

55  
2ej



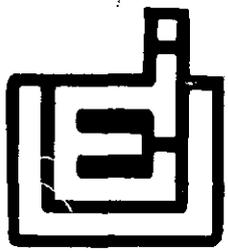
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

CAMPUS IZTACALA

"BREVE HISTORIA DE LA FAMILIA  
COMO INSTITUCION Y SU FUNCION EN EL  
NIÑO DE LA CALLE. UNA APROXIMACION  
PSICOANALITICA"

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGIA  
P R E S E N T A  
A L I C I A G A R C I A T E L L E Z

DIRECTOR: LIC. JESUS NAVA RANERO  
SINODALES: LIC. GUILLERMO SAMANIEGO MARTINEZ  
LIC. ANTONIO CORONA GOMEZ



LOS REYES IZTACALA, EDO. DE MEXICO,

DIC. 1999

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

27 1181



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

RESUMEN.	3
INTRODUCCIÓN.	4
CAPÍTULO I. Antecedentes del surgimiento de la familia actual.	10
Notas.	24
CAPÍTULO II. Breve historia de la familia mexicana.	25
Notas.	30
CAPÍTULO III. La familia desde el psicoanálisis.	31
Notas.	33
CAPÍTULO IV. Estructura y función de la familia desde el psicoanálisis.	35
Notas.	49
CAPÍTULO V. El niño de la calle hablado.	51
Notas.	62
CAPÍTULO VI. Metodología.	64
Notas.	69
CAPÍTULO VII. El hablar, lo dicho y el decir del niño de la calle.	70
Notas.	131
CONCLUSIONES. La familia desdicha.	133
Notas.	146
BIBLIOGRAFÍA.	147

## RESUMEN

En esta tesis se interroga el papel de la familia en su forma jurídica, y con ello a la sociedad que fundamenta, en la constitución del fenómeno de los niños de la calle, a través de una indagación sobre las condiciones histórico-sociales, en que surge la forma jurídica familiar actual y las contradicciones en las que se ha venido desarrollando.

Se hace una revisión de los discursos que pretenden dar cuenta de dicho fenómeno y que encubren la verdad de los niños de la calle.

Se trabajó de forma continua durante aproximadamente un año con una metodología de investigación participativa con distintas técnicas de campo que permitieran recuperar la palabra tantas veces silenciada de los niños de la calle.

Se analizó su discurso teniendo como marco potencial la concepción de la función y estructura de la familia desde un punto de vista psicoanalítico.

Se propone la reflexión y el abordaje del fenómeno de los niños de la calle considerándolo un síntoma de la forma jurídica familiar a la que desdican y por tanto al sistema económico que la sustenta.

## INTRODUCCIÓN

La familia en su devenir histórico se ha ido transformando a la par de las condiciones económicas, por eso es que la forma jurídica que adopta en cada espacio-tiempo es distinta, aunque su estructura y funciones permanecen.

La recesión económica mundial en los últimos años con sus consecuencias en la esferas social y política ha generado cambios evidentes en la forma jurídica de la familia de principios del siglo XX y por ende en las relaciones entre sus miembros y en las relaciones de los hombres con las cosas.

En este contexto no es fortuito que los niños de la calle se hagan presentes cuando en las últimas décadas de este siglo la mujer añade a su rol otras actividades consideradas propias del rol masculino, cuando predomina una ideología utilitarista y se acrecientan los niveles de población y pobreza.

La presente investigación intentó indagar a través, una aproximación psicoanalítica de las causas que llevan a estos niños a habitar las calles y avenidas.

En esta exposición se establece en los primeros cinco capítulos un marco referencial donde se intenta leer el fenómeno de los niños de la calle.

En el primer capítulo se realiza una indagación sobre las condiciones histórico-sociales que dieron origen a la forma jurídica familiar actual y, por consiguiente, al sentimiento familiar que la fundamenta, con el fin de dar cuenta de que la familia como institución ha ido cambiando a partir de la estructura económica predominante en cierto espacio-tiempo, es decir, afirmar que la familia es histórica, por lo que se puede pensar en nuevas formas jurídicas familiares ante los cambios económicos-políticos-sociales de hace un siglo a la fecha.

A la par, se hace una historia breve de la familia mexicana con el propósito de considerar los aspectos particulares que la caracterizan intentando, además, mostrar que ha

habido varios modelos familiares que se han encargado, a lo largo de la historia de incluir al "cachorro de hombre" en la cultura.

En el tercer capítulo se define a la familia como estructura desde una óptica psicoanalítica que nos facilita la diferenciación entre la Familia (con mayúscula) como estructura fundante (definición de carácter universal desde el marco de las estructuras elementales de parentesco a las que da origen y a las que pertenece, como contenedoras de elementos de articulación instituidos e instituyentes de la familia en los diferentes grupos sociales) y la familia (con minúscula) como forma jurídica o modelo familiar que se transforma con el tiempo.

En el capítulo cuarto se realiza un desarrollo de la familia como estructura y su función en la constitución psíquica de sujetos deseantes desde una perspectiva psicoanalítica. Es desde este marco referencial que se realizó el análisis del discurso del niño de la calle con el objetivo de recuperar su palabra intentando una escucha de su propia verdad. Sabemos que aunque en la mayoría de las familias la función reproductora de la mamá coincide con la función Materna y la paternidad biológica con la función Paterna, no siempre es así, ambos términos no se recubren totalmente.

Antes de describir la metodología con la que se abordó el fenómeno de los niños de la calle se realizó por un lado, una revisión de la concepción que se ha tenido en el tiempo, sobre la infancia y de la relación del niño con el sentimiento de lo familiar y de la educación; y por otro lado se sondearon las diferentes aseveraciones que se han establecido para caracterizar, definir y explicar el fenómeno del niño de la calle. A partir de lo cual se reflexiona sobre las formas en las que se ha abordado el problema, con el fin de interrogarnos de qué niño se habla, qué se espera de él y cuáles son las causas que lo llevan a la calle.

Una vez establecido el marco teórico, en el capítulo seis se describe la metodología utilizada durante la investigación, se especifican las técnicas que se utilizaron y las que se fueron produciendo durante el contacto con los niños de la calle y que permitieron provocar su discurso.

En el capítulo siete titulado: "El hablar, lo dicho y el decir del niño de la calle", se analiza el discurso desde estos tres conceptos intentando hacer una escucha desde una perspectiva psicoanalítica, tomando en cuenta a la Familia como estructura y su función en la estructuración de sujetos de una cultura. Es pertinente aclarar que sólo se consideraron las partes de las entrevistas que implicaban el tema del que se ocupa la presente investigación. Sin pretender hacer un análisis de su familia en su forma jurídica, se indagó sobre su decir, sobre las razones que lo llevaron a la calle.

Por último se establecen las tesis a las que nos condujo el análisis del discurso de los niños de la calle que en su conjunto ponen en cuestión a la familia en su forma jurídica, la desdican al igual que a la organización social actual que la sustenta.

Cabe señalar que las suposiciones sobre las razones que llevaron a los niños a la calle, difieren en gran medida de las tesis obtenidas al final del análisis de su discurso; puesto que si al principio existía un sentimiento de justicia o altruismo hacia ellos, conforme se realizó la investigación, a través del trabajo en equipo y de manera particular en mi propio psicoanálisis, la lectura de su decir y su hacer fue cambiando.

Más que plantear alternativas se propone escuchar el fenómeno de los niños de la calle como un síntoma del sistema que lo produce y sin el soslayo de las contracciones en las que se presenta abordar el problema de fondo.

Esta es única y exclusivamente, entre otras, una línea de aproximación.

Agradezco a todos aquellos  
que colaboraron en la realización  
de esta tesis, de manera especial a:

Helí Morales, mi analista,  
Crescencia García, mi hermana y  
Maricela Meneses, mi amiga.

**“BREVE HISTORIA DE LA FAMILIA  
COMO INSTITUCIÓN Y SU FUNCIÓN EN  
EL NIÑO DE LA CALLE:  
UNA APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA”**

## NIÑO SILVESTRE

Hijo del cerro  
presagio de mala suerte  
niño silvestre  
que acechando la acera viene y  
va.

Niño de nadie  
que buscándose la vida  
  
desluce la avenida  
y le da la mala fama a la ciudad.

Recién nacido  
  
con la inocencia amputada  
que en la manada  
redime su pecado de existir.

Niño sin niño  
indefenso y asustado  
que aprende a fuerza de palos  
como las bestias a sobrevivir.

Niño silvestre  
lustra botas y ratero  
se vende a piezas o entero  
como onza de chocolate.

Ronda la calle  
mientras el día la ronde  
que por la noche se esconde  
para que no lo maten.

Y si la suerte,  
por llamarla de algún modo,  
ahuyenta al lobo  
y le alarga la vida un poco más.

Si el pegamento  
no le pudre los pulmones, si  
escapa de los matones,  
si sobrevive al látigo, quizás,  
llegue hasta viejo  
entre cárceles y "fierros"  
sembrando el cerro  
de más niños silvestres, al azar.

Y cualquier coche  
en un trabajo de limpieza  
le vuele la cabeza  
a alguno de ellos, sin pestañear.

Joan Manuel Serrat  
"Nadie es perfecto"  
BMG Ariola, S. A.  
C.D.P.

## CAPÍTULO I. ANTECEDENTES DEL SURGIMIENTO DE LA FAMILIA ACTUAL

La cultura, como fundamento de la especie humana, configura una otra dimensión de la realidad no natural, que constituye lo que viene a considerarse lo propiamente humano: la introducción de la realidad social y la vida psíquica.

Los métodos de la psicología concreta ponen de manifiesto rasgos esenciales de los fenómenos sociales especialmente de la familia, como son, por ejemplo su estructura jerárquica y su desarrollo. Pero otros rasgos "objetivos" como los modos de organización de la autoridad familiar, los conceptos de descendencia o parentesco, o las leyes de matrimonio, se oscurecen con dichos métodos si no se ilustra su interpretación con los datos comparados de la etnografía, de la historia, del derecho y de la estadística social coordinados con el método sociológico, que ayuda a demostrar que la familia humana es en principio de cuentas una institución <sup>1</sup>.

Entre todos los grupos humanos, la familia desempeña un papel primordial en la transmisión de la cultura. Si bien es cierto que también hay otros grupos que contribuyen a la preservación de las tradiciones espirituales, al mantenimiento de los ritos y costumbres y a la conservación del patrimonio; " La familia predomina en la educación inicial, la represión de los instintos, la adquisición de la lengua a la que justificadamente se le designa como materna" <sup>2</sup>. De este modo gobiernan los procesos fundamentales del desarrollo y en un marco más amplio transmite estructuras de conductas que instauran la continuidad psíquica entre las generaciones, cuya causalidad es de orden mental.

Es común que se estudie a la familia como una comunidad estructurada biológicamente a partir de la constancia de los instintos; tales aproximaciones se fundamentan en la promiscuidad observada en los animales y en las jerarquías que

se establecen entre ellos. Esta equivalencia se le atribuye porque los miembros de la familia actual: padre, madre, hijo, corresponden a los lugares que se nombran biológicamente; pero esta equivalencia sólo es numeral y no cultural 3.

Las teorías, como la de Engels 4, que suponen como origen de la familia humana una presunta promiscuidad, no se pueden sostener, ya que la promiscuidad no puede ser afirmada en ningún lugar, ni siquiera en los casos de matrimonio en grupos, porque desde el principio existen prohibiciones y leyes que la cultura impone. De hecho, las formas o modelos primitivos de la familia muestran rasgos esenciales de autoridad, concentrados en la figura patriarcal o representados por un consejo, un matriarcado o sus delegados masculinos. Estos rasgos son establecidos como modos de parentesco, herencia o sucesión y transmitidos de diferentes formas, ya sea por descendencia materna, o por descendencia paterna.

Contrariamente a lo que pudiera afirmarse, en las familias más primitivas los modos de parentesco se parecen menos a la familia biológica puesto que, por ejemplo, en el clan, la autoridad o la instauración de la ley es representada o ejercida no por el padre biológico, como en la actualidad, sino por un conjunto de personas que operan, de algún modo, como insertadores del niño en la cultura 5.

Más aún, la familia primitiva desconoce los vínculos biológicos de parentesco; el parentesco es reconocido sólo mediante ritos que legitiman los vínculos de sangre y, de ser necesario, crean vínculos ficticios como el totemismo, la adopción y la constitución artificial de un grupo 6.

A medida que se descubren las formas primitivas de la familia humana, los argumentos que se pueden formular en torno al establecimiento de los lazos de parentesco, se extienden al hallazgo de elementos que pueden considerarse también como políticos y que nos permiten afirmar con Engels 7 que el desarrollo de la familia es paralela a los progresos obtenidos en la producción de los medios de existencia como base de lo ideológico y lo político.

Para Engels (1983) "Los apelativos de padre, hijo, hermano, hermana no son simples títulos honoríficos, sino que por el contrario trae consigo serios deberes recíprocos perfectamente definidos y cuyo conjunto forma parte esencial del régimen social de los pueblos" <sup>8</sup>. Pero habría que aclarar que es un proceso en movimientos espirales y no como paso de estadios inferiores a superiores.

Por ello acertaremos al decir que han existido diferentes modelos de familia a través del tiempo, trazados por las condiciones histórico-sociales subsistentes en un momento y espacio determinados. Esto es, hay ciertas formas sociales, necesidades del sistema social, determinadas formas de distribución de bienes que van generando formas familiares diferentes.

Por otro lado es necesario afirmar que la familia tiene su origen en la ruptura del hombre con lo biológico, puesto que las relaciones de parentesco son consideradas como "la expresión del intercambio fundamental con que se relacionan entre si los grupos sociales, en las que se sustituye el sistema biológico de consanguinidad por un sistema de alianzas de tipo sociológico y cultural" <sup>9</sup>, y que la función constituyente de la familia es asegurar la circulación de mujeres en el seno de un grupo social bajo la ley de la prohibición del incesto.

Estas ideas nos llevan a pensar en una definición de familia que "trasciende (lo que significa a la vez que supera y fundamenta) la diversidad de los roles respectivos que una determinada sociedad admite" <sup>10</sup>, cualquiera que sea el estatuto cultural determinado por la madre y el padre.

Resumiendo podemos decir que la familia, como grupo en permanente evolución, está relacionada con aspectos; económicos, políticos, sociales y culturales y que siempre constituye la base de la sociedad bajo la forma en que se presente. Cabe aclarar que la existencia de una relación sumamente estrecha y bilateral de la vida familiar con el resto de la sociedad se fundamenta en la estructura económica de

la sociedad. El tránsito de un modo de producción a otro trae aparejado movimientos en todas las esferas de la vida que a su vez influyen en la constitución de este nuevo modo de producción.

Intentando seguir los trazos que configuran el modelo de la familia actual, hablaremos de la transición de la familia Medieval a la familia nuclear o conyugal.

En la antigua sociedad Medieval bajo el modo de producción predominantemente feudal, la familia formaba parte del sistema de vasallaje. El sentimiento familiar como ahora lo conocemos no existía. Haciendo un análisis iconográfico Philips Aries (1987) <sup>11</sup>, descubre que en la vida cotidiana del medievo, el tema de los oficios constituía el valor sentimental esencial de la vida privada.

El marco familiar del trabajo y de las relaciones sociales era la calle que, sin oponerse a la intimidad de la vida privada era más bien una prolongación al exterior de la misma. Los cuadros de familias eran tratados como una escena de costumbre que se capta en un momento de su vida cotidiana. Durante el siglo XVII la vida familiar es representada so pretexto de las edades de la vida. La edad viril era siempre la familia, se le situaba en el mismo plano que Dios y que el rey.

El análisis de pinturas de esta época inclinan a Philips Aries a aceptar el hecho de que el sentimiento de familia era desconocido en la Edad Media y que surge en los siglos XV-XVI para expresarse con un vigor definitivo durante el siglo XVII. El sentimiento de la familia que surge durante los siglos XVI y XVII es inseparable del sentimiento de la infancia. El interés concedido a la infancia es, una expresión particular de ese sentimiento más general, el sentimiento familiar <sup>12</sup>. El niño era considerado la garantía de la unidad familiar.

Anteriormente el único sentimiento de carácter familiar era el linaje. Philips Aries menciona que los historiadores del derecho y de la sociedad proponían que los lazos de sangre no constituían un solo grupo sino dos distintos aunque concéntricos:

La familia o "mesnie" y el linaje.

La familia comprendía a todos los miembros que vivían juntos (a veces varias parejas) que dependían de un patrimonio que no se quería dividir y que llamaban fraternidad. Esta fraternidad agrupa alrededor de los padres a los hijos que no tienen bienes propios, a los sobrinos y a los primos solteros. Dicha tendencia a la indivisión de la familia duraba dos generaciones.

Esa indivisión progresó en el siglo XI y XII, y fue ampliada a los hijos.

Sin embargo para el siglo XIII las nuevas formas de economía monetaria, la extensión de la familia nobiliaria, la frecuencia de las transacciones aunado a los progresos de la autoridad y de la seguridad pública, ocasionaron la disminución de la solidaridad del linaje y el abandono de la indivisión del patrimonio. Cuando las instituciones políticas otorgan las garantías suficientes, el individuo huye de la coacción familiar, los lazos de parentesco derivados del linaje y la indivisión patrimonial se relajan y la autoridad cada vez más se le transfiere al padre.

Mientras los lazos del linaje se debilitaron, la autoridad del marido se fortaleció y la mujer y los hijos estuvieron sometidos a ella de manera más rigurosa.

La importancia medieval del linaje, del honor y de la solidaridad entre sus miembros era el sentimiento laico. Apenas si el sacramento legitimaba el matrimonio que continuó siendo, durante mucho tiempo, únicamente un contrato. Se consideraba al matrimonio como un remedio para salir del paso, una concesión hecha a la debilidad de la carne.

A partir del siglo XIV se asiste al establecimiento de la familia moderna. Se puede seguir la ascensión de un sentimiento nuevo: el de la familia. A pesar de que la familia ya existía, como institución no desempeñaba un papel primordial como lo demuestra la iconografía y la literatura, pues si no suscitaba un sentimiento bastante

fuerte para inspirar a un poeta o a un artista quiere decir que la familia en la Edad Media permanecía en silencio.

En el siglo XV y XVI no sólo se vivirá en familia discretamente sino se le exaltará cada vez más ajena a los desvelos del honor y del linaje. El sentimiento de la familia se dará únicamente de la reunión incomparable de padres e hijos 13.

Para el autor la previa falta de sentimiento familiar se manifestaba particularmente en la actitud de los padres para con sus hijos. Después de haberlos conservado en el hogar hasta los siete o nueve años, se les colocaba en casa de otras personas para el servicio ordinario, donde se quedaban unos siete o nueve años. Se les llamaba entonces aprendices. Durante ese tiempo, realizaban todos los trabajos domésticos. Pocos eran los que lo evitaban ya que todos, cualquiera que fuera su fortuna enviaban a sus hijos a casa de los demás, mientras recibían en sus casas a niños ajenos. Con o sin contrato, la principal obligación del niño confiado a un señor era servirle bien y en debida forma, servicio que no era motivo de repugnancia o degradación. Se les enviaba a otras familias para que permanecieran y comenzaran allí su vida o para aprender los modales de un caballero, un oficio o incluso, para asistir a la escuela e instruirse en las letras latinas. Este aprendizaje era difundido en todas las clases sociales; no había diferencia entre el criado subalterno y el colaborador de mayor categoría, tan es así, que durante los siglos XVI y XVII el término "mozo" designaba al mismo tiempo a un jovencito y a un criado muy joven 14.

La transmisión de generación en generación estaba asegurada por la participación familiar en la vida de los adultos. En todos los sitios donde se trabajaba y en todos los lugares donde la gente se divertía (incluso en las tabernas de mala fama), los niños se encontraban entre los adultos. Era en dichas condiciones que el niño se desgajaba pronto de su propia familia, aunque luego regresaba a ella convertido en adulto, cosa que no siempre ocurría.

En este contexto no podía sustentarse un sentimiento existencial profundo

entre padres e hijos, lo cual no significaba que los padres no quisieran a sus hijos sino que se ocupaban de ellos más en virtud de la cooperación de esos niños a la obra común que al establecimiento de la familia por el afecto que les unía.

Si la familia en ese entonces era una realidad moral y social más que sentimental, a las familias más pobres, sólo les correspondía la instalación material de la pareja en el seno de un entorno más amplio, la aldea, la hacienda, el patio, la casa de los amos y los señores, donde esos pobres vivían durante más tiempo y más frecuentemente que en sus propias casas.

En otros casos la familia se confundía con la prosperidad del patrimonio, el honor del apellido. La familia no existía desde el punto de vista de los sentimientos.

A partir del siglo XV y XVI se transforma la realidad de la familia. En el régimen feudal la familia realizaba funciones como la reproducción, cuidado de enfermos y ancianos, protección y mantenimiento de la propiedad personal, regulación de sexualidad, así como las formas básicas de producción material necesarias para la existencia. Las actividades estaban basadas en las unidades familiares.

Con la aparición del Capitalismo la producción material, organizada como trabajo asalariado, se separa de las formas de producción que se desarrollaban en familia.

Para Zaretsky (1978)<sup>15</sup> resulta comprensible en cualquier análisis precapitalista que la definición de la estructura económica concebida por Marx como: "la totalidad de relaciones sociales integradas por la producción social de la existencia"<sup>16</sup> incluyera a la familia, entendiendo ésta como "cualquier agrupación de padres u otros parientes con niños, que involucra una división sexual del trabajo y que se distingue como unidad por derechos legales, económicos, sexuales y tabúes"

Según Zaretsky, el capitalismo en su comienzo se distinguió de las sociedades que le precedieron por el alto valor moral y espiritual que confería al trabajo destinado a la producción de bienes, esto, condujo a valorar a la familia, por ser considerada como la unidad básica de producción: "El sistema de trabajo asalariado, que socializa la producción bajo el capitalismo se mantiene gracias al trabajo, socialmente necesario, pero privado, de amas de casa y madres. La crianza, el aseo, el lavado de ropa, el mantenimiento de la propiedad, la preparación de alimentos, el cuidado de la salud, la reproducción, etc., constituyen un ciclo perpetuo de trabajo necesario para mantener la vida en esta sociedad. En este sentido la familia es parte de la economía del capitalismo" 18.

El surgimiento de la industria finalmente destruyó el ideal burgués de la familia como unidad productora independiente, solamente el que poseía tierras conservó cierto grado de independencia con respecto a la familia artesanal 19.

De manera general la industria doméstica conservó la unidad aunque no su independencia. Incluso en los molinos y manufacturas de comienzo del siglo XVIII las familias trabajaban como unidad. "Las relaciones familiares y comunales formaban parte de la híbrida organización de la producción en estas primitivas empresas, por este motivo, la clase trabajadora de la época defendió el trabajo infantil, ya que conservaba los lazos tradicionales entre los niños y sus padres" 20.

La introducción de maquinaria requirió un proceso coordinado, sincronizado e indiferente al sentimiento comunitario a las responsabilidades familiares o a las emociones. La familia acostumbrada a los ritmos "naturales de alimentación, sueño, cuidado de niños, no podía sincronizarse con el mecanizado tiempo de la industria" 21. Esto traerá un cambio sustancial en la familia del siglo XIX.

Por otra parte la necesidad de crear una nueva tecnología que a su vez diera impulso al desarrollo del conocimiento, a la creación de nuevas ciencias y a la

especialización de las mismas, hace fácil la suposición de un cambio también en educación. La escuela deja de estar reservada a los clérigos y se extiende a toda la comunidad. Se sustituye el aprendizaje ocurrido en la Edad Media (en el que se enviaba a los hijos a casas ajenas) por la educación escolarizada.

Esta escolarización -según Aries- tan grávida de consecuencias para la formación del sentimiento familiar, no se generalizó inmediatamente y no afectó, a gran parte de la población infantil, que continuó educándose según las antiguas prácticas del aprendizaje. Entre los artesanos y los obreros el aprendizaje subsistiría hasta tiempos recientes. Aunque sin duda alguna, la familia será influida también por esta nueva forma de educación.

En contraste con la sociedad feudal, la vida doméstica capitalista era privada. Mientras existió una división del trabajo dentro de la familia, no se produjo ninguna división entre la esfera familiar y la económica.

La tendencia del desarrollo capitalista siempre fue desplazar el trabajo de "los esfuerzos privados de las familias y aldeas, para centrarlo en nuevas y mayores unidades" 22, dividiendo así la producción material entre la producción de mercancías y trabajo de la mujer en el seno del hogar.

De esta manera se origina una idea de familia separada de la economía. La ética de realización personal "se convirtió en propiedad de masas, aunque su significado variará para hombres y mujeres y para los distintos estratos del proletariado" 23.

La búsqueda del sentido personal se realizará en la familia y será su razón de su persistencia. Es decir: la vida emocional se forma únicamente a través de la familia, por lo tanto, la búsqueda de la felicidad debería limitarse a nuestras relaciones personales al margen de nuestro "empleo" o "rol" dentro de la división del trabajo. Obviamente la concepción del trabajo también adquiere otro significado.

Así, la familia empezó a quedar reducida a sus miembros individuales y se convirtió en una unidad productora de mercancía.

La familia burguesa (como unidad productiva cerrada) sentó las bases para una nueva ideología de la familia, ligada desde luego a las nuevas ideas de propiedad privada e individualismo.

La burguesía vio a la familia como el último peldaño en la escala de autoridad social, el matrimonio empieza a ser considerado como una paternidad basada en el amor común y el trabajo. "La familia burguesa originó una nueva serie de expectativas basadas en el destino común de la pareja; además de amor debía existir afecto mutuo y respeto, confianza, fidelidad y castidad prematrimonial" 24.

De esta manera se inaugura un sentimiento familiar que perdurará por mucho tiempo. A principios del siglo XIX el empeño en establecer los privilegios del primogénito se enfrentó con una oposición invencible.

Este respeto de igualdad entre los hijos atestigua la evolución de la familia-linaje hacia la familia sentimental moderna. Se tiende a considerar el afecto entre padres e hijos como un nuevo valor reposado en la realidad familiar.

La historia hasta aquí esbozada evidencia la emersión de la familia moderna por encima de otras formas de relaciones humanas (de trabajo, de vecindad, etc.) que limitan su desarrollo. Sin duda, cuanto más vive el hombre en la calle o en comunidades de trabajo, de fiestas, de rezos, más acaparan no solo su tiempo, sino su mente y menos espacio queda para el sentimiento familiar.

El sentimiento familiar no se desarrolla tampoco cuando el hogar está demasiado abierto al exterior, ya que exige un mínimo de secreto.

El surgimiento del sentimiento familiar también se refleja en la evolución del espacio físico, escenario donde se establecen las relaciones sociales y por ende, donde deviene dicho sentimiento.

La sociedad de los siglos XVI y XVII se veía frecuentemente en la calle, no sólo por azar o porque las ciudades fueran pequeñas con poco espacio y sin automóviles sino porque algunas calles o plazas eran paseos donde, a ciertas horas, se reunía uno con sus amigos, (como hoy día en ciertos lugares generalmente marginados). No había cafés, la taberna y el cabaret eran lugares de perdición reservados a los hombres de mala fama, por lo tanto, la casa grande era el único lugar en donde los amigos, clientes, parientes y protegidos podían verse y conversar.

Estas casas grandes (quintas o mansiones urbanas que ocupan solamente un piso de una casa y donde se halla el cultivo del sentimiento de infancia y de familia) desempeñaban realmente un papel público, en resumidas cuentas las visitas ahí eran como una verdadera ocupación y de las cuales dependía incluso las horas de la comida.

Dichas visitas no eran solamente amistosas o mundanas, sino igualmente profesionales, pero no se distinguían bien unas de otras.

Esas habitaciones -que ocupaba un grupo entero que formaban y que estaba constituido por la familia conyugal y además por criados, amigos y protegidos (aunque no por otros parientes; a lo sumo, algún hermano soltero)- no estaban más especializadas para el hogar que para la profesión; se comunicaban entre sí, y las mansiones, más lujosas tenían en el piso principal galerías y salas en hileras. En los otros pisos las habitaciones eran más pequeñas pero igualmente dependientes unas de otras 25.

Se vivía en las salas que servían de todo. Ahí se comía, las mesas comedores no existían, había tablas que se colocaban para la comida y que se recubrían con un

mantel. En las mismas salas donde se comía también se dormía, se bailaba, se trabajaba y se recibían visitas, por eso, durante mucho tiempo las camas fueron desmontables, los pajes y los aprendices se encargaban de armarlas para las demás personas. Es en el progreso de la intimidad que estas camas, pasan a ser un mueble permanente. El cuarto donde estaba la cama no era por eso un dormitorio, la habitación seguía siendo un lugar público. Por tanto, era necesario cerrar la cama con cortinas para preservar la intimidad de sus ocupantes; se dormía raramente solo, seguramente con su mujer o también con otras personas de su sexo.

Esos hogares eran como centros de una sociedad o focos de una vida social muy intensa. Alrededor de ellos se establecían los círculos concéntricos de relaciones, cada vez más espaciados hacia la periferia de los parientes, amigos, clientes, etc. En el centro de este sistema complejo se encontraba el grupo residente de los hijos y los criados. Existía la misma familiaridad en las familias de los artesanos y de los labradores con sus aprendices o con sus criados jóvenes.

No había gran diferencia de edad entre los hijos de los dueños y los criados jóvenes, algunos eran hermanos "de leche" de miembros de las familias. Es decir, los criados y los aprendices formaban parte de los niños de la familia.

Las relaciones cotidianas (entre iguales, entre dependientes, entre amos y criados, etc.) nunca permitían que el hombre se quedara a solas. Esta sociabilidad impidió durante mucho tiempo la formación del sentimiento familiar, faltaba intimidad. El desarrollo durante los siglos XVI y XVII de nuevas relaciones afectivas entre los padres y los hijos no destruyó esa sociabilidad. La toma de conciencia de la infancia y del sentimiento familiar, requirió otras condiciones, incluso lugares para intimidad física.

Desde el siglo XVIII la familia comienza a separarse de la sociedad (bajo las condiciones económico-político-sociales imperantes) lo cual se evidencia con la casa moderna que garantiza la independencia de las habitaciones poniéndoles puertas o

un pasillo de acceso, ya no hay camas en cualquier lugar, están reservadas al dormitorio. Existe ahora una especialización de las habitaciones de la vivienda que es, sin duda, de las transformaciones más importantes de la vida cotidiana y responde a una nueva necesidad de aislamiento. En esas habitaciones aisladas ya no entran los criados, sino que permanecen en lugares separados que les han sido asignados 26.

A finales del siglo XVIII ya no se estiló el presentarse en casa de un amigo o socio a cualquier hora y sin avisar. En lo sucesivo se separó mejor la vida mundana, de la profesional y de la privada y cada cual tendría sus locales apropiados: la habitación, el gabinete, el salón.

En resumen, la disposición de la casa y la reforma de costumbres abren un mayor espacio a la intimidad familiar, reducida a padres e hijos y de la cual son excluidos los criados, clientes y amigos.

Incluso los antiguos términos como "señora" desaparecen y aparecen "mi querida mamá", "mi querida pequeña". El empleo más generalizado de los diminutivos corresponde a una mayor familiaridad y principalmente a una necesidad de denominarse de modo diferente a las personas extrañas, manifestando así la solidaridad entre padres e hijos y la distancia que los separa de los demás 27.

Así, la igualdad entre los hijos, se convierte en uno de los rasgos más característicos del nuevo modelo familiar.

Por su parte la educación escolarizada y las nuevas modalidades pedagógicas a la par del surgimiento de psicólogos, pediatras, etc. contribuyen al retorno de los hijos al hogar. El niño pasa a ser un factor indispensable de la vida cotidiana; todos se preocupan de su educación, de su porvenir. Todavía no es el eje del sistema pero se forma un personaje mucho más importante.

Hasta aquí, la familia moderna se aisló de la sociedad y opone a esa sociedad el grupo de padres e hijos.

Esta evolución de la familia medieval a la familia moderna, se limitó durante mucho tiempo a los nobles, burgueses, ricos artesanos y labradores acaudalados. La población más pobre y numerosa vivía aún a principios de siglo XIX como familias medievales, los niños no se quedaban en casa de sus padres. El sentimiento del hogar, de la casa propia, no existía para ellos. En lo sucesivo, la vida de familia se extendió a casi toda la sociedad hasta tal punto que se olvidó de su origen. Sin embargo, en ciertos lugares rurales se conservan rasgos de la vida familiar del Medioevo.

A finales del siglo XIX en Inglaterra surgen grandes industrias de consumo doméstico. En la misma época las mujeres y los niños pierden su lugar ocupado en el proletariado temprano; el trabajo infantil fue paulatinamente eliminado y las mujeres se convirtieron en fuerza de trabajo marginal; debiéndose dedicar primero al hogar, sus tareas incluían la responsabilidad de los "valores humanos" que toda familia debía preservar: amor, felicidad personal y doméstica. La división sexual del trabajo, bajo estas condiciones, desarrolló la nueva forma de familia que creía actuar en aparente libertad con respecto a la producción.

Ya para principios del siglo XX la familia fue considerada como institución primordial donde se efectuaba la búsqueda de la felicidad y la realización personal, y adquirió una nueva importancia como mercado para mercancías industriales: aparatos domésticos, utensilios, ropa, etc.

Asistimos ahora al final del siglo XX y podemos decir sin temor a equivocarnos que la familia de este momento no corresponde del todo al modelo familiar de principios de siglo, puesto que las condiciones económicas, políticas y sociales son otras.

## NOTAS

1. Lacan, Jakes; Estudio sobre la institución familiar, Buenos Aires, Editor 904, 19, pág. 6.
2. Ibid pág. 8.
3. Ibid pág. 11.
4. Engels, Federico; El origen de la familia y la propiedad privada y el estado, España, Ed. Sarpe, 1983.
5. Op. Cit. Lacan, 1980, pág. 12.
6. Ibid pág. 11.
7. Op. Cit. Engels, 1983, pág. 28.
8. Ibid pág. 67.
9. Richard, Michel; Los dominios de la psicología, Tomo II, Madrid, Ed. Ismo, 1971, pág. 56.
10. Ibid pág. 23.
11. Aries, Philips; El niño y la vida familiar en el antiguo régimen, Madrid, Tauros, 1987.
12. Ibid pág. 465.
13. Ibid pág. 470.
14. Ibid págs. 453-469.
15. Zarestsky, Eli; Familia y vida personal en la sociedad capitalista, (Trad. Celia Novara), Barcelona, Anagrama, 1978.
16. Ibid pág. 23.
17. Ibid pág. 23.
18. Ibid pág. 23-24.
19. Ibid pág. 41.
20. Ibid pág. 43.
21. Ibid pág. 45.
22. Ibid pág. 28.
23. Ibid pág. 28.
24. Ibid pág. 34.
25. Op. Cit. Aries, 1987, pág. 521.
26. Ibid pág. 528.
27. Ibid pág. 531.

## CAPÍTULO II. BREVE HISTORIA DE LA FAMILIA MEXICANA

Suele decirse que el pueblo y la cultura de México son el resultado de una dualidad indígena y española, pero esta verdad no debe ocultar la presencia de otros elementos que también han influido en la formación étnica y cultural de nuestro país, como lo es la fuerte presencia de africanos traídos involuntariamente y en condición de esclavitud al suelo mexicano, también el menos notorio pero efectivo contacto con los países de Oriente, y por último las influencias mundiales de varios países; entre ellos Alemania, Francia, Inglaterra e Italia que una vez que abrieron las fronteras de la nueva nación ingresaron a nuestro país.

Pilar Gonzalbo Aizpuru (1994) afirma que "Para los nobles indígenas, como para los caballeros de la cristiandad occidental, las alianzas familiares constituían un mecanismo de equilibrio de poder y un medio de consolidar lealtades y de neutralizar enemistades" 1.

Se cuenta que los señores de Tlaxcala entregaron a varias de sus hijas a Hernán Cortés quien las distribuyó entre sus capitanes más destacados, asimismo unas semanas más tarde Moctezuma Xocoyotzin ofrecía a sus huéspedes nobles doncellas de su estirpe.

Por otra parte, los encomenderos solteros, ante la amenaza de privación de encomiendas según disposiciones reales, se vieron compelidos a contraer matrimonio como garantía de su decisión de permanecer en la tierra conquistada 2.

Los más prominentes conquistadores, tan pronto se vieron dueños de tierras, propietarios de considerables fortunas y patrones de esclavos y sirvientes planearon enlaces con damas castellanas que aportarían lustre a su linaje.

En todo caso aspiraron a convertirse en cabezas de familia, para lo cual sólo era esencial disponer de bienes y de autoridad y contar con alguien sobre quien ejercer, ya que según la legislación castellana "familia es aquella en que viven más de dos hombres al mandamiento del señor..." 3.

Casi todos los inmigrantes del siglo XVI aspiraron a tener familia. La fundación de ciudades y la disponibilidad de tierras o tributos estimuló su afán de reconstruir un entorno similar al que abandonaron en el viejo mundo, mejor aún, ahora su disposición se había elevado a la categoría de señores y propietarios.

Los nobles durante la época prehispánica habían tenido el compromiso de mantener alianza entre las comunidades mediante sus múltiples matrimonios de tradicionales amigos y de potenciales enemigos. Sin embargo con el sometimiento al imperio español y la adopción de la religión cristiana terminaron por abandonar la poligamia, aunque la costumbre de cohabitar con varias mujeres persistió ahora sin reconocimiento social ni responsabilidades de mantenerlo.

La imposición del matrimonio cristiano también significó, un cambio en las formas de elegir pareja, las ceremonias externas y la responsabilidad personal en la elección 4.

Transcurridos algunos años, aún se multiplicarían las formas familiares con la llegada de comerciantes y artesanos, negros esclavos y aventureros de toda índole.

Muy pronto las familias urbanas fueron diferentes de las que habitan comunidades rurales y los miembros de las castas desarrollaron hábitos domésticos diferentes en los propios españoles e indios.

La diversidad de circunstancias y calidad de los novohispanos dio lugar a una complejidad de relaciones familiares que se proyectó en el orden social.

No era común ni exclusiva la combinación familiar papá, mamá e hijo. Muchas familias carecían de hijos y otras los tenían propios y ajenos, recogidos, arimados, huérfanos, sirvientes y aprendices.

Durante las últimas décadas del dominio colonial, la economía recibió un nuevo impulso y las empresas comerciales adquirieron un dinamismo antes desconocido. Al mismo tiempo se incrementó la llegada de inmigrantes españoles.

Las fortunas obtenidas en la minería y el comercio fueron soporte de aspiraciones de grandeza. En la transición del Estado a la República Liberal, hubo familias que conservaron su posición.

La diversificación económica y el nuevo ritmo de negocios permitió a unos consolidar su fortuna y reinvertirla en actividades lucrativas, siempre contando con el apoyo de parientes consanguíneos, pues el éxito familiar podía asegurarse si alguno de los miembros poseía minas, otros se ocupaban en el comercio, algunos más contaban con bienes rurales y se podían agregar la influencia política con hijos en el ejército, allegados clérigos o hijas monjas. A partir del movimiento de Independencia fue decisiva la colaboración de parientes diputados, senadores o gobernadores quienes propiciaron la culminación del auge de las alianzas familiares s.

En el siglo XIX la familia que predominaba podría decirse que era rural, la mayor parte de la población vivía en comunidades de menos de 500 habitantes con

una economía más de trueque que monetaria, con alto índice de mortalidad y analfabetismo. La principal actividad de las familias rurales era la agricultura. Por su parte las comunidades indígenas quedaron en su ancestral aislamiento y miseria en el siglo XIX <sup>6</sup>.

Según Anne Staples <sup>7</sup> la teoría de Darwin trascendió a finales del siglo y sólo se buscó al indígena como carne de cañón, nunca se intentó mejorar su condición y al contrario hubo campañas de exterminio.

En este siglo otro de los factores que trastocó a la familia fue la desamortización de bienes que dejó a familias sin tierra que heredar.

Una de las diferencias de la familia del siglo XIX con la familia colonial se localiza en la actividad de la mujer quien se inició en oficios como enfermera, partera y maestra. La actividad de la mujer fue abarcando nuevos campos <sup>8</sup>.

Si hubo cambios en la familia decimonónica urbana por la nuevas oportunidades disponibles a las mujeres, hubo más todavía por nuevas modas, diversiones y crecimiento mismo de la ciudad.

En el ambiente urbano hubo muchas innovaciones tecnológicas y culturales que influyeron en el comportamiento y en la mentalidad de las familias, y en el papel del padre como fuente única de información acerca del mundo más allá del hogar.

El mundo empezaba a moverse más de prisa, gracias al ferrocarril y al teléfono. Las noticias familiares llegaban más rápido. De esta forma creció la distancia entre el modo de vida de familias rurales y las urbanas.

El siglo XIX introdujo, debido sobre todo a la tecnología, una sutil modificación de la familia al transformarla de una unidad económica a una dedicada, ante todo, a la reproducción de sí misma y de sus valores culturales. Se mistificó a la familia, se creó un sentimiento familiar llamado hogar que se consideraba espacio sagrado donde unos hijos modelo idolatrabán a sus padres, un padre exigente y una madre mediadora satisfecha de ser madre, esposa y ama de casa perfecta 9.

Históricamente la familia en México constituye un mosaico desarrollado bajo la influencia de las distintas subculturas regionales, clases sociales y grupos étnicos que predominan. Sin embargo la familia quizá más por imposición que por decisión es la familia nuclear-conyugal que se funda en vínculos matrimoniales sancionados legalmente, concebidos por lo general, dentro de un sistema monogámico basado en la fidelidad recíproca y en una división sexual del trabajo, puesto que asignan a la mujer, el rol de la crianza y cuidado de los hijos y la realización de las tareas específicamente domésticas y al hombre, el papel de proveedor de los medios económicos. A este modelo familiar se asocian mitos como, el de ser el refugio privado ante un mundo público, impersonal, competitivo, frío y despiadado, o bien con la imagen de ser una unidad aislada, autosuficiente, autónoma y con fronteras demarcadas.

De esta forma la idealización de la familia ha contribuido a forjar otros mitos como el de la armonía familiar que el niño de la calle llega a desmentir.

## NOTAS

1. Gonzalbo Aizpuru, Pilar. "De familias y <<calidades>> en el México Colonial" en Saber Ver (Número especial) México 1994, pág. 17.
2. Ibid pág. 17.
3. Citado en ibid pág. 18.
4. Op.Cit. Gonzalbo, 1994, pág. 20.
5. Ibid pág. 24.
6. Staples Anne, "Historia de la familia, siglo XIX Mexicano" en Saber Ver (Número especial) México 1994, pág. 27.
7. Ibid pág. 27.
8. Ibid pág. 28.
9. Ibid pág. 30.

### CAPÍTULO III . LA FAMILIA DESDE EL PSICOANÁLISIS

El estudio de la familia "ha sido a lo largo de la historia el objeto de los trabajos más disímiles, tema de elogio y alabanza para algunos y objeto de crítica y vituperios para otros" 1; su muerte algunas veces anunciada, no se produce.

Existen estudios que la ubican como modelo de optimismo y bienestar o de respuestas a demandas colectivas 2; como sistema que asegura el desarrollo psíquico y social de sus miembros 3; o bien que le asignan un papel patógeno, como los antipsiquiatras R. Laing 4 y Cooper 5, que sin propiciar una opción alternativa tienden a estallarla.

La mayoría de los estudios de la familia apuntan a la reconstrucción de supuestos paraísos perdidos o de bienestar ideal; sin embargo, esa armonía esperada es más la ilusión deseante del investigador que una realidad existente, porque la familia al mismo tiempo que hace del "cachorro de hombre" 6 un sujeto de una cultura, a través de la lengua materna, constituye para éste su propio malestar; en tanto que al humanizarse es obligado a vivir de acuerdo a un principio de realidad establecido a través de normas y leyes que operan y se transmiten por la lengua.

Al abordar esta cuestión Frida Saal 7 adjudica la contrariedad de los enfoques al desconocimiento o el soslayo de la Familia como una Institución vista desde el marco de las estructuras elementales de parentesco a las que da origen y a las que pertenece, como contenedoras de los elementos de articulación, instituidos e instituyentes, de la familia en los diferentes grupos sociales.

Al retomar estos elementos el psicoanálisis propone una definición de carácter universal: La Familia es el medio ambiente humano, medio ambiente social, regulado

por normas; ese lugar en donde se producen los sujetos en tanto sujetos de una cultura.

Desde esta perspectiva, la persistencia de la Familia en la historia y a través de las diferentes culturas tendrá su razón de ser. Aunque su desventura y crisis sea una constante como lo muestra la clínica psicoanalítica, la literatura y las escenas cotidianas de la vida conyugal 8.

La familia como institución encabeza la lista de lo que L'Althusser 9 ha definido como "Aparatos ideológicos del estado" aquellas "instituciones públicas o privadas que tienen, en el seno de cualquier sociedad la función de ser productoras y reproductoras de las fuerzas de producción" 10; a saber las instituciones a través de las cuales el "cachorro de hombre" se incluye en el mundo complejo de la ideología, de la producción, del trabajo, del amor, de la ciencia, la política, etc., en síntesis, en el mundo humano, que, en tanto tal, no responde a ninguna naturaleza preestablecida.

De esta manera la familia se encuentra en el centro de los aparatos ideológicos porque es allí donde se juega lo más elemental que hará posible el advenimiento de un sujeto con representaciones de sí mismo y de los demás, con posibilidades de inclusión en otras estructuras 11.

La estructura de la familia siempre y en todas partes normatiza la sexualidad, es decir, hace que cierto tipo de relaciones sexuales no sean posibles o por lo menos sean equívocas. Estas limitaciones pueden variar de un lugar a otro según el tipo de cultura, pero es en esta normatividad universal (prohibición del incesto o instauración de la ley) y sólo allí, que se puede señalar el pasaje de la naturaleza a la cultura. De esta forma se puede comprender la esencia de la institución familiar, como la condición de la sociedad y al mismo tiempo su negación en tanto que produce su malestar.

La función primordial de la familia como aparato ideológico del estado, es la producción (reproducción de sujetos que una sociedad determinada necesita), que difiere de "reproducción" (concepción naturalista o biologista) porque si bien ésta es condición necesaria para la producción de sujetos no es suficiente, es necesario establecer las funciones materna y paterna <sup>12</sup>.

Aunque en la mayoría de los casos haya cierta coincidencia entre la función reproductora y la función materna; o la paternidad biológica con la función paterna, no siempre es así, ambos términos no se recubren totalmente.

Es con estos conceptos que el psicoanálisis trabaja la concepción de la familia, cuyo fundamento es la estructura del Edipo, papel universal de la ley de prohibición del incesto de la que habla Levi-Strauss <sup>13</sup>: Se dice que la estructura de Edipo (que revisaremos en el siguiente capítulo) es la causa de la familia, lo que significa que la constitución de la familia implica un sujeto deseante que busque en otro al objeto de su deseo; luego entonces el hijo nacerá para suplir esa falta.

Podemos decir que para el psicoanálisis la familia existe independientemente de la historicidad y las formas jurídicas que adopte: la familia nuclear o la familia ampliada, de ascendencia matrilineal o patrilineal y se deja abierto el repertorio para incluir formas aún no establecidas ni pensadas <sup>14</sup>.

## NOTAS

1. Saal Frida; "La familia" en La Nave de los locos, No. 11, México, 1986, pág. 8.
2. Ackerman Nathan W.; Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares, Hormé, 1974. Bs.As. citado Op. Cit. en Saal. 1986, pág. 8.
3. Ibid. pág. 8.
4. Laing, R.D.; El cuestionamiento de la familia, Bs.As., Ed. Paidós, citado en Op. Cit., Saal pág. 8.
5. Cooper D.; La muerte de la familia, Bs.As., Ed. Paidós, 1972, citado en Ibid. pág. 8.
6. Ibid. pág. 9.
7. Ibid. pág. 9.

8. Ibid. pág. 9.
9. Althusser L.; "Ideología y aparatos ideológicos del Estado" en La filosofía como arma de la revolución, cuadernos del pasado y presente, No. 4, México, 1974, citado en Ibid. pág. 10.
10. Ibid. pág. 10.
11. Ibid. pág. 12.
12. Ibid. pág. 12.
13. Levi-Strauss Claude; Las estructuras elementales de parentesco, México, Siglo XXI. Citado en Ibid. pág. 12.
14. Op.Cit. 1986. Pág. 14.

## CAPÍTULO IV. ESTRUCTURA Y FUNCIÓN DE LA FAMILIA DESDE EL PSICOANÁLISIS

Cuando hablamos de estructura familiar, no nos referimos a los diferentes papeles que puedan asumir el padre, la madre o los hijos porque son susceptibles de variar, más bien intentaremos poner de manifiesto los diferentes juegos pulsionales que se organizan alrededor de la estructura del Edipo edificada sobre la ley de prohibición del incesto y cuyo representante aquí y ahora es el padre real o biológico quien también es un efecto de la misma.

El origen de esta ley se desconoce pero es Freud quien basado en la tragedia de Sófocles <sup>1</sup>, elabora un mito, el mito de Edipo para llenar el vacío del desconocimiento.

Su eje es el complejo <sup>2</sup> centrado en la fantasía de castración, la cual aporta una respuesta al enigma que se plantea el niño sobre la diferencia anatómica de los sexos (presencia o ausencia del pene (falo)); diferencia que se atribuye al cercenamiento del pene en la niña.

El niño vive este complejo con angustia por la amenaza de perder lo que tiene y la niña como envidia por la ausencia del pene.

Esta presencia o ausencia es simbólica, y no real, se trata de la "asunción de no ser todo" <sup>3</sup>. Es esta falta de ser, renuncia, carencia o incompletud, la que engendra el deseo, pues sólo se desea si algo falta ¿qué se puede desear si se tiene todo? El deseo instala al hombre en una eterna búsqueda. Así, la mujer sólo en tanto castrada puede buscar en su pareja a un otro que la complete y con quien pueda trascender a través de la descendencia, y el hombre, sólo en tanto castrado, en tanto

habiendo renunciado a la madre, puede buscar en la mujer a ese otro que lo complete.

Dicha elección, aparentemente consciente y racional, sucede en movimientos inconscientes que conllevan a la configuración de una estructura familiar que vendrá a constituir al sujeto, pues es en dicha estructura que "el cachorro del hombre es introducido en lo que será su herencia más acendrada, la lengua que llamaremos materna, y que hará de él, sujeto de una sociedad, de una cultura", 4 (sociedad y cultura de un tiempo y un espacio determinados), independientemente si el sujeto es capaz de liberarse de su determinismo, accediendo a su propia palabra en un momento posterior.

La inserción del cachorro del hombre a la cultura es un proceso muy complejo y para abordarlo es necesario recurrir a las funciones que reposan y se fundamentan en el mito familiar, entendido éste como medio o "lugar primordial de la vida humana; morada originaria de nuestra emergencia como seres vivientes" 5, lugar o fundamento de otros lugares a los que siempre envuelve aquella estructuración histórica familiar que espera al sujeto, antes, aún de su crecimiento en el vientre materno.

Para hablar de la constitución psíquica del niño, es decir, del paso del "cachorro del hombre" al sujeto de una cultura, en la que los procesos internos entran en dependencia con el concepto "función", es necesario partir de un modelo conceptual, el gran Otro, el Otro primordial, el Otro del mito familiar, del lugar primero de las funciones y entenderlo como disparador de la constitución subjetiva o inaugurador de la relación de objeto, saber que constituye uno de los puntos centrales del psicoanálisis actual. De la misma manera se tendrá que recurrir a dos mitos primordiales: El mito de Narciso y al mito de Edipo, que subyacen a la subjetividad del humano.

En el momento del nacimiento, el niño ingresa a un espacio que es también de los otros, es el lugar en que intervienen los sonidos, la mirada, el tacto "que cualifican

a los procesos pura y abstractamente cuantitativos del placer y displacer, de las puestas en tensión del funcionamiento del organismo" 6. Este lugar, en donde el cuerpo prematuro del niño se va a insertar tomando lo que necesita para vivir, se le llama red de significantes; primera mediación significativa que interviene para poner remedio a la imposibilidad de autosustentarse en lo biológico, es decir a la "falta de ser".

Esta "falta de ser" constituye el tema subterráneo del mito del narciso, porque atravesar el proceso narcisístico otorga ser al sujeto. Ser conquistado por identificación. El psicoanálisis hace depender esta conquista de ser, de las funciones que se despliegan en el campo familiar, cuya misión elemental es sostener al pequeño sujeto librado a su sola dotación biológica 7.

Dicha función, función de sostén, requisito indispensable para que se constituya un sujeto, debe ser encarnada por alguien. En nuestra cultura esta función que llamamos "materna" la encarna principal y generalmente la madre biológica. Sin embargo, esta función no puede ser pensada aisladamente, no puede concebirse si no está soportada en la función "paterna", cuya especificidad en el narcisismo es ayudar a cuidar de la constitución de la "célula narcisística madre-hijo" 8.

Las funciones, tanto materna como paterna, pueden o no coincidir con determinados aspectos del padre o de la madre biológicos, pero no coincide sola y puntualmente con una persona. Es más bien un conglomerado de representaciones en donde se involucran hasta objetos no humanos "pero humanizados por una identificación proyectiva" 9, como por ejemplo puede estar: la casa, la cama, los biberones, etc., para el caso de la función materna.

No hay que pensar tampoco que la función materna aguarda al parto o al embarazo para nacer, pues la madre desde mucho antes de que el niño sea engendrado, lo ha instalado en su subjetividad como <<cuerpo imaginado>> que da cuenta de la localización de este hijo como objeto de deseo, como lugar de

proyección de los fantasmas maternos. Se dice que es el objeto de la madre, puesto que ocupa el lugar de los sueños perdidos, y no sólo de la madre sino de la pareja, quien proyectará en él sus insatisfacciones, miedos y deseos e intentará recrear en el hijo su propia historia. Y esto es aún más cierto para la madre, su apego narcisista al hijo reafirmará su propia existencia. Tan es así, que la madre será el primer espejo donde el niño se mirará.

La vivencia del cuerpo que tenga el niño dependerá de la presentación que de éste haya hecho la función materna, es ésta la que inscribirá en el cuerpo del niño hasta los propios ritmos biológicos. "El niño con su llanto emite un signo y este signo al ser interpretado es devuelto transformado en significante por la función materna" 10. De este modo el intercambio con el niño va conformando una trama de significantes por múltiples vías: oral, escópica, del tono muscular, sensaciones acústicas, laberínticas, olfativas.

Este primer espejo que conforma la función materna y donde están inscritos los mitos familiares, no es sólo efecto de la mirada concreta, sino que la pulsión escópica conlleva todos aquellos significantes que se encuentran en la mirada, ofreciendo un lugar de unificación, una "imago" 11 constituida como "rasgo unario" 12.

El niño entonces cuando se dice que se amamanta, por ejemplo, no sólo lo hace en el plano oral sino "bebe también de los ojos y con los ojos" 13, de esta forma una clave de la función materna será constituirse en apoyo de la intrincación pulsional boca-mirada. Cuando el niño es alimentado no se limita a la mirada sino que además en relación con la boca surgen algunos fonemas, sonrisas, juegos, actitudes y contactos.

En esta función materna también se presenta el acunamiento como actividad que involucra el órgano del laberinto y que juega un papel central en la integración de nuestros sentidos, indispensables para el equilibrio dinámico de nuestro cuerpo.

Ahí donde el niño es pura dispersión, algo se le da como lugar de unificación y es precisamente esa imago de la que hablamos la que va a ser la causa del psiquismo.

El espejo que compone la función materna devuelve al mundo "algo" que no es, pero que pretenderá desde ese momento ser. Aquel rasgo unario "aglutina, conforma una ilusoria pero efectiva unidad al mundo", se trata de una unidad falsa o ilusoria porque no tiene los caracteres de unidad, por eso se habla de un rasgo unario que viene de lo imaginario y no de lo unitario. Esa forma total e imaginaria del cuerpo le es dada como una exterioridad constituyente (es decir que lo va constituyendo), el Otro del que hablamos se transforma en ese momento, en el lugar de rebote de la imagen, pensemos al Otro ante todo como lugar. De esta forma el rasgo constituye al "Yo" como ortopedia porque intenta ayudar a mantener lo disperso como si estuviera unido.

Este "Yo" que resulta del tránsito por el narcisismo primario Marisa Rodolfo <sup>14</sup> lo piensa como heredero de la función materna.

Para dar cuenta de esta acción psíquica que se agrega a las pulsiones autoeróticas primordiales para el desarrollo del Yo, Lacan <sup>15</sup> trabajó el estadio del espejo que remite al Mito del Narciso. El espejo es aquí el aparato conceptual utilizado para dar cuenta de la unidad imaginaria del Yo como imagen especular constituyente de la unidad.

Puesto que el "cachorro humano" al inicio está en el Otro primordial, "es en el otro...", (podríamos decir que está contenido en la madre, como una continuidad sin fisuras), su estado de premaduración de los aparatos neurológicos en el momento de nacer, carece de todo elemento unificador. En dicho estado descrito como indiferenciación Yo-noYo, "Yo-mundo exterior", existe una relación de equivalencia entre el afuera y el adentro, entre grande y pequeño, continente y contenido. Simplemente él no es, es ello, o son pulsiones autoeróticas desorganizadas <sup>16</sup>.

Será a través del espejo que "ello" advenga Yo, que se organice un cuerpo como promesa de unidad, que exista un rasgo unario, un Yo sostenido y ya no contenido, un Yo ideal. "Su empuje es definido como un drama que se precipita de la insuficiencia a la anticipación" 17.

La imagen como significante organiza al cuerpo ubicándolo, desde su inicio y desde su formación, en el orden de lo imaginario como cuerpo humano. Lo real del cuerpo necesita de esta marca para significarse y humanizarse. "El tiempo se dialectiza en la encrucijada de esta promesa en un doble sentido: en un precipitado que anticipa la unidad que es el orden de la representación y lo ubica en un devenir prospectivo; pero también en sentido retroactivo en la medida que las imágenes de cuerpo fragmentado son retroactivas a la constitución de esta unidad. Sólo puede haber partes en relación a un todo, sólo se puede desgarrar lo que se presentó entero; antes de ello no hay fragmentación sino datos dispersos no organizados: órganos, excrementos, dolores, gritos que no son de nadie a quien puedan pertenecer" 18.

Al momento de la especularidad, en que el cuerpo se unifica a través del encantamiento de la imagen, le atribuimos una primera función de corte. Corte que permite unificar lo fragmentado, a la vez que separa entre el Yo y no-Yo, entre Yo y Otro. Llegar a ser uno sólo se logra dejando de ser uno en el otro, en la indiferenciación. Con este primer corte aparece, perdido para el sujeto, el objeto de su deseo, su propia aparición como uno y genera en la diferenciación aquello de lo que al separarse le falta, lo que es inalcanzable para él.

"Perdido desde siempre porque podemos decir que cuando el objeto estaba no era -ya que sin corte, sin diferenciación no hay sujeto deseante ni objeto del deseo - y, cuando era objeto ya no estaba. La pérdida, la carencia, la ausencia es requisito para que Yo y otro advengan" 19.

Hablamos ahora de una relación diádica, de la conformación de uno y el otro. Sin embargo existe una complementariedad del niño con la madre. Es decir, hay separación pero aún no una diferencia. El niño apenas empieza a verse como otro pero sostenido en los brazos de la madre cuya mirada lo autoriza a verse. En este momento el niño ante el extraño se angustia provocando una crisis de "des-ser en este protoser" 20. "Pues si por lo menos hay uno que sea extraño a mamá yo también lo soy". Tal es la cuenta que el sujeto saca.

Es necesario anotar que dicha relación narcisística con todo y sus problemas resurge en otro nivel en el momento de la adolescencia, por ejemplo, "el simbolizar algo como extraño a la madre y a la familia y a la vez, simbolizarse a sí mismo como algo no familiar, va a constituir una de las cuestiones centrales" 21.

Con el mito del narcisismo se responde a la cuestión ¿Cómo se puede ser alguien, siendo de origen nadie? pero ahora nos queda la cuestión de ¿Cómo simbolizar la ausencia de la madre? 22. Esta que constituye una conquista simbólica espacial y temporal es respondida con la operación del *fort/da* 23 que puntualizó Freud 24 y que marca para Lacan la primera constución del agente de la frustración, la madre, y pone en evidencia el paso de la primera forma simple de la relación madre-hijo a una más compleja. Cuando la madre no responde a la solicitud del deseo del niño el acceso a los objetos se modifica, pasan de ser reales a ser simbólicos. En esta simbolización de los objetos, la agresividad juega un papel central, cumpliendo con la función de separación simbólica 25, "de arrojar fuera" a cierto no Yo 26.

Sami-Alí 27 propone a esta operación como un esquema de representación que moldeará en el niño todas las situaciones de separación, a la par que aparecerá su dimensión espacial (aquí-allá) y temporal (antes y después), además con ello, el niño se organizará de acuerdo a una doble identificación con su madre (presente y ausente) en forma sucesiva y en dos momentos: a) La madre ausente es sustituida. b) La madre presente también es sustituida porque en otro momento puede llegar a faltar.

"El jugar que caracteriza el fort/da implica liberarse de un encierro, poder producir un espacio más allá. En este juego, no es que el niño lance afuera, sino que el acto de arrojar fuera, produce simultáneamente un adentro y un afuera, un cerca y un lejos, un antes y un después. Oposiciones todas inexistentes en un momento anterior dando el espacio que correspondía al propio de la especularidad <sup>28</sup>.

Por otro lado si en el momento de la especularidad se primacia el par boca-ojo, ahora cederá la hegemonía al par mano-ojo, que comandará la constitución del sujeto.

Así como el narcisismo resuelve la cuestión del ser, el otro gran mito del psicoanálisis, el Edipo, acudirá a dar respuesta al ser en tanto ser sexuado, para ello aparece el punto de incidencia de un tercero. Tal es la función paterna que, por amor, le permite el acceso a la vida a través del deseo; separa a Narciso de la fusión aniquiladora con su imagen y a la madre, de la misma amenazante completud; impone una carencia, una castración que es motora del deseo y es requisito para que haya sujeto.

En este momento es central el papel universal de la ley de prohibición del incesto de la que se da cuenta a través del complejo de Edipo, proceso por el cual el Yo pasa a ser sujeto de una cultura, el goce pasa a ser placer, Otro pasa a ser un otro, el Yo Ideal deviene ideal del yo, es decir, se transita de la naturaleza a la cultura o bien de lo Real a lo Simbólico pasando por lo Imaginario (el narcisismo, la especularidad).

Mientras que en el primer tránsito (narcisismo) el niño debe notar que la madre no es él, a través del Edipo deberá aceptar que su madre no es de él, para ello deberá producirse un pasaje: de ser el falo a tener deseo; castración simbólica que lleva al sujeto a la construcción de la categoría padre, centro de la cuestión, ya que la función paterna asegurará el mantenimiento de cierta dimensión de falta.

Para abordar la cuestión del padre como función, Masota 29 define al Edipo como el lugar donde historiza una función precisa, la necesidad de un corte entre la madre y el hijo. Propone hablar de polos y no de personajes, para evitar pensar al padre y la madre en términos de caracteres o de imágenes. Para comprobar que en el Edipo el padre en cuestión no es el padre real y que la figura del padre -lejos de ser unívoca- "se dobla en el material clínico de los pacientes y que en el discurso teórico se triplica" 30 (padre simbólico, padre imaginario y padre real), convida a leer con cuidado los textos de Freud y afirma que el padre real no se superpone a la función padre ni que cuando se habla de función de corte se refiere a las capacidades o a las propiedades de la figura del padre real.

No es fácil entender que el padre es una función, función que no depende de la representación o de la imagen clásica del padre como personaje viril; tampoco se trata de la imagen de un padre fuerte o de un padre débil, sino que se trata "del padre como polo o lugar capaz de ejercer la función de corte, de asegurar una incisión, una separación" 31.

En este sentido, el ser padre lo define el acto y no la sangre, es una conjetura edificada sobre una deducción y sobre un postulado; es un significante y no un objeto sensible como lo es la madre, puesto que ser madre está atestiguado por lo físico, por los sentidos, y ser padre no.

El padre es el significante que nos inscribe en un linaje por medio del nombre. En otras palabras "Un hombre engendra a un hijo porque es padre" 32, y no un hombre es padre porque engendra un hijo.

Todo ello se puede explicar por la acepción que ha tenido el ser padre a través de la historia. En una sociedad de derecho matrilineal el padre biológico no cumplía la función paterna era, más bien, un compañero protector. En ese período quien ejercía el principio de la ley (la autoridad, la represión y la prohibición de ciertas cosas

deseables) y lo instaura (ese principio) en la vida del varón o la niña, era el hermano de la madre; él era quien ejercía realmente la potestad y hacía amplio uso de ella. En sus orígenes la paternidad reviste formas político-religiosas; es adoptiva y voluntaria y sólo es familia en consecuencia <sup>33</sup>, luego entonces el padre como dueño de la casa, pasará a ser padre de un hijo hasta el acto de reconocer a un niño como su hijo; es decir, sólo en tanto amo que tomará posesión de un niño y se declara públicamente como su padre y, por este acto, se deducen sus derechos sobre él.

Posteriormente el ser padre pasa de lo público a lo privado, los derechos de la paternidad reposan sobre un lazo previo, la conyugalidad, que supone un lazo con una mujer. El padre ya no es el amo político o fundador sino el hombre de tal mujer.

En el siglo XIX el niño tiene derecho a filiación paterna en tanto es llamado natural, adoptado o legítimo.

En la actualidad la nueva definición es concebida en términos de roles que pueden ser llenados o cumplidos. Es padre quien se ocupa realmente del niño, es decir, aquel que responde a sus derechos, no sólo a conservar la vida sino a entrar en el mundo de la cultura y de la sociedad adulta.

En el curso de este nuestro siglo el padre ya no es más, aquel que está a cargo de estas sociedades, se vislumbra la imagen de un padre educador que se encarna desde el siglo XIX en la familia nuclear. El padre será aquel a quien el niño habla y llama papá.

Esta definición nueva de ser padre es frágil en la medida en que designa tareas y roles que pueden ser realizadas con justo título por otras personas.

Dichos títulos pueden ser, el de pediatra, puericulturista, maestro, a través de un saber médico, psicosociológico o pedagógico respectivamente.

La paternidad de hoy se dice estallada porque es ocupacional y compartida, plural o intercambiable en pro del bien y el interés del niño. Sin embargo más allá de la pluralidad a la que estos discursos remiten en relación a la paternidad; el enfoque que a nosotros nos importa destacar es aquel que refiere el psicoanálisis; en el que el padre o la importancia del papel del padre remite a una función; es decir, al cumplimiento o incumplimiento de una función que se dice paterna. Ese es el único resorte esencial del padre que interviene en el complejo de Edipo.

Pero, ¿De qué se trata cuando hablamos de complejo de Edipo? Decíamos que el Edipo es otro gran mito que reformula el psicoanálisis para dar cuenta del ser en tanto ser sexuado (tener sexo), cuya estructura conducirá al niño a la construcción de lo que el psicoanálisis ha denominado metáfora paterna <sup>34</sup>; a través del pasaje de la categoría madre a la categoría padre (centro de la cuestión).

La categoría padre o el Nombre del Padre soporta o encarna la ley de prohibición del incesto y asigna a cada individuo un lugar, determinando así sus ideales y satisfacciones.

A través del Edipo el niño somete sus fantasías imaginarias al reconocimiento de la inserción de lo simbólico, lo que da sentido a la realidad. Por todo ello Lacan al igual que Freud asigna un lugar fundamental en su sistema teórico al concepto de complejo de Edipo y afirma que es a través de su posición para con otro y frente a otro (con respecto a las otras posiciones o polos del triángulo edípico), que el sujeto se constituye. Se habla de tres posiciones porque es precisamente en el Edipo que adquiere presencia de un tercero.

Lacan teoriza al Edipo a través de tres tiempos que no son cronológicos sino lógicos y que no forman una secuencia lineal sino dialéctica junto con los tiempos del narcisismo.

### **Primer tiempo**

En este tiempo, tiempo de la relación dual imaginaria, según Horstein <sup>35</sup>, el niño logra su integración corporal a través de la fase del espejo, preformadora del yo. Se resignifica lo desplegado en el narcisismo retomado bajo la vertiente de ser el falo de la madre, es decir, aquello que puede completar el deseo de la madre.

Con anterioridad se dijo que la función materna funda al yo especular y lo transforma en el objeto del narcisismo primario; es decir, en el yo Ideal, yo complemento de la madre en tanto ideal narcisista omnipotente, condición que es necesaria para lanzarse al proceso identificatorio en el que utilizará la imagen del padre para producir un "Super yo" capaz de asegurar un Ideal del Yo, que constituya una recomposición identificatoria del individuo.

En la fase del espejo comienzan las identificaciones con las imagos semejantes. Aquí, el niño desea serlo todo para la madre; el complemento de su carencia, el deseo del deseo de la madre. Para satisfacerla se identifica con el falo, no obstante el deseo de la madre es algo más que la satisfacción del deseo del niño; puesto que ella también es el efecto de una ley.

El falo es un significante destinado a significar en su conjunto los efectos del significante y no una fantasía ni un objeto y menos el órgano en su realidad. Es símbolo de una carencia a la que significa y objeto imaginario con el que el niño se identifica.

El Edipo se ordena en torno a este significante (Falo) que es insignia del padre y por lo tanto de la Ley, su función es precisamente significar una carencia.

## **Segundo tiempo**

En el segundo tiempo se produce un viraje polar, el postulado de "ser el falo" recae sobre el padre. Es el tiempo de la interdicción paterna, del "padre terrible", puesto que el padre interviene como privador y soporte de la prohibición en un doble

mensaje, en tanto priva al niño del objeto de su deseo ("no te acostarás con tu madre") y a la madre de su objeto fálico ("no reintegrarás tu producto") 36.

Cuando el niño se topa con la prohibición, se topa con la Ley del padre que sólo adquiere valor como Ley si es reconocida por la madre. Cuando el padre irrumpe se establece la diferencia "con o sin falo" 37. El padre real aparecerá progresivamente determinado por el padre simbólico, el portador del falo.

El mensaje paterno solo llega al niño mediatizado por la madre, en tanto que ella, por amor, es quien debe reconocer al padre como soporte de la ley, permitiéndole al niño superar la relación dual, pasar de ser amado a ser amante; abriéndole el camino hacia la metáfora paterna entendida como "la implantación en una misma cadena significativa, de otro significado y se convierte en significativa latente" 38.

El niño reconoce al padre como su rival y su juez, dotado del poder para prohibir, como significativo del poder que él no tiene y del ser que él no es. Si la madre reconoce en el padre esta función, el niño renunciará a la omnipotencia de su deseo fundándose en él, las primeras cadenas inconscientes y el eje de toda su organización significativa.

Si está ausente el Nombre del padre (aunque esté presente el padre real), se dificulta la producción de la metáfora Paterna, lo que generará dificultades en la constitución como sujeto.

El Edipo puede constituirse aunque el papá no exista, ya que el Nombre del padre es una función. El Nombre del padre hace nacer la división inaugural del sujeto entre un yo imaginario y el Otro, lugar del inconsciente estructurado como lenguaje. "En esta fase, el padre en tanto privador-prohibidor no constituye aún la dimensión de salida, de apertura que garantiza la formación del Ideal del yo" 39.

### Tercer tiempo

En este tiempo el padre se torna permisivo, el niño sale de la relación de dependencia absoluta. Se prepara la declinación del Edipo, en el que el niño acepta la castración simbólica que efectúa el padre, al separarlo de la madre; es decir, acepta no tener el derecho que su padre tiene con su madre, pero gana la seguridad de tener el derecho con una mujer cuando sea adulto. La niña acepta no tener el mismo derecho que su padre (falo) y que su madre. "Esta castración simbólica significa al sujeto en cuanto marcado por la carencia del complemento materno" 40.

La carencia es la condición de existencia del sujeto, el vacío que no puede ser colmado, pero que hace desear y por tanto crear.

"Al entrar el sujeto en el orden simbólico la pulsión primitiva (ser todo para la madre) se convierte en deseo de tener, de conocer, etc." 41.

En este tiempo el padre se ofrece también como polo de las identificaciones sexuales del hijo al mismo tiempo de sus ideales sociales, porque el padre en tanto soporte de la Ley, al prohibir el incesto posibilita al sujeto ingresar al orden cultural.

"El niño, al identificarse con su padre, pasa del registro del ser (ser el falo omnipotente) al registro de tener (tener un deseo formulable en demanda). Así comienza una búsqueda de objeto cada vez más alejada del objeto de su deseo, y por identificaciones se estructura su Yo" 42.

El sujeto provisto de un Ideal del yo, sujeto de deseo, sujeto amante, abandona el Edipo. "En una buena resolución acepta que tiene un pene real no omnipotente e interioriza la Ley del padre, pudiendo aguardar la maduración biológica y sublimando su carencia de ser" 43.

Así, el niño realizará una serie de identificaciones con ideales diferentes, su Superyo será quien marque límites a su deseo, y a través de la identificación con el progenitor del mismo sexo emprenderá la búsqueda de un ideal.

En este sentido la prohibición del incesto, es decir el ejercicio de la Ley, permite a la familia su dimensión simbólica al dar nombre y lugar a cada integrante, y proporcionar al sujeto su individualidad.

### NOTAS

1. Freud; Tres ensayos de teoría sexual 1905; Vol. 7, Obras Completas Amorrortu (1976).
2. Conjunto organizado de representaciones y de recuerdos dotados de intenso valor afectivo parcial o totalmente inconscientes (S. Laplanch y Pontalis, Diccionario de Psicoanálisis, pág. 55).
3. Saal Frida; "La familia" en La nave de los locos, México, 1986, pág. 13.
4. Ibid. pág. 8.
5. Rodulfo Marisa y Ricardo; Clínica psicoanalítica en niños y adolescentes, (una introducción), Buenos Aires, Lugar Editorial, 1986, pág. 110.
6. Ibid. pág. 16.
7. Ibid. pág. 17.
8. Ibid. pág. 17.
9. Ibid. pág. 18.
10. Ibid. pág. 20.
11. Prototipo inconsciente de personajes que orienta selectivamente la forma en que el sujeto pretende a los demás, se elabora a partir de las primeras relaciones intersubjetivas, reales y fantaseadas con el ambiente familiar. La imagen designa la pervivencia imaginaria de alguno de los participantes en aquella situación. Es necesario ver en ella más que una imagen, un esquema imaginario adquirido, un clisé estático a través del cual el sujeto se enfrenta a otro. Por consiguiente, puede subjetivarse tanto en sentimientos y conductas como en imágenes. No debe entenderse como un reflejo de lo real, ni siquiera más o menos deformado (Laplanch y Pontalis, Diccionario de Psicoanálisis, pág. 192).
12. Op. cit. Rodulfo 1986, pág. 22.
13. Ibid.
14. Ibid.
15. Lacan J.; "El estadio del espejo como formador de la función del Yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en Escritos I, México, Siglo XXI, 1989.
16. Op. cit., Rodulfo, 1986.
17. Op. cit., Saal, 1986, pág. 11.
18. Saal F.; "El amor y la sexualidad" en La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan, México, Siglo XXI, 1990.

19. Saal F.; "Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica de los sexos", en A medio siglo de El malestar en la cultura, México, Siglo XXI. Citado en Op. Cit. Saal, 1986, pág. 10.
20. Op. cit., Rodolfo 1986, pág. 31.
21. Ibid. pág. 32.
22. Ibid. pág. 32.
23. Juego de carrete que consiste en arrojar fuera para que regrese.
24. Op. Cit. Freud 1976.
25. Y no agresión.
26. Op. Cit. Rodolfo, 1986, pág. 34.
27. Sami Alí; Es espacio imaginario, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1976. Citado en Ibid. 1986.
28. Op. Cit. Rodolfo, 1986, pág. 36.
29. Massota, Oscar; Lecciones de introducción al psicoanálisis, España, Gedisa, 1989, pág. 111.
30. Ibid.
31. Ibid.
32. Julien Philips; Seminario "La función paterna", transcripción de la versión oral al español, "ELP" 1990.
33. Op. Cit. Julien, 1990.
34. Op. Cit. Rodolfo, 1986, pág. 48.
35. Horstein, Luis Bernardo; Ideología y Psicoanálisis, Argentina.
36. Op. Cit. Massota, 1989, pág. 119.
37. Op. Cit. Horstein, pág. 204.
38. Ibid.
39. Op. Cit. Rodolfo, 1986, pág. 50.
40. Op. Cit. Horstein, pág. 208.
41. Ibid., pág. 209.
42. Ibid.
43. Ibid., pág. 210.

## CAPÍTULO V. EL NIÑO DE LA CALLE HABLADO

*" De él se habla mucho pero, a él no se le habla."*

*Dolto 1*

Al igual que el sentimiento familiar, la infancia es un descubrimiento nuevo. Hasta aproximadamente el siglo XVIII el arte medieval no lo representaba; parecía que en esa época la infancia pasaba rápido y se perdía en seguida en el recuerdo.

En las pinturas del siglo XII los niños aparecen matizados de religiosidad, eran representados por ángeles o imágenes religiosas como el niño Jesús 2.

En ese tiempo los niños parecían hombrecitos adultos, su indumentaria era como la de los adultos, sus actitudes y comportamientos, según las referencias a las pinturas que hace Philip Aries 3, sólo se distinguían de los adultos por la talla, y de las niñas por los botones delanteros que llevaba su indumentaria.

En el siglo XVII los retratos de familias de épocas anteriores incluían al niño, pero no figuraba como elemento importante. Hasta el siglo XVIII aparece en el centro de la composición, siglo en que el sentimiento de la familia empieza a manifestarse.

La familia se fue transformando también a medida que en su interior se modifican las relaciones con el niño. A finales del siglo XV 4, la educación del niño consistía en enviarlo (después de haberlo mantenido en el hogar) a casas de otras personas para realizar el servicio ordinario, donde permanecían 7 ó 9 años y se les llamaba aprendices. Pocos eran los padres que lo evitaban, cualquiera que fuera su fortuna, mandaban a sus hijos a casas ajenas mientras recibían en sus casas a otros niños.

El servicio doméstico no era estigmatizado ni causa de degradación y su práctica no se orientaba con exclusividad a la adquisición de un oficio; tan era así que en las actividades consideradas como oficio y las actividades de la vida privada existía tal continuidad que se confundían. Además, a través del servicio doméstico, el adulto transmitía al muchacho bajo tutela el caudal de conocimientos, la experiencia práctica y el valor humano que suponía debía poseer.

Esta forma de transmisión del aprendizaje era difundido en todas las clases sociales. En este tipo de aprendizaje se iniciaba el muchacho en su vida de hombre y no dejaba espacio a la escuela, dirigida únicamente a clérigos.

La transmisión de saberes generacionales estaba asegurada por la participación familiar de los niños en la vida de los adultos. De manera cotidiana reunidos se veía a los niños con los adultos. Entre los siglos XV y XVIII la condición del niño se transformó al tiempo que la escuela dejó de estar reservada a los clérigos y se convirtió en un instrumento normal de iniciación social que asegura el paso del estado infantil al estado adulto. La educación ya no será dentro de la familia.

Ello correspondía a una necesidad nueva de rigor moral por parte de los educadores "aislar la juventud del mundo contaminado de los adultos para mantenerla en la inocencia original con el propósito de formarla para que resistiera mejor a las tentaciones de los adultos" s.

La moral de la época exigió dar a todos sus hijos (e incluso en el siglo XVIII a las hijas) una formación para la vida, la escuela se encargará en lo sucesivo de su preparación, sustituyendo así al aprendizaje tradicional.

La sustitución del aprendizaje por la escuela da cuenta del acercamiento entre el sentimiento de la familia y el sentimiento de la infancia, anteriormente separadas.

En el siglo XVII con la multiplicación de escuelas se manifestó una transformación considerable; la familia, se replegó sobre el niño y se caracterizó por unas relaciones más afectivas entre padres e hijos 6.

La solicitud de la Iglesia, de los moralistas y de los administradores privó al niño de la libertad que gozaba en el antiguo régimen y le infligió el látigo, la prisión y las correcciones en el intento de modelar a los jóvenes para el futuro lo que no ocurre sin resistencia porque el niño se opondrá a la inmovilidad de los pupitres, al silencio obligatorio y la reglamentación del tiempo, convirtiéndose en un vagabundo y en un delincuente 7.

La extensión de la escolaridad a las muchachas no se difundió hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX, consolidándose en el XX.

La escuela acabó por imponer la autoridad moral, mediante el incremento del alumnado y el aumento de las unidades escolares.

Los problemas morales de la familia se interpretaron, desde un ángulo completamente nuevo. Por ejemplo, la costumbre hereditaria que consistía en mejorar a uno de los hijos (generalmente al primogénito) en detrimento de los hermanos. Fue puesto en cuestión desde la segunda mitad del siglo XVII, los moralistas educadores cuestionaron la legitimidad de esa práctica porque impedía el trato igualitario y se oponía al sentimiento nuevo de igualdad del derecho de afecto familiar.

Este sentimiento pudo desarrollarse en un clima afectivo y moral nuevo gracias a una mayor intimidad entre padre e hijos. La familia acababa de reorganizarse en torno al niño y levantaba entre ella y la sociedad el muro de la vida privada.

Por esta transición el niño pasó a ser un factor indispensable de la vida cotidiana; todavía no era el eje del sistema pero se tornó un personaje mucho más presente.

Todos se preocuparon de su educación y de su porvenir, se elaboraron manuales de urbanidad o cortesía que se refería a los modales y reglas que debían seguir los niños para su paso a ser hombres o su paso al triunfo.

La escuela se convirtió en un lugar de ejercitación de poderes estatales y de resistencia por parte de los niños que optaron por convertirse en vagabundos y delincuentes. El sistema escolar tuvo que enfrentarse a los problemas originados por las resistencias. Los psicólogos, la policía y los psiquiatras fueron entonces los encargados de resolver estos problemas calificando a los niños desertores o vagabundos con conceptos como los de debilidad mental, psicopatía, degeneración, rebeldía o simplemente imbecilidad.

En el siglo XIX el discurso sobre el niño, cada vez más prolífico, adoptó los instrumentos de las ciencias de lo viviente y de las ciencias humanas: biología, economía, estadística, psicología experimental, etc. Las primeras publicaciones en materia de pediatría datan de mediados del siglo XIX. La ciencia estaba llamada a ponerse al servicio del niño. "No hubo nada de eso" afirmó Dolto<sup>9</sup>. La ciencia no se puso al servicio del niño sino al servicio del orden establecido, al de la instrucción pública, al de la policía o de la ciencia misma.

Hoy la infancia como campo de estudio es el eje de debate entre los modernos estudiosos. Se da relevancia a los derechos de los niños, como ayer las minorías luchaban por los derechos de la mujer.

El discurso actual presta a nuestra época el privilegio de haber concedido al niño el lugar central con respecto a los siglos precedentes, aunque habría que preguntarse si ello no se vuelve contra el auténtico interés del niño e incluso si éste no sale perdiendo.

Francois Dolto <sup>10</sup> afirma que el hambre, la guerra, la explotación de la mano de obra, la prostitución, los tráficos de toda clase, son continuos flagelos de los que la infancia no se escapa. Se hacen encuestas, se invoca a los derechos humanos, se inaugura el año de la infancia, "buenas obras, bellos discursos, se denuncia a los verdugos de los niños, a los Minotauros de este siglo, a los ogros tecnócratas..." <sup>11</sup>; y sin embargo, ella encuentra un factor común que afecta tanto a los niños protegidos, bien alimentados, escolarizados y mimados, como a los desheredados, aplastados, carentes de vivienda y escolarización; se trata de la actitud de los adultos para con ellos, porque ningún niño es tratado como persona.

Los malos tratos, las perversiones sexuales, la esclavitud, la desnutrición, el divorcio, los fracasos escolares, que se esconden tras la infancia en general y que son expresados por los mal llamados niños de la calle, han sido y son temas de estudio e investigación actuales; sin embargo por ahora y desde hace siglos el discurso sobre el niño subraya mucho más su inmadurez que su potencialidad, sus aptitudes propias o su genio natural. El discurso científico ha tomado el mismo partido.

La sociedad adulta tiene dificultad para indagar en la realidad intrínseca de la infancia sin recurrir a un criterio de orden económico, de rendimiento, o de rentabilidad, puesto que el niño es el futuro hombre al que hay que formar y armar para que sea productivo, si deja de ser tratado como inocente, como alguien fútil, se le considera pequeño-adulto o niño prodigio. Sólo se reconoce su creatividad si beneficia al mundo de los adultos.

Tan es así que el perfil o caracterización que se ha dado del niño de la calle desde 1989 se resume en las siguientes notas periodísticas:

Vaylon Estela dice: "Son hijos del abandono, el desamor, la ignorancia y la inconsciencia de una sociedad a la cual parece no importarle su presencia sino como una molesta deformación del paisaje y de un sistema evidentemente incapaz de

afrontar con energía y eficacia el problema. Se trata en la mayoría de los casos de seres producto de una total desintegración familiar, son la mejor prueba del fracaso de un modelo de desarrollo que no corresponde a un país que encamina sus programas hacia una modernidad que difícilmente podrá conseguirse si en sus ciudades, millones de niños de la calle se están muriendo de hambre, desnutrición o enfermedades asociadas a ellas..." 12.

"Son los niños de la calle los jefes de su propia familia a la cual abandonó el padre. Trabajan para cubrir las necesidades elementales de sus hermanos y de su madre, a veces enferma o en ocasiones irresponsable como el padre; pero también hay algunos que lo hacen para ayudarse en la compra de sus útiles escolares" 13.

El padre Chinchachoma define al niño callejero: "el niño de la calle es un aborto. Son seres no aceptados, ni amados ni queridos" entonces "sienten que no son nada, que no valen nada, su máxima ley es vivir, vivir a como dé lugar, que corresponde al derecho primario de todo ser humano" 14.

"Las vidas de los niños de la calle de México y de toda América Latina, son historias de abandono, de maltrato, de violación, de explotación, de prostitución y hasta, por ejemplo de horror de haber <<comido muerto>> en medio de la guerra en Centroamérica para no morir de hambre..." 15.

Algo curioso es que los niños no salen solamente de sus familias sino también de las instituciones u hogares creados para ellos.

La doctora Ornelas presidenta de la Fundación Panamericana de la Lucha contra el SIDA dice: "Psicológicamente hablando son prematuramente adultos. Se responsabilizan de su techo y alimento, tienen una actitud defensiva y agresiva que precisamente los hace sobrevivir cubriendo sus necesidades básicas en la calle donde desarrollan habilidades especiales, no son cultos, pero son astutos, son tolerantes a la frustración y tienen un buen concepto de sí mismos". "La mayoría de

los chavos son hombres, hay muy pocas niñas, muchos de ellos vienen de Guerrero, Veracruz y Tlaxcala. Las chavas dizque llegan a trabajar de sirvientas y después acaban de prostitutas. Todas tienen embarazos precoces porque buscan la sensación irreal de seguridad de pareja" 16.

Las verdaderas percepciones, sentimientos y conocimientos de los niños de la calle, no pueden ser revelados en los tests ni en las entrevistas, ellos adaptan sus respuestas a la demanda del adulto, lo imitan voluntariamente o se dejan encerrar en un mimetismo inconsciente. Sus interlocutores descifran su lenguaje según sus propios criterios, referencias y patrones. Lo recuperan queriendo descubrir a toda costa un don, un trauma, un empleo posible en la sociedad. El niño puede incluso irradiar su inteligencia o esconderla si, a causa de ésta, es víctima de la visión que los demás tienen de ella.

Cada vez más abundante el discurso sobre el niño, sea literario, periodístico o científico tiende a reducir el campo de estudio al de su relación con sus padres. Se atribuye demasiada importancia a la función de los padres biológicos. Lo esencial queda siempre esquivado y disimulado. Nadie osa abordar el problema en su auténtica subversión. Para muestra de lo anterior basta ver algunas notas informativas que desde 1989 se publican en distintos diarios de la Ciudad de México.

"Son muchas las causas que empujan a los niños de la calle. El hambre, el nacimiento, la desintegración familiar, la violencia doméstica, son algunas de esas" 17.

"Hay entre 12 y 15 millones de niños callejeros en la nación, que en diferentes grados permanecen en las calles; el problema empieza en la desarticulación familiar, abandono escolar e inversión en el mundo laboral" la importancia del educador callejero que según dice "es un personaje creado por estos niños y no por las instituciones" 18.

La brasileña Guadalupe Jeresinh comentó: que los adolescentes y los jóvenes que viven en las <<villas miseria>> procedentes de hogares desintegrados, "deciden desde pequeños incursionar en actividades informales, vender fayuca, cuidar y lavar automóviles y, cuando resulta insuficiente su ingreso, robar o ejercer la prostitución"

19.

Afirma el presidente del Consejo de Menores, Luis Hernández Palacio:

"Nuestra capital, en donde más de la mitad de los ciudadanos no rebasa los 25 años se enfrenta a conductas antisociales de menores y adolescentes causadas por la desintegración familiar y deserción escolar" 20.

"El gobierno impulsa la formación de "mejores" institutos mientras los niños, en búsqueda de identidad y de un lugar propio transforman la fuga del hogar en fuga de los institutos". Morlachetli asegura que "cualquier modelo que se aleja de la estructura familiar constituye una forma más de violencia" 21.

Si hacemos distancia podemos advertir que hay cosas interesantes que Morlachetli afirma, los niños huyen de los institutos como de las casas, ¿qué semejanza hay entre la casa y los institutos? ¿Por qué afirma que entre más alejada esté la institución de la estructura familiar es mejor o menos violenta? ¿De qué estructura familiar se trata? ¿Qué sucede entonces? ¿Qué semejanza hay entre la casa y las instituciones? Ahora, no sólo huyen de familias pobres sino también de familias ricas.

"Huyen de familias ricas y pobres. Algunos son lanzados a la calle. Todos buscan liberarse de la agresión física y sexual de padres alcohólicos o que riñen constantemente, de problemas de droga, del abandono de sus padres o del embarazo. En la mayoría de los casos, la falta de comunicación en estas familias perturbadas es lo que motiva a los jóvenes a huir, los jóvenes fugitivos que

deambulan por las calles de la gran ciudad, son en su mayoría hijos de familias que no marchan bien" 22.

¿Por qué no marchan bien las familias? ¿Por qué entonces no cuestionar a la familia?

Durante el Primer encuentro de niños callejeros en Argentina, Atilio Álvarez subsecretario del "menor y familia" dijo: "En este país aumenta el número de niños que son enviados por sus familias a trabajar o a mendigar en las calles; debemos evitar el estallido de las familias porque la existencia de menores callejeros es un signo de que una familia y una comunidad han fracasado" 23.

¿Es la falta de padres el problema de la infancia? o ¿Es el exceso de padres?

Javier Delgado dice: "no se puede negar la problemática de los niños maltratados, y sobre todo la de quienes aún dentro del núcleo familiar pasan por una serie de situaciones que nada envidiarían los menores que viven en el desamparo de las calles" "Que la mayoría de los niños que viven en la calle coinciden en que dejaron sus hogares debido al maltrato y al desinterés de sus padres hacia ellos" 24.

¿La forma jurídica que ha adoptado la familia en este tiempo corresponde a las demandas de la infancia o a la operatividad de la familia en tanto función?

El grupo Ednica afirma "Dentro de los casos tratados coinciden en que sus madres son abandonadas o solteras; en los menores la presencia del padre es una figura casi inexistente, por lo que hay que buscar en la práctica <<nuevas formas de organización familiar>>" 25.

Bajo esta perspectiva las alternativas que se proponen se encaminan a la reintegración familiar pero nunca cuestionando la causa de su desintegración.

Por su parte en el Primer encuentro de niños callejeros realizado en Buenos Aires, se propuso:

"Exigir a los adultos un caminar juntos, organizarnos para obtener un trabajo firme y seguro" ... "Cerrar los institutos y consejos tutelares, plantear como alternativa momentánea las casas hogar" ... "descubrir las causas por las cuales el niño trabaja a temprana edad y así prevenir la explotación del trabajo. Concientizar y presionar para eliminar toda discriminación contra los niños. Concientizar para impedir que el niño sea tomado como objeto de publicidad y manipulación política. Concientizar a los gobiernos de que los niños trabajadores y de la calle somos víctimas de un problema social y que organizados somos una fuerza capaz de ir cambiando y uniendo poco a poco a Latinoamérica" 26.

Durante la cumbre en pro de la infancia en Nueva York el presidente Salinas de Gortari externó su confianza de que: "las superpotencias canalicen <<todo su poderío>> en solución de problemas que agobian como: <<pobreza, hambre, falta de techo y amenazas a la paz y a la solidez de la familia>>" y dijo que "por fortuna <<en nuestro país subsiste la fortaleza de la familia, ya que nuestras raíces culturales son muy firmes y le dan importancia fundamental a esa institución>>" 27.

Parece que el fortalecimiento de la familia, se intentó hacer a través de la campaña por televisión "Viva la familia" y programas del Patronato Nacional de Promotores Voluntarios como el de Escuela para Padres. Lo que habría que ver es si fortaleciéndola de esa manera se resuelve el problema.

Javier Delgado afirma: "A pesar de los esfuerzos de las autoridades correspondientes en el sentido de promover la concientización de los padres de familia a través de campañas publicitarias que muchas veces de tanto oírse, verse y leerse, terminan por pasar desapercibidos; después de algún tiempo los menores continúan abandonando sus hogares debido, entre otros factores, a la desintegración familiar" 28.

El consejo consultivo de Pronasol afirma: "a partir de la concepción, y hasta los primeros seis meses de vida, el elemento decisivo para la supervivencia infantil, es el estado nutricional de la madre. Después de ese período el entorno del niño es su familia y su comunidad. Si ésta se caracteriza por pobreza y servicios deficientes, su supervivencia enfrenta nuevos peligros. En este período el factor decisivo del futuro del niño es que sus padres estén capacitados para protegerlos" 29.

Durante las Jornadas populares en favor de los Derechos del niño, Augusto Sánchez de la Comisión Nacional de la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos indicó: "la sociedad debe apoyar a la familia" "la violencia dentro de la casa y dinámica familiar enseñan a los niños a reaccionar con violencia, por lo cual, después se les castiga" 30, lo anterior nos lleva a interrogar:

¿Qué lleva al niño a la calle? ¿Cómo se juega en su familia para tomar la decisión de abandonar el hogar? ¿La familia y el hogar son indispensables para su "mejor desarrollo"? ¿Será la reintegración de la familia una solución al conflicto?

Estas son algunas preguntas que no dejaron de estar presentes en el desarrollo de esta investigación. ¿Qué podemos decir?

## NOTAS

1. Dolto Françoise; La causa de los niños, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1991.
2. Aires Philips; El niño y la vida familiar en el antiguo régimen, Tauros ediciones, 1987, pág. 57.
3. Ibid. pág. 78.
4. Ibid. pág. 401.
5. Ibid. pág. 437.
6. Ibid.
7. Varela, Julia y Álvarez-Uría Fernando; "Cirugía de las almas: Las redes de la psicología" en Negaciones, No. 7, Madrid, Ed. Ayuso, 1979, pag. 15.
8. Ibid, pág. 15.
9. Op. Cit. Dolto, pag. 84.
10. Ibid. pág. 130.
11. Ibid.
12. Vaylon Estela; "Los niños que nadie busca" (1a. parte), El Día, México, D. F., 30 de julio de 1990.
13. Ibid. (2a. parte), El Día, México, D. F., a 2 de agosto de 1990.
14. Malvido Adriana y Ballinas Víctor; "Se iniciará este mes un censo de niños de la calle en la capital", La Jornada, 13 de mayo de 1990.
15. Bárcenas Andrea "Niños de la calle una voluntad histórica" reportaje en Radio Red, 20 de mayo de 1990.
16. Espinosa, Ávila Beltrán; "Del Sida no sabemos nada, sólo que te mata: Los futuros del porvenir" en Tiempo Libre, México, 1992, año XII, No. 626, pág. 50-53.
17. Granados, Chapa Miguel "Día del Niño, Ángeles de la calle" en Plaza Pública La Jornada, México, D. F., 29 de abril de 1990.
18. Calderón, Gómez Judith; "México, segunda producción de niños callejeros en Latinoamérica", La Jornada, México, D. F., 29 de abril de 1990.
19. Calderón, Gómez Judith; "Continuará el exterminio de niños en Brasil si no son juzgados los culpables", La Jornada, México, D. F., 3 de marzo de 1992, año VII, número 2685, pág. 34.
20. Anónimo; "Desintegración familiar, una de las causas de la delincuencia Juvenil", Novedades, México, D. F., 9 de marzo de 1992, año LVI, No. 18393.
21. Calderón, Gómez Judith; "Cárcel, destino de los niños de la calle en Argentina", La Jornada, México, D. F., 17 de junio de 1990, pág. 11.
22. Anónimo; "Niños de la calle. Una nueva clase de fugitivos", La Pura Verdad, México, D. F., mayo-junio 1989, Revista de comprensión. Publicación protestante. Volumen 22, No. 5.
23. Calderón, Gómez Judith; "Comenzó en Argentina el Primer encuentro de niños callejeros", La Jornada, México, D. F., 23 de abril de 1990.

24. Delgado Javier; "Por maltrato, desinterés y pobreza, los niños de la calle reducen sus expectativas de vida", Uno más uno, México, D. F., 28 de abril de 1992, pág. 20.
25. Calderón, Gómez Judith: "Los niños de la calle son inteligentes y autosuficientes", La Jornada, México, D. F., 22 de abril de 1990, pág. 21.
26. Bárcenas Andrea; "Niños de la calle, una voluntad histórica", La Jornada, México, D. F., 20 de mayo de 1990.
27. Anónimo; "Llamado de Salinas a las potencias para proteger a los niños del mundo", Suplemento de La Jornada, No. 26, abril 1990.
28. Delgado Javier; "Por maltrato, desinterés y pobreza, los niños de la calle reducen sus expectativas de vida", Uno más uno, México, D. F., martes 28 de abril de 1992, pág. 26.
29. Juárez Víctor: "54% de alumnos no termina la enseñanza básica: Cenedin", Uno más uno, México, D. F., 25 de octubre de 1990, año XIII, No. 4664.
30. Anónimo; "Piden cumplir con la convención de Derechos para la infancia en La Jornada", México, D. F., 12 de abril de 1992, año 8, No. 2725, pág. 13.

## CAPÍTULO VI. METODOLOGÍA

Cuestionar el supuesto saber, que sobre los niños de la calle parece imponerse desde ciertas perspectivas, constituye el punto de partida del método que nos permitió el abordaje de este fenómeno en sus componentes generales.

La situación de los niños de la calle con relación a su familia es una realidad que no se aprende a la primera aproximación y que para conocerla hubo de efectuarse un rodeo teórico que implicó necesariamente trabajar lo dicho acerca de éstos; pasado y presente, así como sus características en el transcurrir del tiempo y en el devenir de la sociedad.

El trabajo teórico como parte fundamental del método fue necesario para posibilitar elementos de interpretación y la construcción de un encuentro que comprendiera el saber de la familia y el niño de la calle como sujeto de acto.

La producción de una realidad social concreta como ésta, reclama de la síntesis entre el supuesto saber de los científicos y el saber de los niños de la calle, para ello se estableció una estrategia general de las acciones de la investigación en dos encuadres; uno exploratorio y otro explicativo, ambos interrelacionados durante el proceso.

El exploratorio presentó la posibilidad de aproximación gradual de lo general a lo particular. El explicativo nos llevó al intento de esclarecer a través de un análisis, la información obtenida a fin de dar cuenta de la problemática del niño de la calle y su familia.

El trabajo teórico se realizó de manera colateral al empírico, buscando una retroalimentación continua que permitiera confrontar los conceptos y los datos de la realidad.

Para conocer a los niños de la calle fue necesario acercarnos a ellos a sabiendas que ésta es una situación social específica y un tiempo determinado, es decir aquí y ahora.

Así, para llevar a cabo esta investigación se requirió iniciar con el compromiso de dejarlos hablar, de escuchar su palabra tantas veces silenciada por el caudal de decires que los presuponen en un sitio y en una condición determinada.

La observación y registro del medio en que se desarrollan los niños de la calle supuso múltiples tareas; como la toma de decisiones respecto al rol que desempeñaríamos con ellos, pues la postura asumida frente al fenómeno influya sobre las formas en que los niños de la calle reaccionaban.

Para la recolección y registro de la información se utilizaron en un primer momento tres técnicas de recolección de datos: la observación participante, el diario de campo y la entrevista.

Conforme avanzó la investigación nos vimos en la necesidad de evitar entrevistas estructuradas y construir herramientas técnicas que permitieran producir discurso en los niños de la calle, para ello, se tomaron como base algunas pruebas proyectivas (frases incompletas y construcciones de historias a partir de imágenes); primero se elaboraron tarjetas cuyo contenido era una frase incompleta o una pregunta específica. La estrategia consistió en "jugar" para ver quién hablaba más sobre una tarjeta durante tres minutos. En el momento en que se producía el discurso se intervenía haciendo preguntas sobre lo que los niños de la calle iban diciendo, intentando indagar la información referida a las líneas de investigación. Después se construyeron tarjetas con imágenes pero de una misma historia, se les daban de

manera desordenada y el "juego" consistía en formar historias que después nos narrarían.

La observación implicó la interrelación con los niños de la calle, desde el primer momento nos dimos a la tarea de desarrollar una identidad con la que los participantes estuvieran dispuestos a compartir información, actitudes y sentimientos, que sólo logramos a través de mostrar una actitud de igual a igual como compañeros de "cotorreo", sin presentarnos como profesionistas, pero sin perder de vista el dispositivo metodológico.

Durante la investigación dirigimos la mirada hacia distintas redes de comunicación de los participantes en el proceso.

- Forma y contenido de la interacción verbal entre los participantes.
- Forma y contenido de las interacciones verbales con el investigador.
- El comportamiento no verbal.
- Patrones de acción.

A lo largo de la observación, se registró la información y datos de lo que sucede, para posteriormente desarrollarlos en el Diario de Campo.

El Diario de Campo implicó la descripción detallada de acontecimientos basándonos en la observación directa, se recabaron datos en el momento en que sucedían las cosas, lo cual permitió tener una apreciación más completa de los hechos, puesto que se obtenía el esquema temporal y geográfico de los acontecimientos. Aquí se incluyeron comentarios interpretativos a partir de nuestra percepción y algo que consideramos de elemental importancia, la descripción de nuestro sentimiento y nuestro pensamiento a nivel individual con respecto a nuestra participación en la interrelación con el grupo de niños de la calle; es sabido que influyen para la interpretación de los hechos.

Por último, las entrevistas realizadas fueron no estructuradas o bien semiestructuradas, sin embargo el proceso de recolección de información que mejor nos permitió obtenerla fue la conversación incidental, y la conversación provocada con las tarjetas.

El análisis de la información obtenida de las diversas fuentes (notas informativas de diferentes periódicos y revistas, transcripción literal de entrevistas y conversaciones realizadas y Diario de Campo), se realizó a partir de una concepción psicoanalítica de la familia, sin dejar de lado la posibilidad de creación de nuevos conceptos de la realidad estudiada.

Pretender dar cuenta de la palabra del niño de la calle nos llevó a toparnos con el muro de la contradicción; sin embargo, en esa contradicción buscamos la verdad de su "decir", por lo que se realizó un análisis del discurso obtenido en los contactos establecidos a lo largo de seis meses de trabajo.

Cabe aclarar que:

- 1°. Los contactos no fueron regulares a pesar de estar presentes periódicamente en donde los niños de la calle pernóctan. No siempre los encontramos.
- 2°. En ocasiones sólo encontrábamos a algunos de ellos y a otros nuevos.
- 3°. Los primeros contactos se realizaron sin grabadora y se utilizó sólo Diario de Campo, es decir, que el material o discurso obtenido es a partir de entrevistas grabadas y observaciones directas. Posteriormente el uso de la grabadora facilitó la transcripción del discurso y por tanto su análisis.
- 4°. Sólo se consideraron aquellas partes de entrevistas que fueron consecuentes o importantes para el objetivo de esta tesis.
- 5°. El contacto que se realizó fue específicamente con los niños que encontramos periódica o esporádicamente en el jardín de la Ribera de San Cosme, representados por los siguientes nombres: Alberto, Antonio, Sandra, Silvestre,

José, Ramón, Horacio, José Luis, Jaime, Martina, Miguel Ángel, Miguel Angel, Daniel, Salvador, Ignacio, Rogelio, Verónica, Diana, Yazmín, Maribel y Román.

En el transcurso de la investigación encontramos datos que coinciden con los reportados por la UNICEF <sup>1</sup>. Aunque no es nuestro objetivo, creemos pertinente hacer notar las características de los niños callejeros con los que trabajamos.

El grupo de niños con los que se trabajó fue de un promedio de ocho niños, el contacto se hizo con catorce, pero los que asistían regularmente fueron ocho, el rango de edad en la que se encontraban fue de 8 a 19 años. En su mayor parte, eran niños denominados por la UNICEF <sup>2</sup> "de la calle", es decir, niños que habiendo roto el vínculo familiar temporal o permanentemente; duermen en la vía pública y sobreviven realizando actividades marginales dentro de la economía informal callejera. Ocasionalmente, se integraban niños denominados por UNICEF "en la calle" por mantener el vínculo familiar y salir a la calle a realizar actividades marginales, de la economía callejera, para el propio sustento o para ayudar a su familia.

Según la conceptualización realizada por la UNICEF <sup>3</sup>, la gran mayoría de los niños pertenecían al grupo de "servicios muy marginal" (limpia-parabrisas) y sólo dos de ellos (los más chicos que no tenían la habilidad para limpiar parabrisas) pertenecían al grupo de "mendicidad" por dedicarse a esta actividad en la calle.

De los niños callejeros contactados sólo uno era de sexo femenino aunque en ocasiones se acercaban otras tres a las cuales, los niños de sexo masculino, referían continuamente en su discurso.

Los puntos de encuentro, según la clasificación de la UNICEF <sup>4</sup>, fueron "ordinarios"; estos puntos concentran población infantil mixta formada por niños de la calle y en la calle, que realizan actividades de obtención de ingresos en espacios abiertos y semi-abiertos, en horarios convencionales. El otro punto de encuentro fue de "pernocta", nombre que se les da a los puntos donde se concentran los niños que

viven de manera permanente en la calle, independientemente de su origen étnico, y que duermen en la vía pública, o en espacios abiertos o semi-abiertos; como terrenos baldíos, estacionamientos, mercados, terminales de pasajeros.

Específicamente se trabajó en el cruce vial de la avenida de San Cosme y el Circuito Interior (cuyo flujo vehicular es alto), en el parque y, teatro al aire libre, de la Ribera de San Cosme.

### NOTAS

1. UNICEF; "Ciudad de México: estudio de los niños callejeros. Resumen Ejecutivo: Comisión para el estudio de los niños callejeros".
2. Ibid.
3. Ibid.
4. Ibid.

## CAPÍTULO VII. EL HABLAR, LO DICHO Y EL DECIR DEL NIÑO DE LA CALLE

"Niño de carne y sueño  
 en su primera visión,  
 su primer descubrimiento  
 de unicornio invasor  
 destemplado de sangre, de inmenso,  
 de porvenir vacío y de pie  
 ampliándose, regenerándose, misteriándose,  
 atomizándose en el fondo comunión  
 epidérmica del delirio mancuere  
 y la calle, la calle, esa eterna calle  
 desprendida del infierno humano  
 bajando al cielo - humano  
 a las pupilas  
 la respiración y el equilibrio auditivo  
 al tacto y al sentir debajo de la lengua  
 y el ritmo nace, renace hermano - yo  
 fantasma - hermano - yo orinándose de pie  
 de inmenso - mismo, y de ese sí - no llanto  
 y aullido vegetal y mineral  
 siendo una pepita de oro entre los surcos  
 del padre nuestro." 1

Valentín Zapata.  
 Vía láctea - 42 (fragmento)

El fenómeno del niño de la calle constituye sin duda un síntoma que, entre otros (divorcios, madres solteras, rechazo al matrimonio, etc.), evidencia una falla en la familia en su forma jurídica actual.

La familia entendida como el lugar o medio social donde se producen los sujetos, sujetos de una cultura, es considerada como la célula básica de la sociedad, en tanto asegura la inclusión del cachorro de hombre, en el mundo complejo de la ideología, la producción, el trabajo, el amor y la ciencia, en una palabra en la cultura.

De esta manera se infiere que si algo falla en la familia es porque algo

pasa en la sociedad y viceversa. Luego entonces podemos afirmar que el problema de los niños de la calle es un efecto de verdad de nuestra sociedad, soslayado o encubierto por la ideología predominantemente tecnócrata y utilitaria que caracteriza a los discursos del poder - saber.

Mostrar la problemática del niño de la calle como un síntoma social; ponerlo de manifiesto y presentarlo a la presente organización social como su verdad de la que nada quiere saber, exige romper el encubrimiento ideológico, en aras de que la sociedad tenga la opción de identificarse con su propio síntoma y percibir, en ello, su aspecto verdadero como reconocimiento fundamental para el avance hacia su propia transformación o superación.

Escuchar al niño de la calle sin descifrar su palabra en función de criterios preestablecidos fue posible a través de una metodología que, por un lado, permitió al niño la producción de un discurso <sup>2</sup> que superará la mera emisión de respuestas aprendidas y, por otro, que enfrentará al investigador con la pretensión de convertir al objeto de estudio en objeto de su saber. Para nosotros fue fundamental que la apuesta metodológica nos permitiera no soslayar nuestra formación teórica y nuestra estructura emocional como una condición para intentar ir más allá de aquello que por nuestras propias limitaciones personales pudiéramos no escuchar o nombrar; en mi caso el encontrarme en proceso psicoanalítico fue importante.

El intento de buscar al interior de las imágenes y no en la superficie del discurso el niño de la calle, se realizó, en esencia, desde un enfoque psicoanalítico. Desde este enfoque, el discurso tiene, como condición constitutiva, una carencia que nos hace hablantes.

El sujeto, para el psicoanálisis, es el sujeto que habla; el sujeto, es ese lugar que designan las palabras que él enuncia; lugar en el que no se está sino representado por palabras, más exactamente por significantes; sitio preexistente al sujeto y de donde éste obtendrá los significantes con los que podrá representarse para tener existencia y estatuto de sujeto. Ese lugar que puede ser encamado por la familia, la escuela, la empresa, el corazón del amado, la amada, la calle, etc.

Para el psicoanálisis cuando el sujeto habla se dirige al Otro 3 no sólo al otro como semejante sino al Otro con mayúscula, sitio que preexiste al sujeto, como lugar de código o tesoro de significantes.

En ese gran Otro, hay infinidad de significantes: hombre, mujer, niño, adulto, alumno, vago, delincuente, desvalido, niño de la calle, Juan, Juana, Silvestre, María, etc.

Pero el sujeto no es ninguno de estos significantes, sino lo que un signifiante, cualquiera, represente para otro signifiante; esto es, para el psicoanálisis el sujeto representado por el signifiante está dividido; es decir, allí donde está representado no está y allí donde está no está representado; el sujeto es en acto 4.

Luego entonces, el sujeto del enunciado representado en un dicho, no es el sujeto de la enunciación que se representa ahí. El sujeto del enunciado es participante en un hecho relatado y el sujeto de la enunciación participa en el acto del discurso y no en el relato.

Al primer discurso lo llamaremos lo dicho que refiere al enunciado, al discurso en sí mismo, a lo relatado, cuyo participante es el sujeto del enunciado. Lo dicho es el discurso ilusoriamente para el Otro, a quien aparentemente está dirigido y que se supone garantiza la significación y evita el malentendido, cosa que no sucede.

El segundo discurso es designado como el decir. Este refiere a la enunciación, cuyo participante (sujeto de la enunciación) está en el hecho del discurso y no en lo relatado, es decir, en el acto mismo por el que se hace la enunciación de aquel enunciado. De esta manera, el tiempo de la enunciación es siempre actual, es el acto en el que las frases se actualizan por un locutor particular. En el decir se juegan elementos que, perteneciendo al código de la lengua, sólo toman valor a partir de un mensaje. El decir no debe entenderse como el fenómeno físico de la emisión. El psicoanálisis encuentra que el acto de la enunciación, o el decir para nosotros, se produce en una posición inconsciente que insiste y se sostiene en una intención consciente (en lo dicho). Digamos que la enunciación es el discurso del Otro, es el decir que nunca queda en lo dicho en tanto algo siempre escapa a la sanción que es el significante del Otro; es este discurso el que más nos interesa para lograr el objetivo de esta tesis. El hablar, es el tercer discurso; dicho discurso podríamos decir que es ajeno al niño de la calle y a su acción, es un discurso que le ha sido asignado en el intento de nombrar el fenómeno que salta a la vista y desborda los saberes científicos, este discurso es impuesto (donde el niño está sin puesto) e impuesto también como puesto en (lugar donde es puesto el niño) pero no siempre asumido por el niño de la calle.

Alicia: ¿Porqué decidiste estar aquí en la calle?

José: Por problemas con mi mamá, siempre nos andábamos peleando, parecíamos marido y mujer.

Y en otro momento dirá:

"Mi mamá se fue y me quedé solo con mi papá".  
"Yo me drogaba y mi papá nunca me decía nada."

Se diría que en este discurso impuesto siempre hay una antítesis entre lo que se habla y aquello que se dice a través de los actos:

"René: Las drogas te secan el cerebro, te hacen mucho daño."

Sin embargo la droga es su pan de cada día.

El hablar deviene y depende de la posición social y las circunstancias en que el niño es mirado, sabemos que la representación del niño no es única, ni estática sino siempre cambiante y heterogénea. Así en una lógica actual, al niño y al adolescente se les reconoce como normales si están en el camino de la producción, de lo contrario son estigmatizados y excluidos aún en un discurso enternecedor.

"El niño de la calle es un aborto, son seres no aceptados, ni amados ni queridos"<sup>5</sup>.

Los tres discursos, el hablar, el decir y lo dicho, se producen a lo largo de las conversaciones mantenidas en todos los encuentros con los niños de la calle, sin embargo sólo se pueden advertir si se sigue un orden cronológico en su lectura y si se conciben como totalidad.

De tal manera que el texto resulta un texto estructurado anecdóticamente y sólo con partes de conversaciones que nos posibilitaron pensar, desde la teoría psicoanalítica, la problemática del niño de la calle con relación a la familia.

Se señalan además los momentos en que se vislumbra la "puesta en escena" de los tres discursos, toda vez que la escucha nos lo permite.

**30 de Noviembre de 1991.**

Tres de los niños entrevistados eran del interior de la República (Oaxaca, Tamaulipas y Acapulco). Silvestre venía de Tamaulipas, lugar que halagó: "hay más vegetación, no hay tanto esmog"... "La vida allá es mucho más fácil porque uno se acerca a las orillas y si no tiene dinero puedes comer frijol, camote, etc. en cambio aquí tiene uno que pedir trabajo o robar". Sin embargo, cuando se le cuestiona sobre su estancia aquí, riéndose contesta: "le estoy echando porras a mi país."

¿Por qué entonces están aquí? ¿Qué dicen tras esto que está dicho?

En otro momento afirmaron que dejaron la escuela por cuestiones económicas, la información es trillada, pareciera que la escuela se deja sólo por cuestiones económicas, al parecer no se percató Antonio (quien hizo la afirmación), que él había tenido la oportunidad de estudiar, pero que no la había aprovechado pues no terminó ni la primaria.

¿Sabrán por qué abandonan la escuela? ¿Por qué les atrae la calle?

Cuando ocurrió lo anterior, Silvestre le dice a Antonio: "Ahí está, tú tampoco la aprovechaste." Todos rieron y Alberto intervino: "Hay algunos que la mera verdá no les gusta el estudio y no estudian."

Me parece que hablan "con la boca de otros", con ese discurso

impuesto (el hablar). "La educación se deja por problemas económicos", pero no asumido del todo.

"La mera verdad no les gusta estudiar y no estudian".

**1 de Febrero de 1992.**

Después de dos meses, en uno de los contactos establecidos, conocimos a José (René) quien venía de Chalma, nos dijo que se había salido de su casa porque siempre peleaba con su mamá: "parecemos marido y mujer mejor me voy... y como sabía que la podía hacer trabajando, limpiando parabrisas y trabajando bien, pues me vine... La verdad gano fácil sin matarme tanto y gano el mínimo sin tener que matarme tanto".

¿De dónde saca la idea que "se mata" mucho para sacar el mínimo? ¿A quién ve que "se mata" mucho por el mínimo? Sin embargo después de varias entrevistas dirá que está ahí porque se empezó a drogar y a robar, entonces huyó de la ley.

También él nos dijo que ahorita se estaba quedando en un hotel (gratis) sólo que debía cuidarse de los de seguridad.

¿Cuál es su relación ante una ley que de por sí es perversa? La ley en México se trasgrede más, por los mismos representantes de ella.

28 de Marzo de 1992.

En este encuentro utilizamos la grabadora y las tarjetas diseñadas para provocar el discurso en los niños de la calle, había más niños.

En su turno a José le correspondió contestar la tarejeta que decía: "Si fueras padre familia ¿cómo educarías a tus hijos? ". Su respuesta ubicada en este discurso impuesto que es el hablar, fue como sigue:

José: "¡Ay! ¡en la torre! aquí sí me la pusieron difícil. Si fue-ras pa-dre de fa-mi-lia (se ríe) ¿Cómo educarías a tus hijos?... Pues yo los educaría digamos... pus en qué forma... pues mandándolos a la escuela, no darles vicios, no induciéndolos a cosas malas"...

Alicia: ¿Como cuáles?

José: Sí, de robar, o este, enviártelos, darles alguna droga que no les convenga a ellos.

Alicia: ¿Cuáles les conviene?

José: Pues digamos que el "thinner", que el cemento, que la "mariguana", que todos esos... cosas de drogas. Yo educaría a mis hijos, pero de forma que aún (sic) momento a otro me agradecieran que mi padre fue esto, pero pus me dió la educación que merezco ahora. Ya.

Es este discurso dicho tan falto de coherencia y reglas gramaticales reflejan el discurso impuesto (para nosotros el hablar) del bien decir y bien hacer. ¿Sin embargo las cosas que ellos hacen no son las que consideran cosas malas? "El robar, enviarse, darles alguna droga". Y pareciera que dicen "Mi padre es el que me dió esta educación que merezco, esta vida que vivo" puesto que el "pero" utilizado establece una relación de causa - efecto y aparece más a partir de algo que le insiste, digamos a nivel de lapsus.

La segunda tarjeta que le tocó decía:

José: ¿Dón-de me gus-ta-rí-a vivir? Pues ahorita me gustaría vivir... digamos en mi casa".

J. Luis: ¡Ah!

Se sorprende José Luis. Es lo dicho lo que sorprende disfrazado por

hablar, impuesto quizá por nuestra imagen, una imagen un tanto explotada: "La seguridad está en la casa" " Pobres los niños que están en la calle".

José: " En mi casa o en mi cuarto rentado. Digamos como por ejemplo ahorita que estoy en la calle nadie me puede ayudar... por eso trabajo para tener... para ver si de que... pudiera tener una seguridad, para no estar en la calle.

La tercera pregunta refiere "Mi mejor día es" a lo cual contesta en un discurso dicho:

José: Humm ¡Uta! no hay ninguno, no hay ninguna.

J. Luis: El domingo.

José: El domingo pues porque también me voy a divertir, trabajo, si quiero comer como, si no, no como, en fin... si quiero... alguna diversión pues alguna diversión, si no puss no.

Y posteriormente aparecerá más claro ese discurso impuesto que ni siquiera es asumido, eso que llamamos el hablar.

José: ¡no, ésa no! "Mi mayor desgracia". "Mi mayor desgracia" otros ... viciosos.

Alicia: ¿Viciosos en qué?

José: Porque pus ¿Cómo le diré? vicioso, vicioso de que digamos mariguano y todo eso no, pero sí de que drogadicto.

J. Antonio: Es lo mismo.

José: No, no es lo mismo güey, mariguano y drogadicto no es lo mismo.

Alicia: ¿Cuál es la diferencia?

José: Para la diferencia... porque un vicioso digamos que ¿cómo le diré?; thinner, cemento y todo eso, y un drogadicto ¡ Ah! pues igual (se ríe).

J. Antonio: Es igual, lo que es diferente es que el thinner y el cemento te matan y la droga no porque te alimenta ¡baboso! (José se ríe).

Alicia: ¿La droga alimenta?

J. Antonio: La mariguana, con la mariguana da mucha hambre y dan ganas de comer, si come uno empieza a engordar y todo eso y con el thinner y el cemento no, en vez de ir engordando, uno enflaca.

Alicia: ¿Saben qué pasa con el thinner?

José: Sí, se me secan las células del cerebro y me quedo loco.

Alicia: Y entonces ¿cuál es la droga que utilizas tú?

José: El thinner.

Alicia: ¿Y con ese no?

José: ¿Mande?

Alicia: ¿Con ese no?

José: No, pues también con esa.

J. Antonio: Osea que cemento, thinner, activo p.v.c. y todo eso, o sea van secando las neuronas, osea en cada "mona" que uno se hecha, son miles de neuronas las que uno se mata.

José: Vas tú, vas tú güey (le dice a J. Luis).

Lo dicho lo saben por lo que escuchan y les dicen seguramente, pero no es un discurso que asuman, la realidad no pasa por ese discurso o no quieren saber de ella.

Continúa José Luis quien no participa porque no sabe leer, pero sí contesta a la pregunta de porqué no está en su casa y dice:

J. Luis: Pss casi a mi nunca me, me han maltratado en mi casa.

Alicia: ¿Qué te gusta de aquí de la calle?

J. Luis: Pss me gusta como quien dice... en el desmadre ¿No?

Efectivamente en la calle no hay madre, se quitan la madre, José dirá "volverse loco", si pensamos la locura como la cura. ¿Habrá algo de cura en la calle?

En su turno Ramón, quien dice su nombre completo (algo raro en ellos), contestará la pregunta de por qué está en la calle:

Ramón: La verdad, para sacar dinero, comprarme lo que yo quiera.

Claudia: ¿Desde cuándo estás en la calle?

Ramón: Desde los once años y aquí me gusta el despapaye y ni modo la verdá pa'qué le digo.

Nuevamente el discurso que se impone es decir el hablar.

Ramón: En mi casa, me ponían hacer lo que ellos querían, me maltrataban.

Hasta el término maltrato suena mucho al discurso pedagógico.

Ramón: La verdá es que no me gustó estar en mi casa porque me maltrataban mucho.

A él te toca la pregunta: "Admiro a mi madre porque..."

Ramón: Porque ella fue la que me cuidó desde chiquito y la neta pss sí, la quiero, sí la quiero pero en buena onda mis hermanos no me dejan, o sea hiciera lo que yo quisiera, lo que yo quiero, y pus mi mamá hasta me defendía, y solo por ella, se enojaban mis hermanos con ella, porque me defendía mucho a mí, la verdá mi papá, que en paz descansa, él nunca me llegó a tocar, nunca me pegó, él me dijo: "El día que me muera, ahorita que estoy viviendo nadie te va a pegar, pero deja que me muera y pus la verdá no sé qué vas a hacer". Por eso pss la verdá, mi mamá me quiere mucho y yo la quiero pero a veces si me trata mal y pss, la verdá haber cuando le voy a mandar dinero para que se compre algo.

Alicia: ¿En qué te defendía tu mamá?

Ramón: Cuando me pegaban y la verdá yo sí la estimo mucho a mi mamá.

Es aquí un ejemplo claro de los tres niveles de discurso. El hablar: él sabe que hay que estimar a los padres y afirma que los quiere, y que está en la calle porque lo maltrataban.

¿ No es esto el discurso que escuchamos como explicación del porqué los niños salen a la calle?

En lo dicho encontramos que su papá no le pegaba, nunca le pegó, que su mamá lo quiere mucho y reitera que él a ella también.

No suena esto a una relación incestuosa cuando dice que su papá nunca lo llegó a tocar y que su mamá hasta lo defendía de sus hermanos.

Ahora, está en la calle, en el desmadre que le gusta y reitera insistentemente que estima a su madre y la quiere. Seguramente también la odia, tanto en una ambivalencia que le hace insistir que la quiere mucho, como si quisiera convencerse a él mismo.

Después de varias tarjetas se presenta nuevamente José y le dicen que sigue él , y él muy dispuesto:

José: ¡Haber! (toma una tarjeta). "La é-po-ca histórica en la que me hu-bie-

ra gus-ta-do vivir". ¿La época histórica ? digamos cuando vivía Cristóbal Colón en los mares, en los barcos, estar navegando en la tierra y mar, nada más?

¿Y Acaso no navegan en la tierra, sin un rumbo fijo, pero buscando?  
¿Qué buscan?

Tomará otra tarjeta.

José: ¿Otra?, van... cuatro. "Admiro a mi padre porque..." Porque en primera él no me maltrataba, él me ayudaba, él me evita (lo dice en presente), lo que él sufrió, digamos, lo que él sufrió estando en la calle, golpes de la vida y todo eso, y es lo que mi papá me dice, o sea me regaña por eso, lo que me gusta de él es que no me pega y este... pss me trata (nuevamente en presente) bien hasta eso.

Aquí hay otro niño de la calle, a quien el padre que sufre no le pega, lo trata bien. ¿Quiere acaso que le diga algo, que no lo evite?

Pareciera ser un padre que apenas puede con él, que está ahí como caído, como sin estar, como sin ejercer ninguna autoridad, ni límite y, con ello, ninguna función paterna; no toca, no pega, no inscribe, no marca, ni tiene, ni da lugar. ¿A los padres qué los hace caer?, ¿qué los saca de lugar?

**4 Abril de 1992.**

La siguiente sesión utilizamos tarjetas relacionadas entre sí para que ellos construyeran historias. Trabajamos entre otros con Martina, quien aportó gran parte del material. Ella dijo venir de Veracruz y tener 13 años.

Más que estructurar una historia Martina describió las tarjetas que veía y algo curioso fue que a pesar de ver los mismos personajes, en las tarjetas y el mismo lugar, no pudo relacionar las tarjetas y las describía como si fueran diferentes personajes. Sin embargo hubo un discurso del que retomamos algunas partes.

Martina: Yo creo que se lo lleva a su casa, que nadie lo viera.

Alicia: ¿Qué nadie lo viera? ¿Por qué?

Martina: Pues hay gente que así roba a los niños.

Alicia: ¿Aquí les ha tocado ver eso?

Martina: Aquí no, pero en otra, otras partes sí, bueno...

Continuando con los dibujos.

Martina: Bueno, luego, pues ya les agarró la mano y ya y ya se fueron y ya aquí va caminando este señor, va viendo su revista, va caminando por la calle, pero yo imagino que viendo su revista (riendo) se puede caer ¿no?

Alicia: ¿De que crees que es la revista?

Martina: ¿De bal de balazos o de ca pueda ser de balazos o así de vaqueros? Pero yo me imagino que de ladrones...

Aparece la palabra ladrones, nuevamente el acto de robar está presente.

Francoise Dolto <sup>6</sup> afirmó que el robar se presenta a veces como compensación de alguna carencia, es sentirse más apreciado .

Alicia: ¿Tú lees revistas?

Martina: Yo ya ahora no sé leer.

Fui a la escuela pero... se me borró y... cuando llegué a mi casa oí a un niño que estaba diciendo groserías, y se me grabó eso, las groserías, se me borraban las letras y ya no supe leer por eso... Bueno aquí va el señor caminando, va por una calle, está un árbol, está una casa, adentro y está un jardincito; y ya, ya no hay más que decir...

Este decir establece una línea de continuidad en relación a la función paterna, en tanto que su denegación salta a la vista: "Fui a la escuela pero... se me borró". El padre está presente pero ausente: "Se me borraron las letras y ya no supe leer por eso". Pero de ese saber que dice no se quiere saber: "Y ya, ya no hay más que decir".

La denegación se dice; la anulación del padre se constata: "Cuando llegué a mi casa oí a un niño que estaba diciendo groserías y se me grabó eso, las groserías, se me borraron las letras". En Martina la función paterna tampoco quedó establecida; el padre que "se puede caer" sacado de lugar, es repudiado.

Hilda: Y su familia, ¿no está aquí ahora ?

Martina: No, está en mi casa.

Alicia: ¿Y por qué te saliste de tu casa?

Para esta pregunta, seguramente trillada, pues al parecer ya habían ido otras personas a " investigar ", Martina responde con "el hablar" ese discurso que se supone es la razón de los niños de la calle.

Martina: Bueno, ¿por qué me sali de mi casa? Bueno, me pegaban mucho, por eso me salí, ya no soportaba que me pegaran.

Claudia: ¿Y por qué te pegarían Martina?

Martina: Bueno, porque iba a bailes, llegaba bien tarde y pus... Dice mi papá <<uno lo hace por tu bien, ¿qué tal si el día de mañana te llega a agarrar un borracho, te viola y qué, qué vamos a hacer nosotros?>>.

Alicia: ¿Y qué piensas de eso?

Martina: Yo ahorita pienso bien, digo, tienen razón mis papás. Pero yo me salí, yo sí quería conocer México y ahorita lo conozco.

Alicia: ¿Y está mejor aquí que allá?

Martina: Sí.

Alicia: ¿Ya no piensas regresar?

Martina: No, ya no.

Alicia: ¿Por qué?

Martina: Ya, ya, ya, vaya, ya me gusto así, ya, ya no quiero regresar .

Alicia: ¿Qué hay de bonito aquí ? o ¿Qué es lo que te gustó?

Martina: Pues la calle, vaya... todo me gustó. Hay veces que vamos a Tepito a comprar. También allá está bonito.

Cuando Martina comenzó a hablar de los novios se le preguntó:

Alicia: ¿Cómo crees que debe ser un hombre?

Martina: Pues no sé, la verdad no sé, supongo que, que sea mal así que a la mujer cuando hagan el amor le agarre como su, le agarre como su modo, ¿no? Yo diría, pa que la... este... la... El hombre no pierde nada, la mujer, ésa sí es la que pierde.

Alicia: ¿Qué pierde?

Martina: La mujer pierde porque es señorita, el hombre no pierde nada, él no ... Mira, el hombre, lo demás es embarazar a la mujer y dejarla ya, ya con otra y ya puede hacerle lo que quiera a la otra, pero mientras su hijo sufriendo pus él... Así, ¿no?

Alicia: ¿Tú si conoces a hijos que estén sufriendo?

Martina: Sí, yo he visto que hay niños en la calle sufriendo por sus padres, ¿no? Yo comprendo igual, igual que yo, yo me vine para acá porque a mí mis padres me pegaban y yo ya no quise estar en mi casa, ya por eso me vine para acá, yo diría que está malo eso que sus padres dejen a sus hijos, ¿no? Porque su hijo, que su hijo se encuentre una, una bandita, ahí un niño que la bandita sea que le esté haciendo al pegamento... y ... el niño se está fijando y le va a pedir uno y se enseña a vicioso, vaya...

Alicia: ¿Y eso es malo?

Martina: Sí, porque lo perjudica.

En esto dicho por Martina tan falto de coherencia existe un discurso hablado que es el que les asignan, pero que aquí se puede ver que no lo asumen como propio. Sin embargo en eso que está dicho parece que dice de sus padres y de su sufrimiento.

11 - Abril - 1992.

Este día asistimos al museo del Chopo donde se impartió un curso de sexualidad para niños de la calle y fue dirigido por un psicólogo de la "Casa Alianza" (hogar dedicado a la atención de niños de la calle), participamos en el

curso como unas integrantes más. Los niños que aquí se encontraban los vimos por primera vez y ya tenían tiempo que se albergaban en la "Casa Alianza". Al terminar propusimos la posibilidad de traer otros niños. Los encargados de la "Casa Alianza" no aceptaron argumentando que los niños ya institucionalizados en la "Casa Alianza", pueden irse con otros, lo que ya había sucedido cuando organizaron un maratón.

Después llegamos al jardín donde se realizaron las entrevistas anteriores. Estaban varios de ellos y otras tres niñas quienes, cuando llegamos, se retiraron al otro lado de los arbustos. Mientras platicábamos con ellos, ellas empezaron a arrojar piedras hacia nosotros, cuando los chicos vieron que nos empezaban a caer a nosotras se molestaron y Silvestre les dijo que se "calmaran". Al parecer no les agradó nuestra visita.

Comenzó la grabación.

Comentaron que les gustaba ver la televisión y veían caricaturas y programas como "Viajeros en el tiempo o en el espacio". ¿No son acaso los niños de la calle constantes viajeros en el tiempo y el espacio?, el problema es hacia dónde viajan y con el objetivo de qué.

Questionando sobre sus tatuajes se le pregunta a José Luis el por qué trae en su brazo uno (es una svástica).

José Luis: Es una, ¿Cómo se llama?... Una de nazis.

Alicia: ¿Por qué escogiste ese tatuaje?

José Luis: Porque me gustó, pues según dicen, que los que fueron nazis, que eran muy matones, bueno, según dicen.

Ese lugar, el del "matón" es el del "chingón", el de "la ley", "el judicial", es un deseado lugar que aparece constantemente en su discurso. Parece que es su ideal.

Más adelante hablaron de la diferencia de estar en una "casa-hogar" y en la calle. Se puede advertir que atrás de todo este discurso dicho, encontramos un deseo de ser, de no sujeción.

Silvestre: ... yo estoy viviendo aquí con una hermana. Luego si también, pues... ya me gusta la calle, la verdad, la verdad me gusta la calle.

Más adelante, a la pregunta de ¿Qué opinan de las Casas Alianza, de protección social de esos lugares a donde pueden acudir?

José Luis: Ayer nos llevaron a Casa Ecuador.

Silvestre: Osea, a Casa Ecuador se los llevan y luego los sueltan, los llevan a comer ¿Verdad?

Horacio: Allá tenemos que pagar cincuenta mil (50 N\$) cada mes por quedarse ahí.

José Luis: Quedarse y hay talleres de joyería, de carpintería y de todo.

Horacio: Yo digo que también...

José Luis: Y ahí mismo nos recomiendan por si uno quiere trabajar de cerillo.

Alicia: Y luego ¿No les interesó?

José Luis: Les dijimos que el lunes haber qué.

Horacio: Muchos se quieren ir, pero yo no me quiero ir.

Claudia: ¿Por qué tú no?

Horacio: ¿Eh? Bueno, muchas cosas que yo pienso.

Claudia: ¿Tu José Luis?

José Luis: Tampoco.

Alicia: ¿Por qué?

Silvestre: Sí mire, hay casas en Iztacalco, osea allá entramos puros menores de edad, entonces sí, sí, está bien por una parte, sí está bien...

José Luis: Lo que no sabe bien ahí es la comida, porque diario nos dan ahí puras tortas.

Silvestre: Puras tortas y en la mañana leche y en la noche leche.

Horacio: Ya hasta les cantamos su canción.

Alicia: ¿Y eso no les gusta?

Silvestre: La verdad no. Sí andamos en la calle, y bueno, por mi parte yo digo, ahí no nos faltaría con qué calmar la tripa; y aquí no nos falta, y

aquí no nos falta teniendo cosas para trabajar hasta comería uno mejor, me voy qué sé yo a los tacos, me hace una de pierna, o póngale una pieza de pollo sencilla, barata ¿no? Pero me alimento o me voy al mercado a comer una comida corrida o algo así.

José Luis: Y ahí no está bien, porque pus la... diario torta. Pues como que no es vitamina, aburre diario.

Silvestre: Aburre, luego nomás lo tienen a uno ahí sentado y ...

José Luis: Luego uno se llena con dos tortas.

Horacio: Luego nomás le echan tantita salchicha y tantita mostaza y ya.

José Luis: Para mí está bien estar aquí en la calle, si me salgo de la casa y todo, aquí ando pero pus, si saco me voy a comer una comida corrida, en la noche ceno otra vez y ya.

Horacio: Luego ellos nos dicen, que váyanse pa' allá, pero como nos vamos, haber cómo ellos no se van y nosotros los vamos a ver cómo se quedan ahí encerrados en un cuarto con las manos en la nuca.

José Luis: Luego uno no se puede reír ahí.

Horacio: Todos los días nos dejan una media hora de recreo.

José Luis: El día que yo caí ahí, con uno de acá de los suburbios que le dicen "el Travieso", nada más porque estaba riendo le pusieron una silla así (se acuesta boca arriba y levanta los brazos y las piernas) abierto de patas con silla así y después le echaron otra.

Hilda: ¡Ay! ¿Apoco?

José Luis: Si y pues se pusieron a chillar ¿verdad?

Silvestre: Luego tiene... aquí, aquí la verdad, luego haz de cuenta que tú llegas y ya estás acostumbrado a dormirte a las nueve, diez u once de la noche, y luego te levantas a las ocho o nueve, supongamos que ese es tu horario de dormir para ti, ¿no? Entonces ahí te tienes que dormir cuando te dicen y luego levantándote... bueno eso de bañarte pues está bien ¿no? Y pus ahí también te dan ropa, pero ropa... un uniforme y están encerrados todo el día, la verdad, luego no se ve ni gente o la misma gente todo el día, bueno ves las mismas caras.

Alicia: ¿Qué encuentran aquí en la calle mejor que allá?

Silvestre: Aquí no me dan en primera ropa que me vea yo todo un uniformado, osea, ver las mismas caras de diario ¿me entiendes? y aquí ponte tú te diviertes, andas limpiando, te vas allá abajo, andas cotorreando con los amigos, se va uno a San Cosme, se va uno al cine, entonces ahí del diario televisión, pues también te aburres ¿no?

José Luis: Todo aburrido todo el día.

Silvestre: Todo los de diario, las mismas caras son las del diario, te aburres entonces ¿no?...

Quando se interroga por su familia aparece más un discurso hablado de cómo han oído que debería ser la familia, y un discurso dicho de la función del padre y de la madre, sin embargo dejan ver, que para ellos la familia da cariño, apoyo, en el caso de la madre, y el padre da zapatos, ropa, comida, pero siempre dan. Me parece que la familia en su forma jurídica actual ha asumido únicamente la función de dar, función propiamente materna, cuando nos encontramos la función paterna como instauradora de ley a partir de las

prohibiciones, es en la calle.

Se inicia el tema de la familia cuando Silvestre le dijo a unas chavas que arrojaban piedras hacia nosotras...

Silvestre: ¡Nada más les pegan a las señoritas!

Después ordena a Horacio...

Silvestre: Diles que nada más les pegan a las señoritas y van a ver.

José Luis: ¡Dile que van a pegar!

Silvestre: ¡Cálmate! (le grita a Martina).

Martina: Para qué nos avientan.

Claudia: ¿Por qué andan peleando Martina?

Martina: ¿Cómo?

Claudia: ¿Cómo son tus compañeros?

Martina: ¿Cómo? ¿Cómo?

José Luis: ¿Que cómo nos portamos?

Claudia: ¿Qué tal se portan?

Martina: Muy mal, él sí se porta mal (señala a José Luis).

Hilda: ¿Qué te hace José?

Martina: Luego me da de patadas.

José Luis: ¡Que chismosa!... no es cierto.

Martina: Madre (risas). Es nuestro papá (refiriéndose a Silvestre).

Alicia: ¿Por qué dices que es su papá?

Martina: Porque nos dice hijas (risas)...

José Luis: Es el jefe de todos, el más chingón.

Y en efecto, Silvestre con su habilidad para hablar y para actuar, les ordena, los insulta y les da consejos.

En torno a la función paterna se puede decir que ésta de alguna manera se realiza; el que la ejerce es el más chingón, es decir, es aquél que se da su lugar en tanto que puede chingarse a todos. Así, contrariamente al padre caído, dolido, que se lamenta o que opera en forma autoritaria; en la calle, el que ejerce la ley es aquél que impone la diferencia y de alguna manera distribuye y sostiene la distribución de los lugares. Luego entonces, por regla

general, las cosas giran en torno a él; él es, es el que es hasta que es destronado.

Sin embargo, esto es posible decirlo, de alguna manera advierten que sin ley, la convivencia además de insostenible se hace insoportable.

Más adelante . . .

Alicia: ¿Quién pone el orden? ¿Tú ?

Silvestre: No, aquí nadie, cada quien su cabeza, cada cabeza un mundo.

Alicia: Osea que no necesitan papá.

Silvestre: Luego sí lo necesitamos, luego no nos podemos ver unos a los otros, entonces luego sí, uno de nosotros tiene que necesitar un padre y una madre, porque la verdad no, para mí no es igual estar al lado de mis padres que al lado de mis amigos.

Alicia: ¿Por qué ?

Silvestre : Porque supongamos que yo llegue a caer, entre broncas a broncas me puede cargar, con perdón de ustedes, la chingada ¿no?, supongamos que me llegan a matar ¿no ?, supongamos eso. Mis amigos, con que cumplan con avisar ya... póngale usted que una parte les duele y otra no; y a mi familia sí le dolería, aunque no vivo con ella, pero es hijo uno de ellos. Luego yo me siento más apoyado al lado de ellos por algún problema, qué sé yo, por dinero, o algo, ya me lo dan ellos... Cada caso es diferente.

Alicia: ¿Tú qué piensas? ¿Sí sería lo mismo tu familia que tus amigos? (dirigiéndose a José que va llegando).

José : No pues en este caso no es bueno nada, nadie. Bueno no pus menos para mí... yo pienso igual que el chavo porque digamos, un padre le da a uno consejos, le dice a uno hazlo, no lo hagas, haz esto, no lo hagas y todo eso ¿no?. En cambio un amigo qué le puede decir a uno: hazlo, roba, mata, ponte... drógate, con tal de que sea usted su amigo. Supongamos, como uno de nosotros, pues, que digamos que cuando quiera que le saque a uno el vicio, yo llevo y le digo <<Sabes qué, sácame mi botella >> y <<una lana si no, no>> y como yo tengo necesidad del vicio, pues lo tiene uno que dar. No más sin en cambio mi papá no, porque digamos un padre, digamos sabes qué mamá o papá si yo quiero de comer o yo quiero dinero o algo así, yo sé que no me lo negarán, osea que no es lo mismo a tener amigos que tener padres.

La delimitación salta a la vista, el amigo no cumple una función; para el padre existe un encargo: instaurar la ley y con ella la prohibición, impone, al cumplir, la presencia de un orden y una orden que va más allá de él. En la

amistad hay confusión y, de alguna manera, complicidad ante la transgresión.

A pesar de la pregunta sobre si los padres son para no negar nada, contestan que el padre da. Además, al decir de ellos esto, es una suposición. Es decir, para muchos niños, seguramente, no sólo de la calle, la función paterna es una función supuesta, que ya no se confirma: "el padre está para negar o no negar... y cuando no tiene, la verdad que ahora sí que por más que él quiera dar a uno, no se puede más..."

¿Y la madre? La función de la madre es "darle a uno principalmente, principalmente el cariño..." La relación con la madre define circunstancia, el padre no da a uno un lugar "cuando está de malos recursos", cuando no tiene para sostenerse como padre claro está. Por último, ¿hacer las cosas por la madre no es acaso meterse en el lugar del padre?

Silvestre: Supongamos que el padre está para negar o no negar, pero también cuando está de malos recursos o no le alcanza el dinero, pues fíjese que le fue malo así ¿no?, pero cuando tienen las cosas, hasta el mismo padre le dice a uno: <<¿No tienes zapatos? vamos>>. << No, que fijate que ya parece fotografía con esa ropa, vamos>>.

Alicia: ¿Esa sería la función de un padre?

Silvestre: Esa sería, esa es la función de un padre, y cuando no tiene, la verdad que ahora sí que por más que él quiera dar a uno, no se puede más...

Alicia: ¿Y cuál sería la función de una madre?

Silvestre: Darle a uno principalmente, principalmente, el cariño, te sientes apoyado por el cariño de tu madre, voy a trabajar por mi mamá, o voy a echarle ganas al estudio por mi mamá, o voy a mejorarme por mi mamá, mi madre no me va a vivir toda la vida que yo viva, puedo fallecer yo primero o Dios no quiera ella ¿no? Entonces, osea más que nada los dos hacen falta, pero yo ya cuando se pierde a los dos o a uno de los dos... ya que ¿no?

Alicia: ¿Qué pasa?

Silvestre: Se queda uno solo.

La madre da también y tal parece que se vive para ella o por ella,

aunque este discurso sea un discurso hablado, se puede advertir que el estudio, el "mejorarse" no se hace por ellos mismos.

Por otro lado me pregunto, ¿Qué da el padre y la madre? o más aún, ¿Qué tienen el padre y la madre para poder dar a sus hijos? ¿Dinero? ¿Status? ¿Pasión por la vida? ¿Tiempo? ¿Un ideal?

Si partimos de que la elección de objeto sexual o digamos la definición sexual se realiza a partir de la idealización e identificación con el progenitor del mismo sexo, ¿qué ocurre con la definición sexual de los niños de la calle?

Se podría suponer que como adolescentes que son muchos de ellos, se encuentran en una indefinición sexual con mucha propensión a establecer relaciones homosexuales.

Claudia: ¿Y a ti cómo te fue con tu novia José?

Martina: ¡Uta maiz si la conociera!

José: De lo peor.

Claudia: ¿Por qué? (risas de Martina)

José: ¿En qué forma? ¿Cómo?

Claudia: ¿Te fue bien? o qué, ¿se llevaron bien?

José: Sí.

Silvestre: Su novia de él era la Diabla ¿no la conocen?

Hilda: ¿En qué forma?

Silvestre: Platícales de la Diabla.

José Luis: Luego se las presento a la Diabla.

Silvestre: ¿No conocen a la diabla?

Alicia: No. ¿Anda por aquí?

Silvestre: Luego anda por aquí.

José: Vente carnal (Le dice a Jaime)

Hilda: Entonces, ¿qué José?

Claudia: ¿Por qué la Diabla? ¿Qué hace la Diabla?, ¿Por qué el apodo de la Diabla?

José: Es un maricón.

Silvestre: En pocas palabras es un puto.

Alicia: ¿Y apoco anduviste con él?

José: ¿Mandé?

Silvestre: Se fueron al hotel...

José: No, ¡no chingues!

Silvestre: ¿Sí o no? somos testigos (le dicen a Jaime que va llegando).  
 Jaime: Fueron al hotel con las viejas.  
 José Luis: A veces se iba con la Diabla, se iba ese güey (señala a José).  
 Jaime: También él, también él. (Señala a José Luis).  
 Horacio: ¿No hasta limpiabas parabrisas y te ibas con la Diabla al hotel?  
 ¿Por qué creen que la Diabla le dejó el ojo morongo? (Risas de  
 Martina).  
 José: ... (risas) Ya sígale ¿En qué estaba?  
 Claudia: ¿No que una piedra?

José nunca negó el hecho y en su actitud se advertía, o bien que así ocurrió o que es la forma en que se tratan sin molestarse.

Además en varias ocasiones al referirse a sí mismo lo hacía en femenino.

José: ... cuando una, (corrige) uno no tiene vicio y la chava que ya se acostumbró al vicio, uno pues se enoja una (corrige) se enoja uno o algo así, no que no tienes no me hables o no me beses o si no me das vicio, no me vuelvas a ver y la fregada.

Al hablar de la sexualidad, Silvestre dice "el hombre siempre anda de culo caliente" y con ello refiere una sexualidad que al parecer se le impone (la mujer es una hembra a la que se le agarra, si tiene, cuando deja de estar chamaca, cuando, curiosamente, pasa a ser la vieja con la que tienen relaciones) y lo confunde por las consecuencias que también se le imponen; todo acto se paga, las consecuencias son los hijos, hijos a los que se intenta "sostener" con mucha dificultad; más por el lado de la obligación que por el lado del deseo. El hijo es referido como algo ajeno, algo de lo que se habla en secreto y de una manera confusa: "¿Cómo le diré? Estoy juntado y tuve relaciones con la chava, y la verdad ahorita en lo que ando es buscando un trabajo".

Claudia: ¿Te gusta Martina?

Silvestre: Está muy chamaca, no tiene que agarrarle, no tiene sentimientos

para hacerlo.

Alicia: ¿Qué no es tu novia Lorena?

Silvestre: Sí pero es muy mamona.

Alicia: ¿Por qué mamona?

Silvestre: Aquí entre nos, ellos (se refiere a José y Jaime) no dicen nada y ustedes no creo ¿verdad?

José: ¡Ooooh!

Silvestre: Es que, no sé, la verdad, la verdad... mira vamos a tomar un punto por decir, yo tengo mi esposa, en un punto, claro...

Alicia: ¿Tu tienes tu esposa?

Silvestre: En un punto, estoy juntando, tuve relaciones, ora sí aquí, la verdad, no la conocen... ¡Oh!, es que son bien chismosas. (Interrupción porque se acercó Martina y Lorena).

Jaime: Vete para allá, Lorena, tantito.

Silvestre: Esto ya es privado, es serio, vete pa' allá (le dice a Martina).

Martina: ¡Ah chinga! así ya, ya comprendo. (Se va).

Silvestre: Entonces yo, ¿Cómo le diré? digamos estoy juntando y tuve relaciones con la chava, y la verdad ahorita en lo que ando es buscame un trabajo, dinero en... porque sí está embarazada, luego, entonces... yo confundía esa chava.

José: ¿No que ya habías tenido?... haste, haste a mí no me... güey.

Jaime: ¿Tu otra vieja que ya tiene un hijo?

Silvestre: No, la verdad apenas nació el niño... (risas).

Nótese que dice el niño como alguien ajeno a él aunque anteriormente asuma la responsabilidad que le impone un discurso hablado, y continúa:

... pero ustedes chitón, no vayan a decir nada (risas) la neta, ora sí como dicen, un hombre, un hombre seguido anda de culo caliente, con perdón de ustedes...

José: Como yo, esta chava no me la puedo quitar ni a madrazos.

José ya había contado de una chava que lo hacía sufrir porque se iba con otro a "dar su cuerpo" a cambio de vicio.

Silvestre: ... entonces esta chava tiene un año más que yo, yo tengo 17, voy a cumplir 18, ella tiene 18, y va hacer los 19.

Jaime: ¿Quién? ¿La Lorena?

Silvestre: No.

Jaime: ¡Ah! ¿La mamá del chavito?

Silvestre: La mamá del chavito.

Jaime: ¿La ruca que ya tiene la del dos años?

Silvestre: No yo no digo esa... la otra (risas).

Después de que en este momento se interrumpió la historia de Silvestre

porque empezaron a hablar sobre las relaciones sexuales de Jaime y de José, y de explicarnos cómo consiguen el vicio, continuó Silvestre:

Silvestre: Todos ponen... qué sé yo, luego ponen 2500, 1000 pesos (ahora 2.50 y 1 peso), la botella (de thinner) la saca uno (de Aurrerá) y se pone ahí (señala en medio de unos arbustos) ahí se moja uno, ahí se moja uno... (Se refieren a mojar su "mona" ).

Jaime: Si viene la patrulla luego no las quita.

Silvestre: Luego no las quita.

Jaime: Ayer salí del bote.

Silvestre : Ayer se los llevaron, osea yo fui a mi casa a cenar ¿no? Me dio... comí, almorcé en la mañana que fui, y en la noche me fui a cenar, agarra y me dijo mi "carnala" nel espérate, "no ya me voy" le digo, agarro y que me voy, todavía me agarro... era temprano y que voy a la Raza a ver a... bueno, digamos que a mi esposa ¿no?, fui a verla, entonces me llevé del dinero que... porque yo no vine por acá cuatro meses, yo estuve trabajando en mi pueblo, todo el dinero que me traje de allá, todo se guardó aquí, me cobraron barato en el hospital, me cobraron 60,000 pesos (ahora 60 pesos ).

Alicia: ¿Por el parto?

Silvestre : (Asienta con la cabeza y continúa) En la cabeza de Juárez. Sí me preguntaron en dónde yo trabajaba, que si era menor de edad, que si me iba a echar la responsabilidad, que esto y lo otro ¿no? Ya les dije que yo limpiaba parabrisas y todo, fueron entons... como la chava, este... en... tiene su papá y su mamá entons hablé con los míos y hablamos con los de ella, osea quedamos en un acuerdo, que si yo lo iba a ver y no le iba a faltar nada, yo ando en mi desmadre , yo llevo allá, me baño, me cambio y vengo.

Alicia: ¿Allá con tu esposa, con tus papás o con sus papás?

Silvestre: No, con ella, ella está con sus papás y nadie de aquí sabe, sabe el flaco (José), el Jaime y el Melendez, el cuñado del Mono (José Luis).

Hilda: ¿Y qué se siente tener un hijo?

Silvestre: No me siento mal , la verdad no me siento mal.

Nadie preguntó si se sentía mal. Es manifiesta su incapacidad para asumirse en el lugar de padre a pesar del discurso hablado que le hicieron recitar en el hospital y con sus padres. Y así es como se repiten (seguramente ) las historias de generación en generación.

Alicia: ¿Y bien ?

Jaime: Muy chico.

Silvestre : En una parte, no me siento mal, ni tampoco muy bien, porque quizá al ratito conozco una mujer mejor que ella o qué sé yo. No nomás por tener otra mujer sino que, si puede uno, y pensar más que nada en el niño, porque uno, los padres aunque sufran qué chingados, yo puedo decir <<Hay que sufra esa pendeja>> pero el que va a sufrir más va a ser el niño ¿no? ...

Otra vez ese discurso hablado que no asume del todo, y sin embargo se le impone.

... la verdad, entons... luego si ando aquí de desmadrozo, tan sólo la Martina anduvo conmigo, andaba conmigo la Lorena, la Nieves, la flaquita esa, quiere conmigo, esa no me late. ¿Cómo se llama la otra? (le pregunta a Jaime).

... la Lourdes también, entons no sé, luego me pongo yo a decirles que tengo yo, la neta...

Por último se ponen a hablar del día en que vino la patrulla y se los llevó a todos, Silvestre no estaba y comenta:

Silvestre: Yo hubiera llega..., yo hubiera estado con ellos (cuando se los llevó la patrulla) a esa hora <<No >> dice -<<no te vayas >>- dice (se refiere a su esposa) ¡Oh! ¿Por qué?, si tengo que pasar con mi carnala le digo <<espérate otro ratito>> dice <<cena>>, ya me voy, acabo de cenar... Yo quería venir acá ¿no? A cotorrear, pues ya me sentía algo aburrido, al lado de ella no pero, pues ya agarro y le digo <<ya me voy>>. Iba yo saliendo como a las ocho veinte, entonces el niño empezó a toser, y no ps ya lo llevó al doctor, la acompañe. ¿no? Ya fuimos, regresamos, ya se llegaron las nueve, bueno le digo ora sí ya me voy, <<ora sí ya vete>> entonces ya me vine, llego aquí y no, que los llevó la Cuahutémoc, dije ¡Chin! en donde me hubiera venido, ahorita estuviera yo allá. Entons por eso traía yo dinero que me llevo al... No, no está aquí. (Voltea a buscar a alguien)... un chamaquito, un peloncito él... le digo <<Le digo voy a pagar cuarto... todo el cuarto>> le digo <<Vamos al hotel>> nos vamos al hotel. Hace un rato llegué, como a la una, pasé a almorzar con lo que me sobró de dinero... Ayer lo invité a almorzar a él, ahorita espero que me dé hambre, me voy a cambiar y a bañar y regreso otra vez.

Jaime: Pus vamos.

Alicia: ¿No hay mucho trabajo ahorita?

Silvestre: Me espero otro rato... al rato trabajo, saco pa'la cena y me voy. Así es mi vida. (Concluye la entrevista).

**21 - Abril - 1992.**

Hoy en el jardín de la Ribera de San Cosme nos encontró Silvestre y comenzó la plática.

Comenzamos a grabar cuando tocaron el tema de las drogas. Hablan de su experiencia con las drogas.

Silvestre: Osea, haz de cuenta que yo me pongo a monear ¿no?, pongamos ésta es mi mona. ¡Chinga! (Se le cae el suéter con que está ejemplificando cómo está con su mona) Hasta con hechos ¿no? (Se refiere a que está haciendo la representación) Yo me pongo a grifear y ponle tú, me le quedo viendo a... a cualquier persona aunque esté sentada. Me le quedo viendo y si es una mujer, la empiezo a alucinar así, la empiezo... empieza mi mente cochambrosa ¿no? Empieza a desnudar con la mirada y después me clavo.

Alicia: ¿Y apoco sí alucinas?

Silvestre: Sí, o sea, estás acá y te estás riendo, estás ido ¿no? Estás loco. Tú en ese rato estás loco.

Otra vez aparece la locura estando en la calle, posiblemente como cura. Bethelheim dice que el delirio se da cuando la vida se vuelve insoportable.

Silvestre: Ya, osea, ya si te clavas, osea, tu mente se te va a ... sí, depende conque estés grifeando y puede ser que te quedes en el alucin, osea no vuelves en sí.

Claudia: ¿Es como cuando dicen "Se te fue el avión"?

Silvestre: ¡Ándele!, te quedas en el avión.

Alicia: ¿Pero tú en ese momento qué estás pensando, qué estás sintiendo?

Silvestre: Nada, tu cuerpo no siente nada, simplemente tú estas viendo acá, tú estás sentado, acostado, parado, como sea y ahí te quedas... ¿no?

Y más adelante dirá que va a la luna, un viaje, como bien dicen, saca de la realidad, evita la existencia. Hay un rechazo a la alienación significativa.

Silvestre: Sí, osea, te pones a monear ¿no? Pus... empiezas a cotorrear con todos, ya las chavas, ya... como hay chavas ¿no? osea, es lo que siento ¿no?, acá, luego empiezo a cotorrear con ellas, siento que me voy, acá a la luna osea, ¿Cómo te diré? ¿Cómo te explico? osea no, osea sí sientes, sientes que... osea, sientes que si te viene alguien a pegar la vas a hacer ¿no? Te das valor con eso, aparte de eso, te sientes acá bien machín, por lo mismo que dices ¡Chale! ¡Chale! Con... ¡Qué güey! ¿no?, acá, te sientes, te sientes cabrón.

O bien, estar drogado da posibilidad de estar en el lugar del "machín" de la ley, del amo.

Comenta Silvestre la anécdota de un día que vino "la tira" y se los iba a llevar, dice que estando drogado puede ganarle a la ley (a la policía). Una ley que no opera como tal, una ley que se transgrede, que es perversa.

Claudia: Oye y, vaya, sabiendo que están en ese estado y que a lo mejor no pueden... ¿Sí pueden ser muy ágiles? ¿Que venga la tira y los quiera agarrar?

Silvestre: Sí, a fuerza.

Claudia: ¿Sí? ¿Estando así?

Hilda: ¿No se ponen más débiles con eso?

Silvestre: Al contrario, les ganas a la ley a correr, yo porque, no sé cómo chingados volteo ¿no? Entonces para eso había banqueta, ponle tú que de aquí del pasto a aquí, de ese tanto ¿no? (señala la banqueta) entonces agarra, volteo a ver si ya venía el poli y ¡chin! se atora mi pie, me voy de hocico y me agarra el hijo de su pinche madre, llega la pinche ley, me suben.

Claudia: ¿No te golpearon ni nada?

Silvestre: Sí, me puso una cateada "Te sientes mucha pinche pieza güey" le digo, "nel jefe, pus no", "¿por qué le dijiste a tus compañeros?, ya me la hicieron la otra vez también". Le digo "¡nell, pos yo no fui jefe, qué tiene ¿no? ando tomado". "Sóplame", le hago (y sopla). "Que me soples, ¡de frente!". "No hueles a nada -me dice- de todas maneras vamos. ¿Cómo te llamas? Nel, me llamo así -No le di mi nombre- "¿Dónde vives?". "¡Oh! ¿Qué es un interrogatorio?", me agarró ¿no?, "ya qué quiere". "Antes suelta feria" me dice, "nel ando erizo no traigo nada. "¡Que suelta!". No, no traigo nada le digo, "¿Qué?, ¡Báscula!". "Sí, báscula ¿Cómo ve?" -Si llevaba yo ¿no?- Ya que me atora, ya llegamos a la delegación. "¿Por qué lo trajeron?" -Ya preguntaron ¿no?- que así y así. "Se echaron a correr". Yo pasé con el poli y me dijo que porqué nos echamos a correr. Le dije, "¡nell es que aquel güey nos iba a picar y pus, corrimos ya pero pensó la ley que nosotros íbamos a picar a ese güey"- Echándole de pedos ¿no? (risas). -Entons agarra y no pus que pásate... que me ponen en rejas los hijos de su chingada madre, nel pus, "déjame hacer una llamada" ¿no? "Mañana". Bueno, se llegó, se llegó el domingo. Hice la llamada, no estaba mi hermana. Dice, le digo "¿Cuántas llamadas me va a dar?" Dice "Las que haga se le van a cobrar al que te venga a sacar". ¡Uuuuh que la chingamos! le digo, "entonces para qué es el puto teléfono. Yo resongando, porque si te les amansas así te dicen "¡Haz esto" te agachas ¿no. Nel pus te agarran la camilla.

Alicia: ¡¿Ah sí?!

Silvestre: Entonces agarra y me dice "Barre allí". Le digo ¿yo porqué? Le digo "nel que". "Esa va a ser tu celda", "¡ah chinga! Si no hice ningún delito". "En lo que te vienen a recoger, porque eres menor de edad o te vas al tutelar "¿Y qué con eso?", le digo, "no me espantan". Le digo quiero -ya ayer en la mañana- "quiero hacer otra llamada" ¿no? "Espérate a que venga el doctor". Ya esperé, llegaron las nueve. Ya que entra la llamada, le digo a mi carnala, "¡nell venme a sacar carnala" "¿por qué? ¿dónde estas?". "No, estoy aquí."

Hilda: ¿Dónde estabas?

Silvestre: En la Cuauhtémoc (risas).

Hilda: ¿En la delegación Cuauhtémoc?

Silvestre: Sí, entonces no había tutelar, no había Consejo. Si no, me hubieran llevado al Consejo y al otro día me desafanaban.

Hilda: ¿Qué?

Silvestre: Al otro día me soltaban en el Consejo.

En ese momento, llega un "chavo" apodado "el Gordo" y comienzan a discutir, por un pleito que traían el otro día. Lo quiere golpear. Se pone en cuestión el lugar que Silvestre ha tenido en el grupo.

Hilda: ¡Oye! Te va hacer algo.

José Luis: Allí está el Gordito para que lo entrevisten. (Llega "el Gordito").

El Gordo: ¿La vas a armar?

Silvestre: Nel, pus nel.

Gordo: ¡¿La vas a armar?! o ¿qué transa?

Silvestre: Ya vas a empezar ¿Yo fui ñero?

Gordo: (Más insiste) ¿La vas a armar ? o ¿qué onda?

Silvestre: No, por eso ¿Yo fui ñero?

Gordo: ¿La vas a armar ? o ¿Qué transa?

Silvestre: Nel, pus no güey... estabas reclamando tu botella conmigo...

Gordo: ¡Ora! ¡Pus ora!

Silvestre: Vésela a reclamar al Flaco, yo ni te hice nada. ¿No tú fuiste el que me diste el peñasco en la espalda ñero?

Gordo: ¡Cuidese!... (el gordo se retira y se queda José Luis).

José Luis: Ora que le hiciste güey.

Silvestre: Nel güey, es que ese día le tum... no sé quién le tumbó su botella ¿no? Estábamos, estábamos grifeando, yo venía pedo, andaba pedo y grifo. Que llego, hijo de su pinche madre ¿no?, me ves como siempre llego yo ¿qué transa?, ¿quién se va a aventar el tiro? ¿no?, y se levanta este güey y luego se va con el Flaco. Dice el Flaco: "¿Qué?, ¿Quién me va a dejar solo?". "Nel güey, nadie güey, al chile se lo va aventar conmigo -te dije-". ¡Ya andábamos bien grifos güey! yo con dos monas y pedo ¡no mames! ¿no? Tonces que junta unas piedrotas el güey y me receta una en la espalda y luego el Flaco juntó un tubo, luego también el Japonés estaba caldeando con la Diana, se mete el Japonés, el Caballo, el Güero, el... hermano del Caballo.

Para referirse a ellos utilizan los apodos, es difícil que se asuman con el nombre de pila (nombre asignado por los padres) y mucho menos con el apellido. Al parecer un sobrenombre significa más que un nombre. Un nombre es un mero significante vacío de significado, el significado que ese nombre adquiere es posibilitado por la estructura familiar desde antes del nacimiento. Puede ser que ellos se nieguen a asumirse (y también sumirse) en el lugar asignado por los padres. También puede ser que un sobrenombre en tanto dotado de significado les haga más soportable su "falta de ser" pues ahora son, "el Caballo", "el Güero", etc. que de algún modo son significantes indisociables de significado. En este caso el nombre de Silvestre ya tiene un significado que seguramente lo marcó y tuvo efectos en él sin que lo supiera.

José Luis: Se desmadraron al güey ¿no?

Silvestre: Más bien al Caballo güey .

José Luis: No, para qué madrea a este güey .

Claudia: ¿Al Caballo ?

Silvestre: Si ni siquiera tocamos al hijo de la chingada, nadie lo tocó al güey.

Alicia: A ese ¿no?

José Luis: No.

Silvestre: Creo sí fue él. ¿Quién le pegó? No sé si fue el Flaco , el... porque había otro chavo nuevo también, que ese güey los aceptó con un madrazo, pero por eso güey, ni nos clavamos, luego ya estaba contra todos, luego el Apache volteó bandera, dice nel, dice "Si le vamos a hacer algo todos", ¿Ves como habla el güey?, se iba a meter por él luego nos correteó la patrulla cuando lo teníamos aquí, güey, y me atoró, güey, ayer me sacó mi jef..., me sacó mi camala.

Efectivamente, la hermana es como su jefa, es decir, su mamá, quien como ya habíamos visto está, (junto con el padre) para dar, en este caso le dio ayuda para salir del lío donde estaba.

Mientras Silvestre intenta escapar de "el Gordo", que por ahí lo espera, José platica con nosotras, entre otras cosas sobre su encuentro con "Casa Ecuador".

José: No vinieron por nosotros, fuimos todos, ya fuimos y pus me convencí que estaba bien y me quedé allí. Ahorita tengo ya quien, tengo ya quien me cuide y tengo más o menos, tengo un techo donde dormir y...un pequeño hogar...

Tartamudea para decir lo que tiene estando en "Casa Ecuador" finaliza con "un pequeño hogar". ¿Qué significará para ellos el término hogar?, por lo pronto ante esto Silvestre pregunta:

Silvestre: ¿Sí tienes papá y mamá?

José: ...un pequeño hogar... a trabajar y a pus a cotorrear.

¿Realmente será la "Casa Ecuador" un "pequeño hogar" ? ¿Por qué pequeño?

Quizá es más el discurso hablado por la misma institución.

Continúa la plática al respecto y llega Jaime quien dice que no irá más a "Casa Ecuador".

Jaime: Vengo por mi cuña (goma con la que limpian los parabrisas), mañana ya le chingo, mañana te la pago.

José: Pero yo te dije, acompáñame güey, acompáñame para que te dispare la cuña. Además te la voy a disparar, te dije ¿no?

Jaime: No me quiso dejar venir y ahorita me vine escapándome (de "Casa Ecuador").

José : ¿Por qué no te querían dejar venir?

Jaime: Estoy castigado güey.

Y más adelante: ...

Jaime: Yo ya me voy a salir, la voy a mandar a chingar.

José: Luego agarro güey, agarro güey y estoy comiendo güey, y me dice... ¡ah! porque agarro, me levanto güey y este, estoy acostado. ¡Oh chinga! ¿No se me entiende verdad?

Jaime: Estoy acostado.

José: Estaba yo acostado, sí porque luego agarro y estoy levantado, y luego agarro estoy acostado ¡no! Agarro estaba yo acostado güey, me llega y llega a chingar la madre. "No, que estése, que levántese para ir a desayunar..."

Jaime: ¡Ya levántense cabrones!

José: ... y todavía me levanto, todavía me rrehico menso ¿no? Bueno, aparte ¡eh! Aparte. Me levanté y le digo, no pus yo voy a desayunar yo voy ahorita a desayunar, me lavé las manos, me lavé la cara ¿no? Para desayunar y le digo a la señora, a la señora le digo ¿No me sirve por favor de desayunar? Me dice "Ya le dijiste a la maestra". Le digo, "sí ya le dije". Voy llegando con la maestra y me dice, "No dice - hasta que hagas tu quehacer te dan de desayunar si no, no te dan ." Le digo "¡ah!, entonces para qué chingados me levanto, para qué me levantan", dice "Este estee, haz tu quehacer, este, desayunas, te bañas". Le digo "¡no!, entonces no hago nada, no desayuno", agarra y dice "De todos modos aunque no desayunes, de todos modos tienes que hacer algo". Le digo "¡bueno!, ¡ya qué ...!"

Claudia: ¿Qué tenías que hacer?

José: ¡Mandel!

Claudia: ¿Qué tenías que hacer?

José: Limpiar como de aquí acá a ontá el José Luis, así. (Señala el espacio).

Claudia: ¿Barrer?

José: Barrer y trapear y echar agua y osea ...

Silvestre: ¿Y eso poquito es lo que te mandan hacer güey?

José: Pus, por eso te digo, pus por eso es lo poquito que me mandan hacer, te imaginas me mandan hacer el patio, ¡no conoces el patio!

Jaime: Les miento la madre. Ya me voy a salir, que chinguen su madre.

Alicia: ¿Ya no vas a ir ? ¿Vienes de allá?

José: Allí está bien, nomás que simplemente, la verdad esas maestras son

...

Jaime: Culeras.

José: Es que, las que son chidas son las de la otra semana, esas sí son ¡uta! ...

Alicia: ¡Ah! Los van cambiando cada semana.

José: Sí, son bien chidas.

Jaime: ¡Órale! Lo que pasa es que sí son chidas.

Claudia: Y por qué no van cada que estén las gentes que ...

José: No, porque no tiene caso, nomás van a decir que vamos por conveniencia y si vamos, vamos, osea que yo hablo con el maestro ¿no? o la maestra "¿sabe qué?, porque la maestra me faltó al respeto y la verdad yo ni modo de faltarle al respeto, pus es mayor que yo". Hablar con ellos, ya si no me quieren entender pus sí me salgo, por lo menos ¿no?. Yo lo único que voy a decir "¿sabe qué?, oiga maestra quiero hablar personalmente con usted muy en serio", "No pus qué", "¿Sabe qué?, pus la verdad ese día estaba yo durmiendo, me levantaron así, así, así, pus y la verdad, pus este, y la verdad pus yo no me disgusto de que me levanten sino que pus la verdad, si usted me dice ¡Haz esto! es pus es porque lo voy a hacer ¿no? Por eso de que, me dice usted ¡Levántate a desayunar!, luego me dice ¡No, si terminaste tu quehacer!, luego si me dice, me dice ¡Has tu quehacer!, es porque lo voy a hacer ¿no? Pero pus eso de que me diga levántate a desayunar y luego me dice ponte a hacer tu quehacer, la verdad a mí no me gusta y le tuve que contestar a la maestra, le tuve que contestar" ¿no?

Hilda: ¿Cómo le dijiste?

José: No, le digo, no, le digo, yo sí le grite, "entonces pa'qué chingados me levanto si no voy a desayunar", así le dije yo, entonces la maestra agarró y me dijo, "No -dice- si es tu forma de ser mejor te puedes, mejor te puedes retirar". Le digo, no le digo, pus la verdad sí, pus la verdad hacen enojar a uno, " No si ya le dije ", "órale pues". Yo voy a hablar con uno de los maestros.

Jaime: Yo me di una escapadita, no me dejaban salir, me castigó dos días la culera, me di una escapadita ...

Alicia: ¿Cómo te dijo ?

José: Sí, a mí me dijo, a mí me dijo, dice, no dice a mí me dijo...

Jaime: No, no te dejan salir aunque uno quiere...

Hilda: ¿Por qué?... ¿Por qué te castigó?

Jaime: Yo me tuve que venir, yo solo.

José: Luego a mí me dijo, luego a mí me dijo, dice, "¿A qué vas a ir?", "Allá fuera" le digo ¿no?, "voy a buscar trabajo", le digo yo voy a buscar trabajo; agarra y me dice, no dice esteee "¿Cómo vas a buscar trabajo?", le digo, "sí, sí voy a buscar trabajo", no dice, "Entonces no vas a salir", le digo "¿por qué?, si voy a trabajar, que usted me va a vestir, que usted me va a calzar" "No pus que luego te doy ropa ", le digo, "no, mejor voy a trabajar", dice "Órale pues, pero a qué hora vas a regresar", no pus tarde. (En estos momentos, se integran a la charla José Luis, Martina Horacio y Lorena).

Claudia: Tienes que avisar.

José: Tengo que... hasta eso tengo que avisar.

En todo este discurso que se muestra, se advierte que saben qué argumentos emplear para convencer y sacar provecho de cualquier situación, en este caso de las casas hogar. En este discurso dicho existe también un discurso impuesto (el hablar) de lo que "deben ser".

Esto que ellos son capaces de afirmar se contradice con sus hechos, insiste en

ellos esa necesidad de estar en la calle. A pesar de que las casas hogar les resuelven algunas de las necesidades básicas del ser humano como puede ser la comida, el techo y el vestido, ellos quieren seguir saliendo a limpiar parabrisas a la calle no obstante el peligro y los riesgos.

Continuando con el tema de las casas hogar:

Hilda: ¿Allí que hacen?

José: Se hacen dibujos, se hace carpintería, electrónica, joyería, y quién sabe qué más hacen.

José Luis: Yo sé un poco de joyería.

José: Lo que me gusta de allí es, es la biblioteca, tiene mucho, mucho libro interesante, los mapas de la República Mexicana, los...

Nuevamente aparece quizá la posibilidad de viajar, la insistente búsqueda.  
¿Qué se puede ver en un mapa? ¿Por qué podría gustarle un mapa?

Por otro lado aparece el discurso hablado; se les dice en la casa hogar que lavar parabrisas "toma muchos riesgos", "no es un trabajo" "¿Cómo saber qué son o cuáles son los trabajos? " " ¿Cómo saber si son los riesgos los que les posibilitan un lugar, un lugar de chingones?". Al que le pasa algo es "pendejo", por tanto el que libra los peligros es lo contrario de "pendejo".

Continuando con la plática sobre la casa hogar:

José: Si me dicen "¿De dónde sacaste dinero?", es que pus necesitaba para mi pasaje, me puse a limpiar un rato parabrisas, este... le pedí prestado a un chavo, este, su material y me puse a limpiar para mi pasaje.

Hilda: ¿Qué tienen que dejar de limpiar para estar allí?

José: Sí, es que, según ellos, para uno, es un riesgo que toma uno, según. Yo le dije, yo le dije a... a una maestra, porque agarró y me preguntó, dice, este... "¿Qué fuiste a hacer?", fui a limpiar parabrisas, dice "Eso no es trabajo", y le digo "¿por qué?" No dice "Toma muchos riesgos", le digo, "no pero la verdad, pus, no es porque tome uno riesgo pero, ese trabajo que me gusta un resto..." no dice. "Nomás vuelves a hacer eso y ya no te voy a dejar salir", órale pues...

Claudia: ¿Y tú crees que sí sea un riesgo?

José: No pus, a la vez sí.

Claudia: ¿Por qué José?

José: Por mucho loco que hay..., hoy, mucho loco que hay... y también porque, pus, hay que...

José Luis : ¡Ay ! ¡ ay ! ¡ ay !, mucho loco, y cuando se pone bien pinche loco ¿qué? (Refiriéndose a José).

José: ... hay que saber, este, hay que saber bajarnos de los carros y todo eso.

Claudia: Pero, vaya, ¿cuáles son los logros?, ¿qué hacen?

José Luis: Como la otra vez... estaba Alejandro, (el Armando güey), llega el Mario, le estaba haciendo una seña al carro de enfrente, era una ruca y agarra y no pus todavía ni se ponía el verde cuando la pinche ruca, ¡chinga su madre!, jala, entonces el Armando estaba atrás limpiando el de atrás güey, pero se subió, que arranca la pinche vieja y, pinche Armando, que se va de hocico (ríe junto con José), sí güey.

Alicia: Eso es lo que les puede pasar.

José: También hay que saber saltar de los carros grandes... que luego a veces falsea uno la pata o caer mal.

José Luis: El pendejo que no sepa caer...

José: Yo al menos sí se caer chido.

Claudia: Y entonces te dijeron que eso no es un trabajo y que si sigues así por eso no vas a ...

José: Sí, que si sigue, ¡ajá!, ya no voy a, este... seguir.

José Luis: Dile que te la consigan de cerillo güey.

Comenzará José a contar sobre su casa, habría que notar la diferencia del argumento que dio al inicio cuando se le preguntó por qué estaba en la calle "por problemas con mi mamá, parecíamos marido y mujer".

José: Sí es lo que voy a hacer, es lo que voy a, voy a ir a la Comercial a ver qué transa... le voy a decir a la maestra que me, que me ayude allá, van ir por mi acta de nacimiento a mi casa, es lo que no quiero.

Claudia: ¿No quieres?

José: No.

Claudia: ¿Por qué?

José: Tengo problemas allí en mi casa.

Claudia: Osea, no quieres ni siquiera ir por el acta nada más.

José: No, tengo problemas este, ¿Cómo se llama?... en la Delegación de allí.

José Luis: Tienes tu jefe ¿no?

José: Sí.

José Luis: Tu jefa?

José: No.

José Luis: ¡No!, ¿madrasta?

José: No, tampoco.

José Luis: Nada más tu jefe.

José: ¡Bueno!, ahorita quién sabe por qué, como ya no he llegado, ¿quién sabe?, pero papá sí.

Claudia: Pero ¿Tú crees que todavía haya problemas?

José: Sí.

Claudia: ¿... que te estén esperando para cuando llegues?

José: No, eso sí, bueno, no me están esperando... pero sí.

José Luis: ¿Tienes hermanos?

José: No tengo, soy el único, sí, soy el único, soy el único güey, no tengo ninguno más, puro primo y prima... y este, no, sí tengo problemas

porque...

José Luis: ¿No tienes un loco perdido?

José: Sí, no lo he perdido... porque no este, ¿cómo se llama?, no este, tengo problemas allá porque no, este, no acaté las órdenes de allí de mi casa, me iban a meter a la Correccional porque me salté una casa, estaba yo, en estado de ebriedad y me salté a una casa, me agarraron los puños, me llevaron a la Delegación, me escapé de la Delegación de allí de Chalco, me escapé... y me andaban buscando.

José Luis: Está por los Reyes güey.

José: ¡Mande!

José Luis: ¿Por los Reyes?

José: No, esa es la Federal, esa es la Federal, es por Puebla, o sea que ésta es la de Reyes y ésta de Puebla, toda de Puebla, pa'rumbo a Chalco... y en Chalco también me tienen ya fichado.

Alicia: ¿Sí?, ¿y ahí por qué?

José: Tengo mucho, tengo mucho papel allí, o sea que me tienen muy fichado allí, por eso ya no quiero llegar allá.

Claudia: ¿Y allí qué hiciste para que te ficharan?

José: ¡Mandel!, ¿en Chalco?, porque allí me trasladaron de allí de mi casa, me trasladaron a Chalco de allí me escapé, de allí de la Comandancia... este, por la noche de allí me vine pa'cá.

Claudia: Y tus papás ¿dejaron que allí estuvieras?

José Luis: Yo también estoy fichado en... en, allá en Morelia, me iban a llevar a la Peni...

José: No pero, a mí me dijeron, hace como ¡cuántos di...!, como ¿cuántos meses?, como cuatro meses, sí, como cuatro o cinco meses que me fui de la casa me dijeron que ya no me vaya pa'llá, porque me voy a meter en la boca del lobo.

Claudia: ¿Quién te dijo?

José: Una, una, mi prima, mi prima, como vive con mi papá, este, ¡no vive así, sino acá! ¿no?, sí no que, con mi abuelita y mi abuelita vive con mi papá, este allí vive mi prima y me dijo mi prima, "No, ¿sabes qué?, ya no vengas acá sino te vas a meter a la boca del lobo", ya no llegué pa'llá.

Claudia: Y tu mamá ¿no sabes de ella?

José: ¡Mandel!, no, tengo... qué, como cinco años de no verla.

José Luis: ¿Tu mamá?

José: Sí, más, desde el ochenta y cinco.

José Luis: ¡Te hablo güey! ¿Tu jefa no está contigo?

José: No, hace como, desde el ochenta y cinco hasta ahorita, no la he visto, ni la conozco, ni la conozco.

José Luis: Nos tienen que hacer preguntas y yo te estoy haciendo preguntas a ti (risas).

Claudia: ¿No la conoces?

Hilda: Estamos platicando todos.

José: Bueno, sí la conozco pero, no, ¿Cómo te diré?, ahorita ya no, ya no, ya no podría reconocerla, así pase frente a mí ya no podría re..., ni ella a mí; si ni mi papá, ahorita ya no me reconoce, ya no me reconoce, según me ha dicho, este, varios, el..., ¿quién me dijo?, ¡ah! pus el Güero la otra vez me dijo que vino mi papá, me vio pero no me reconoció, pasó frente de mí y no me reconoció. Preguntó por mí, traía una foto, sí, no me reconoció, estaba yo limpiando, no me reconoció... mi prima también ha venido, ha venido pa'cá, tampoco me reconocen. Me han dicho "¿Oye, tú eres René?, ¿tú eres René?" No, yo me llamo José, "No, tú eres René, tú eres el hijo de Felipe",

no, no, no, no. No "¡como no!" Bueno, sí, órale pues.  
 Claudia: Y ¿Sí eres René?  
 José: Sí, me llamo José René Artes Munguía.  
 Claudia: ¿Y si viniera tu papá y te reconociera y te dijera ¡vámonos!?  
 José: Pero pues pss... siempre y cuando, debo saber cómo está allá.  
 Alicia: O a otro lado por ejemplo.

Y aparece el discurso hablado:

José: Bueno, si está en otro lado, sí me voy, sí me voy, que no hay nada como estar en la casa de uno y estar con su familia.  
 Claudia: ¿Sí?  
 José: Porque así, por mucho que le manden a uno, pero pus, como dice mi papá, pus por muy pobre que sea la casa pero decentemente.  
 Claudia: Y sabiendo eso ¿por qué no regresas?  
 José: Le digo, por lo mismo que...  
 Alicia: No puede regresar porque está fichado.  
 Claudia: ¡Ah!

Luego dirá:

José: ... por lo mismo, y yo sé que, no tengo miedo de que me metan a la cárcel, sino que, pus, ya me acostumbré a estar en la calle, como quien dice ya soy un vago, ya estoy acostumbrado a la calle, si me puedo re..., si me puedo re..., si, reaccionar ¿no?, o sea, volver a mi casa y todo, pero si de que, así de que siga lo mismo, ya no... todo por el... o sea que, me puedo salir, nomás por el vicio, nomás me puedo salir por andar en la calle, o mis amigos, todo eso.  
 José Luis: ¿Cuánto tienes que no vas a tu casa güey?  
 José: Ya tiene más de, de medio año, más. Fue el... ¿qué?, pus, en octubre... fue como por...  
 José Luis: Yo cuando me salía de mi casa duraba, ¿qué?, unos quince días y ya, no duraba yo en la calle.  
 José: ... fue como por octubre, ya tengo un año de no ir a mi casa de no estar en mi casa, ya tengo un año.  
 Alicia: ¿Por qué no durabas en la calle?  
 José Luis: No me gustaba casi.  
 José: Yo antes, cuando me empecé a salir de mi casa, así, la primera vez, nada más salía en la noche y salía el día, todo el día, todo el día me iba yo al cine, me iba yo a divertir por ahí y en la noche, ya que sentía la "recia" (sic) me regresaba pa'mi casa. Decía a mi papá, no papá, discúlpame, que esto que'l otro y que no lo vuelvo a hacer, pero pus, otra vez la mula al trigo, otra vez salirme... pero con tal de no hacer quehacer, me iba yo a, me iba yo y otra vez a regresarme, otra vez me regresaba y otra vez a salirme y otra me regresaba, ya cuando me agarró una vez la noche allí, este, en la terminal! Tapo, me agarró una vez la noche allí, me, y me encontré con unos chavos allí, me dijeron que, que nos fuéramos a Veracruz, le digo, no, pus yo le voy a llegar allá, no dice, "Está chido allá" y que la fregada, jórale! pus vámonos, nos fuimos. Llegamos allá y todo, sin pasaje y sin nada, tuvimos que pedir "ray" de allá pa'cá, ya, me vine pa'cá ¿no? Fue cuando me encontré con un chavo y con el Caballo, con un, con el Caballo, güey, fui con el Caballo y con un chavo que se llama, con un chavo chino él, trabajamos allí en el, en el Pancho Colonial, el que

está allí, en el Restaurant. Lavábamos carros pero como no sabía bien ni para el... cuarto, siempre si me dice "No pus vamos a limpiar allá" jòrale! vamos. "¿Sabes limpiar?", no pus que sí, "Pus órale"... y allí fue cuando entré aquí, ya de aquí no salgo... si bien madreado, bien acicatado y la chingada pero aquí sigo ...

Se las ingenian para hacer lo que quieren en las casas hogar.

Alicia: Pero allá (a la casa hogar) no los dejan, este, ir viciosos, ¿verdad?

José: No.

José Luis: Puro cigarro.

José: Ni así, ni cigarro.

José Luis: ¡Cómo no!

José: Te encuentran y te tiran el cigarro y te quitan...

José Luis: Entrando en los cuartos ya están fumando.

José: ¡Ah bueno!, eso sí, pero así, afuera...

José Luis: Hasta los policías yo he visto que les da tabaco a los otros güeyes.

José: Buen... eso quién sabe, pero si los cachan los maestros se los quitan.

Alicia: ¿Y cómo hacen para, para quitarse, para quitarse del vicio, ahí los que entran?

José: Ah pus, no los dejan salir, no los dejan salir.

Claudia: ¿Y tú crees que se solucione con eso, de no dejarlos salir para que no...?

José: ¡Quién sabe!, la verdad, como a mí siempre me dejan salir, salgo y mi desmadre aquí afuera pero allá adentro no y si he llegado con... así con, cuando, así vengo pa'cá, si he llegado allá con olor a, si, a, thinner o activo, o, a vino, ya que me dicen, estee "¿A qué hueles?", no pus... "Nomás lávate para que no te huelan tus compañeros".

La relación que establecen entre ellos, en gran medida es a partir de lo que ellos llaman el "Vicio".

Claudia: ¿Una mona qué es?

José: O sea, agarro yo el trapo o un, o un pedazo de papel o algo así pero de baño...

Claudia: Y hasta que se...

José: ... lo envuelvo y lo mojo, o sea, haz de cuenta ésta es, este es el trapo ¿no?, ésta es mi mona, la envuelvo, y al envolverla, le quito la tapa y hago esto, hago esto y le hago así, ya si es activo le hago así y se moja, ya nomás poquito con ese poquito ya con eso. y el thinner no, porque ese, va siendo, hasta que se moje hasta que se moje, ese sí, pero el activo no.

Alicia: Y el otro ¿cómo?

José: El activo no, el activo con una sola monita o dos con eso tienes, si a mí, me puse bien locote en el cine yo, con puro thinner.

Alicia: Pero ¿qué te pones a alucinar? o...

José: Me pongo... nomás, son como, ¿cómo le diré?, este, estando en el cine es como, permanencia yo... es como, ¿cómo le diré?... como ver las cosas pero a como usted, usted haga de cuenta que usted es el cine.

Alicia: ¡Ah sí!, como en tercera dimensión.

José: ¡Ándele!, como en tercera dimensión... o sea que está uno así y está uno atento, atento, atento, atento a la película entonces ya uno está diciendo, no pus ya cuando está diciendo, ¡la vas a matar!, ¡no esto!, ¡no el otro! o así como uno en las comedias, y ya la van a matar y vamos a ver mañana y la fregada y todo eso, o sea, así es uno.

Alicia: ¡Ah sí!

¿Por qué alucinan que viene protección social o la patrulla?, ¿hablará de su deseo?, ¿de ese deseo de que opere la ley?

José: Yo ando en la calle, pus, pus moneo, se afigura uno varias cosas, digamos, ahí viene la Prote, ahí viene la patrulla y no hay nada.

Alicia: Y ¿eso es placentero?

José: Pus para uno que ya tiene costumbre, pus ya, pus sí.

Hilda: Pero ¿qué sienten?

José: Pero uno como, especie de ss, como uno que ya es vicioso, una especie como de satisfacción... digamos como antes, antes, antes, antes de ir a casa, ahí en la casa, este, si no moneaba yo, una noche o un día, me dolía el estomago, ya tenía, ya iba yo a comer, luego, luego al vicio... y este y, ahora ya no, ahora ya acabo de comer y todo y ya... casi nada, pero me siento más bien, claro ¿no?, pus, siempre y cuando pus sí, una, dos, tres monas no hacen nada mal como dice el dicho, pero así de que digamos de que ya agarré al vicio ya de al tiro como antes, ya no.

Hilda: Si puedes estar algún día, o sea, uno o dos días o varios o...

José: ¿Sin vicio?, sí, pus allí en Casa Ecuador me aventé tres días sin vicio, y al otro día andaba como pinche loco buscándolo, ya que thinner, ya que la laca, ¡ah! Pus pregúntale a ese güey cuando vine aquí la primera vez, ah pus córreme un chorro, no sea, te lo compro, te lo compro ¿verdad?, te lo compro, no seas culero que la chingada, "Pus órale", me vendía o me lo regalaba.

Horacio: No, porque él es, él es macana cuando trae, cuando está enamorado del vicio.

José: ¿Quién güey?

Horacio: Tú.

José: Chinga tu madre.

Horacio: Siempre no las vendes cuando estás enamorado del vicio.

José: ¡Ah, bueno!, eso sí, pero cuando no tengo güey, pero cuando no tengo güey, pero cuando tengo ¿a poco no se las regalo? Hasta les llamo a ustedes ¡vengan!, ¡vente güey!, héchate una mona, o ¡vente güey!, vamos a hacer una mona, traigo thinner, vamos, como ayer, agarro güey y le digo al Jarocho, le digo al Jarocho, ¡ah! porque me dice "Vamos ya güey", no, le digo, voy al cine, al fin que traigo activo, voy al cine. Agarra y dice "No, yo ya me voy" dice, se me pone a pensar el güey, se me pone a pensar y dice, "No, mejor vamos al cine, voy al cine contigo", le digo ¡ándale!, pus yo traigo activo, dice, "Por eso, vamos al cine". Osea que por pinche convenenciero el hijo de la chingada, dice "Sí, vamos al cine", le digo si no importa, órale pues, vamos.

Claudia: ¿Y tú Horacio, también...?

Horacio: Nel, yo no soy convenenciero, a mí no me lleva el vicio.

Claudia: ¿No?

Horacio: Ni por más porque, luego un chavo que le dicen Samuel trae latas

de FZ10 y todo y hay otro chavito que le dicen el Pelón que agarra y apenas trae vicio, no que "¡Vente!", vamos a ver si, a ver si nos dan vicio y todo. Le digo ¿sabes qué?, vete tú yo no voy por el pinche vicio, ¡nell!, solamente que me inviten...

José: ¡Este chavo!, lo que sea de cada quién, ese pinche chamaco, agarra más la onda que uno de grande.

Horacio: ... osea que, solamente que me inviten porque así no, que, supongamos yo estoy por allá y él tiene vicio, yo voy a decir, ¡Sabel!, ¿sabes qué valedor?, él tiene vicio, no, no me gusta esa...

José: No, nomás llega y me pide, "¿Sabes qué?, regálame una mona" ¡no güey! Ya si me cae bien o la chingada, ¡cámaral! ¡órale!, ahí agárrala. A poco no te digo así ¡cámaral!, agárrala...

Horacio: Pero si no me da pus...

José: Pero si no, pero si no le doy, no mames güey, pero casi yo, casi yo, si se las he negado, pero... y se las he vendido, pero así de que digamos de que así que cuando tengo un chingo de vicio yo y puedo, puedo comprar más ¡bueno!, pues yo nunca se las he negado, así lo que digamos ¡chinga su madre!, se acaba, pus ahorita voy por más, pero así de que ya es noche, ya son más de las nueve, no tengo nada de vicio. ¡Uh, chinga! ya que tengo, no manches güey no puedo, o te la vendo, también a quinientos, (de los viejos pesos) pus órale pues. Luego que él también de a tiro necesitado y él también necesita, ¡pinche vicio!, entonces sí me la compra y que no, ¡nell!, allí que se quede...

Horacio: Porque también, pus, por la conveniencia del pinche vicio te lleva... agarra, y se, y se deja con él, pus, como que no va, precisamente el vicio, lo anda llevando a ese güey.

José: ¿A quién?

Horacio: A Samuel.

José: ¡Aaaah! a poco se deja con el pinche barrendero, ¡chale!

Horacio: Por el vicio...

José: Pero, es como loco ¿no?

Horacio: ¡Nell!, pus, como que no va.

Claudia: Y tú ¿Cómo le haces para poderlo comprar, Horacio?

José: Lo mandan a que lo compre.

Horacio: No, lo compro yo o lo compra otro valedor porque a mi también me la venden en las de acá abajo.

José: ¡A chinga! No te la venden aquí, a mi también me la venden pero en la Comercial...

Horacio: A mi acá abajo me...

José: pero bien vestido güey, así no voy.

Horacio: A mí, ¿a mí sí me la venden?

Claudia: Pero ¿sí trabajas? o de dónde sacas para...

José: Pido.

Horacio: Pido feria.

Claudia: ¿Sí?, y ¿no te gusta limpiar parabrisas?

Horacio: O sea, estaba boleando pero este, metí el vicio a mi cajón, me agarraron y me llevaron los judiciales y me lo rompieron.

Claudia: ¿Tu cajón?

Hilda: Y ahorita ¿qué haces?

Horacio: ¿Qué?, pus pido, la verdad, pus pa'qué mentir.

José: ¡Ya acábate! (se dirige al cassette de la grabadora).

Claudia: Ya se va a acabar.

José: ¡Ya acábate!

Claudia: Ya quiere Horacio escucharse.

Horacio: La verdad joh!

Claudia: Y ¿no te gustaría trabajar como ellos?

Horacio: Ss, lo que estoy pensando pero a la vez, o sea yo ya le estaba echando ganas pero nel, pus dejo los pinches cristales todos manchados.

José: Ora pues, como le, por, por echar a perder se empieza, porque yo como le digo, yo como le platicué a la señora éstas que vinieron hace rato, que yo empecé por unos bochitos los dejaba bien gachos, pero gachos así, agarraba de un peso dos pesos, me quedaba yo ¿no?, porque pus ¡chale!, pus cinco pesos mejor pido ¿no?, pero no me daba yo, no me daba yo cuenta de que los dejaba bien gachos. Pero ahora, ahora sí sé reconocer de que limpio bien y no me dan nada, sí se las miento ¡chinga!. Pus yo lo estoy limpiando bien, a veces cuando no quieren, me dicen "Así déjalo", así se lo dejo, no que "Ven a limpiar", no me está diciendo que se lo deje así, tonces qué está chingando, si quiere que se lo deje así, se lo dejo. "No que la chingada, o lo limpias o bajo a romperte tu madre", ¡sí puedes!, me hecho a correr.

Claudia: Y si ellos te pueden ayudar Horacio, si ellos te pueden ayudar, o viéndolos...

José : Yo, al Güero y al Caballo les enseñé yo, bueno no les, no principalmente yo, sino que yo y otro chavo les enseñamos al Caballo le enseñé, al Güero también le enseñé yo .

Claudia: Y ¿cómo les haces José?, que se fijen en tí, ooo...

José: ¡Ah!, primero les digo, primero les digo ¡sabes qué! ira, fíjate primero, primero fíjate cómo le hago y empiezo y empiezo en un semáforo que está, en un semáforo más tardado como aquel ese de allá, el semáforo más tardado. Ira ¡fíjate cómo le hago!, ira agárrale así y fíjate como le hago desde el principio, "No pus que sí" ¡vas!, y empiezo ¡fíjate cómo está la formal!, ¡fíjate cómo la volteo!, pero como vas a empezar apenas, nada más hazle así, "Sí, pus que sí", ya le empiezo a hacer así, así y así... ya en el segundo, tercer semáforo, en el tercer semáforo le digo ¡chingate el bochito!, toma, ahí está la cuña, ahí esta la botella, ahí está la espuma ¡chingate el bochito!

Claudia: Osea que tiene que empezar por un bochito que es más chiquito.

José: O chingate ése, o chingate ése, o chingate ése.

Horacio: Osea que el que sea.

José: Osea ya empieza y ya que empiez... ya que más o menos digo yo que más o menos, tonces digo ¿sabes qué?, chingate éste, o chingate éste, o vente vamos a chingarnos éste, "¡Cámaral ", ya me ayuda una parte, ya le ayudo, ya si se tarda, pues entonces me subo hasta arriba, entonces les ayudo a todo les ayudo a todo. Ya que, ya como el Güero, ya como el Caballo y todos que ya saben, tonces sí les digo ¡vente!, vamos a subimos a un trailer güey, pus ¡órale! ya saben caer, ya saben las mañas, ya saben todo ¡pus órale!

Claudia: Osea que hay que saber caer si te toca un trailer.

José: Sí, o también hay que saber subir, ¡claro!, uno, así. Díganse un chavo así se sube, ¡ah es fácil!, yo me voy a subir, pero no sabe uno si tiene la defensa buena, si tiene la salpicadera buena o si tiene la llanta buena o si tiene el cofre este, seguro o se va resbalar o a...

Claudia: O a estar caliente ¿no?

José: O está caliente o algo así.

Claudia: Y entonces ¿no Horacio?

José: Yo lo que, yo a este chavo al, a varios chavos así les he dicho ¡vente a chingar güey!, ¡es chido chingarle güey!, vente a chingarle, hay un

chingo de chavos aquí chambeando...

Concluye esta entrevista con el gusto que les produce limpiar parabrisas, o mejor dicho, estar en la calle.

Dolto <sup>8</sup> afirma que en el ejercicio clínico, el psicoanálisis revela que la red de convivencia, que hace siempre (inconscientemente y a veces conscientemente) contribuir a las variaciones emocionales de las alegrías y dolores del vivir de quienes nos rodean, estructura modos de convivencia desde la infancia, y esos modos de convivencia preparan a los niños potencialidades del futuro.

Esto nos lleva a preguntarnos qué responsabilidad cabe a los miembros de la sociedad, cuando demasiados jóvenes recurren a la droga para sobrevivir entre los demás.

Es necesario comprender qué simbolismos tiene la necesidad de thínner o activo al que los niños de la calle llaman "vicio".

Para Braunstein <sup>9</sup> el problema de los drogadictos se relaciona con el goce. La a-dicción es precisamente una posición en la que el goce se orienta con respecto a la palabra, a la dicción, y como la palabra lo dice (droga-dicción), la droga se encuentra antes de la palabra pero no fuera del lenguaje.

La adicción, la sin palabra o la dificultad de palabra es un método de sustracción del sujeto al intercambio simbólico. Algo que permite una conexión casi inmediata con el goce. Por eso es que el toxicómano o drogadicto pierde el poder evocador de las palabras. Predomina en él, la bulimia de lo audiovisual que lo mantiene en un estado hipnótico no dinámico.

El vocabulario de los que viven en el mundo imaginario no verbal se empobrece cada vez más.

La droga vendría siendo para Braustein algo que ofrece la aniquilación del "pienso" en beneficio del "soy" sin atenuante.

Parece que el drogadicto quiere vivir pero nada le aporta placer, su problema según Dolto es ¿Cómo soportar ese cuerpo y las actividades indispensables de su mantenimiento ?

Braunstein afirma que la conducta del drogadicto está en el mismo orden que la del suicida que arroja su cuerpo como palabra. Solo que "ahora el clamor es rumor, el portazo se vuelve un mero escurrirse, la soberbia deviene humildad, lo aparatoso se torna recóndito y la altanería se hace vergonzante. Aquí no hay muerto sino un <<darse por muerto>> que degrada el cuerpo y lo muestra en la miseria 10. El suicida destaca el nombre y los adictos son anónimos.

La droga es la promesa de un paraíso. El cuerpo en la adicción a la droga o en la droga-sin-dicción es asiento de un goce sin sujeto fuera del discurso y rechazante de vínculo social. Ese cuerpo es la prenda que se entrega a cambio de la deuda que impone el orden social, ese otro que demanda que el sujeto se inscriba en él, bajo la insignia del trabajo, el amor, la decencia, el estudiante. De este modo (con la adicción) se materializa la suspensión de ese pago de esa deuda con el otro: "dispongan de mí" 11.

El sujeto de la adicción quisiera ser el amo "Todo adicto comienza con la idea del <<control>> de las entradas y salidas de goce, pero como ya es otro y el otro que pretende actuar a través del yo, que pretende controlar, termina siendo arrastrado y el goce sin dicción se apodera y muchas veces logra destruir el diafragma de la palabra. Es así como el adicto abre las compuertas de paraísos artificiales" 12.

Pero ¿Qué llevará a los niños de la calle a esta conducta, a esta posición respecto al goce? Hay un dolor de vivir y una negación de la deuda simbólica (inscripción en el orden social), pero al mismo tiempo demanda de inscripción al

orden simbólico; una provocación a la ley para que los inscriba y les dé un lugar. Una carcajada ante la incompreensión del mundo.

Me parece que existe fuertemente una demanda de ser.

**25 - Abril - 1992.**

En esta ocasión hablará José de su familia a partir de la lectura de las tarjetas.

José toma una tarjeta que dice:

José: "Mi primer recuerdo" ¿qué será? no tengo nada de recuerdo.  
 Hilda: Lo que te acuerdes.  
 José: No tengo nada de recuerdo.  
 Claudia: De cuando eras niño...  
 Hilda: De cuando eras niño, así, lo más lejano que te acuerdes.  
 José: Lo más, lo más bonito de cuando yo era pequeño, era cómo me trataba mi papá, y todo muy bien.

Y después vendrán varias contradicciones que hablarán de su propia verdad, esa que se muestra en su decir.

Claudia: ¿Cómo te trataba?  
 José: Sí, me daba consejos y que no hiciera esto, que no hiciera lo otro.  
 Alicia: ¿A los cuántos años?  
 José: Desde como los cuatro años, cinco años.  
 Alicia: ¿Qué te acuerdas de los cuatro y cinco años?, haber, de tus primeros recuerdos.  
 José: Cómo jugaba, cómo me portaba mal.  
 Alicia: ¿Con quién jugabas?  
 José: ¿Con quién jugaba yo?, con mi primo.  
 Claudia: ¿A qué jugabas?  
 José: A veces jugaba fútbol, a veces con una bicicleta que tenía mi primo, o nos íbamos así al parque, a veces a las maquinitas, a jugar todo eso.  
 Alicia: Dices que eres hijo único, ¿vivías con tu papá y tu mamá? ¿Qué te acuerdas de ellos?  
 José: Cómo se separaron...  
 Alicia: ¿¡Ah! Se separaron?  
 José: En qué forma se separaron, o sea que...  
 Alicia: ¿Cuántos años tenías?  
 José: Tenía yo seis o siete años cuando se separaron.  
 Alicia: Y ¿qué recuerdas?, ¿cómo fue?  
 José: Mi papá llor... mi papá sufrió bastante mi papá, sufrió bastante, lloró y pus, fue a la iglesia más grande y les lloró al p... a nuestro Señor, le lloró mucho.  
 Alicia: ¿De eso te acuerdas? ¿tú lo viste?  
 José: Sí yo lo vi, hasta eso.

Claudia: ¿Por qué lloró tu papá?

José: Por mi mamá, porque no, no regresó, porque mi mamá le tenía mucho cariño y no la podía olvidar.

Claudia: ¿Y tú no lo extrañas?

José: Sólo a veces.

Alicia: ¿La volviste a ver?

José: Como a los dos meses, cuando tenía yo como diez años.

Habría que pensar el significado de la temporalidad en José. Afirmó antes tener 6 ó 7 años la vuelve a ver en "dos meses" cuando tenía diez años. ¿Esos dos, tres años se le harían dos meses? o ¿por qué la equivocación?

Continúa:

Alicia: La volviste a ver ¿y luego?

José: Después otra vez se separó mi papá y otra vez ya no, ya no la volví a ver, hasta ahorita ya llevo mis años que ya no la veo.

Hilda: ¿Cómo te sentiste tú cuando se separaron?

José: Pues yo, como, yo chavo, ps no sentí yo nada, sentía que lo sintiera mi papá.

Alicia: ¿Quién te cuidaba entonces?

José: Mi abuelita.

Alicia: ¿La mamá de tu papá?

José: Ajá, mi abuelita era la que me daba de comer; solamente, mi papá llegaba entre semana y le daba el gasto, mi abuelita me cuidaba y todo.

Respecto a los sueños José comenta:

Claudia: Y cuando sueñas pesadillas ¿qué es lo que sueñas?

Alicia: ¿Si has soñado?

José: Mi peor pesadilla es cuando sueño cosas, este digamos, cuando me matan o me meten balazos o así cuando me sacan mucha sangre.

Alicia: Haber, cuéntanos un sueño que hayas tenido.

José: No, ps la verdad...

Alicia: ¿No te acuerdas?

José: No, así que digamos que exactamente me acuerde no.

Claudia: Pero, ¿tiene que ver con que te matan o te persiguen?

José: Cuando me persigue la ley o cuando me matan, o cuando, muchas veces he soñado como, varias veces he soñado con carros blancos, con camionetas, con dinero, con suciedad, con todo eso.

Cuando José escoge otra tarjeta le corresponde hablar de su deseo insatisfecho.

José: "Mi deseo insatisfecho" ¿en qué forma?

Hilda: Lo que quieres y no has logrado o sea...

José: ¿Lo que quiero y no he logrado?

Hilda: Aja, sí.

José: Ps tener una novia que me respete que me sepa valorar por lo que

soy.

Claudia: Y ¿cómo podría saber alguien cómo ha de valorarte como eres?

José: Digamos una persona que me quiera y no que me quiera por conveniencia, de que no me hable porque no le dí dinero, porque no le dí vicio, no me quiera, o que me ayude a salir adelante...

Alicia: ¿Te casarías?

José: que me ayude a sobrevivir, que me ayude a comprender las cosas.

¿Qué será lo que no comprende ? ¿la vida ?

Hablará entonces de cómo educaría a sus hijos si los tuviera, pero en un discurso ya dicho, ese deber ser que se presupone aunque se contraponga con su realidad.

Atrás de esto que está dicho dice muchas cosas que tienen que ver con su historia y con su posición respecto a su familia.

Alicia: ¿Te gustaría tener hijos ?

José: Sí, hoy en día sí.

Alicia: Sí? ¿Cuántos?

José: La, una parejita .

Alicia: ¿Sí?

Claudia: Poquitos.

José: Una parejita.

Hilda: Y ¿cómo tratarías a tus hijos?

José: Ps dándoles, dándoles apoyo moral... y apoyo a, digamos metiéndolos a una escuela, no inducirlos a una droga, no inducirlos a vagancia, si que salgan y que se diviertan con un amigo o así pero, así que salgan con drogadictos no... pss no me gustaría.

Alicia: ¿Y cómo le harías...?

José: ...No me gustaría, que fueran como el padre más o menos, no me gustaría que fueran como el padre. (risa)

Alicia: ¿Y cómo le harías para que no fuera así? ¿Cómo piensas que le debieron hacer tus papás por ejemplo?

José: Pues, pues mis papás me respetaron bastante, el único que no entendí fui yo, porque mi papá me decía: " no hagas esto hijo, no hagas lo otro " y yo no entendía yo era como un... ps como... creo que entendía más mi perrito que tenía yo en mi casa que yo... que mis padres me decían que "ven acá", o que esto y que lo otro y le obedecía en cambio mi papá me decía "ve por esto ve por lo otro" y no le obedecía yo y por eso ps , y ps no pegarles a mis hijos, no pegarles y si no entienden ps regañarlos y darles consejos "sabes que hijo, no hagas esto, ps agarra... piensa que no te quiero dar un mal golpe y la verdad me sentiría mal" o algo así, yo sé que mis hijos me entenderían más mejor que yo.

Alicia: ¿Y si ya estuvieran en el vicio?

José: Psss si ya estuvieran en el vicio, ps simplemente quitárselos y ya introducirlos a otra cosa .

Alicia: ¿ Pero cómo se los quitarías ?

José: Ps simplemente no se los quitaría sino que los mandaría a una casa que los recapacitaran, osea que los capacitaran para no hacerle a las drogas.

Alicia: Tú, ¿has pensado en ir a alguna casa?

José: No, porque ese vicio no lo puedo tocar.

¿Por qué no se podrá tocar el vicio?

Estará satisfecho con la droga, o no quiere pensar, porque lo lleva a cuestionarse por su ser.

Alicia: ¿Y si ellos te dijeran eso ?

José: Ps, simplemente mandarlos a un internado o mandarlos a alguien que se hiciera responsable de ellos. Si yo me sintiera capaz de hacerme responsable, pero la verdad no me gustaría pegarlos, no me gustaría hacerles daño, si mi papá ni mi mamá me pegan mucho menos yo a mis hijos, no me gustaría hacer nada de eso.

Otra contradicción:

Claudia: ¿Tu mamá te pegó?

José: Bastante

Claudia: ¿Por qué?

José: Porque no obedecía, porque no obedecía.

Claudia : ¿Qué no hacías?

José: Cuando yo iba a la tienda me pasaba allí horas, o cuando iba yo a la escuela me portaba yo mal y me drog... me mandaban expulsar y todo eso.

Alicia: ¿Sí te mandaban expulsado?, ¿por qué te expulsaban ?

José: Por peleonero.

Alicia: ¿ Te peleabas ?, ¿ Qué era lo que provocaba el pleito?, ¿Tú tenías la culpa?

José: El que me quitaban, el que me quitaban mis lápices, de que me quitaban mis cuadernos o de que me quitaban mi dinero, o de que unos chavos se pasaban de listos y yo me les ponía al brinco y todo eso, y llegaba, yo llegaba al salón y me decía el maestro, me decía el maestro " Güero, voy a hablar con tu mamá" o "Quiero que me traigas a tu mamá". Yo les hablaba y mi papá me... mi mamá me pegaba enfrente de mis compañeros me pegaba bastante, mi papá no, mi papá me llamaba la atención y pss hasta eso que me llevaba yo bien.

No será la primera vez que en lugar de decir mamá diga papá o viceversa, parece que no están muy delimitadas las funciones.

Claudia : ¿Y eso te molestaba que te pegara tu mamá ?

José: Ps cuando y, cuando yo era chico sí, pero ahora comprendo que los golpes de la vida son más canijos que los de mamá o los de un

familiar .

Alicia: ¿Cómo cuales golpes de la vida?

José: Ps de que uno se pelea a cada rato, de que por ejemplo estando en la calle te la tienes que rifar como dice el dicho y como dicen todos aquí toda esa bola de vagos; "Como San Juan de Abraham tienes que rifártela y todo eso" y en la casa no, porque ps llegas tarde y te pegan, y no pasa de un cinturonzazo, un manazo, una cachetada, no pasa de eso, otro día puedes ir a tu casa, mas sin embargo aquí no, aquí tienes que estar alas vivas de la patrulla, si te drogás tienes que estar a las vivas.

Se regresará a la plática de la separación de sus padres, en la que él tendrá un papel importante, porque en todo lo que dice, se puede apreciar la insistencia de él para que su papá realice la función paterna, se ponga en su lugar, porque parece que tiene una posición muy devaluada y que de alguna manera pone a José en una posición ambivalente; por un lado la de sus deseos incestuosos y por otro la defensa de esos deseos; por eso demanda que opere la ley en él. En todo su discurso se advierte en lo dicho lo que sabe que está bien o supone debería ser: tener una pareja, tener hijos, educarlos sin vicio, no robar, pero hay la insistencia del goce que lo lleva a contradecirse constantemente en los hechos. Me parece que trata de defenderse de la perversión que, sin embargo le insiste.

Hilda: Oye, pero ¿Por qué fue que se separaron tus papás?

José: Por problemas de ellos, porque yo era muy chismoso.

Alicia: ¿Eras muy chismoso?, ¿Qué chismeabas?

José: De que como allá en mi casa no había agua, bueno ahora ya se, ya se recomenció (?), ya hay drenaje, ya hay luz, ya hay todo, antes como era así, puro baldío, ps no había agua ni nada y llegaban las pipas de agua a llenarla a sus casas, entonces mi mamá andaba con un piperero, aparte de mi papá, andaba con un piperero y yo iba de chismoso; " Sabes qué papá ps así y así con mi mamá y la fregada "ps mi papá se enojaba y le empezaba a decir de cosas a mi mamá, entonces mi mamá me decía, me decía, le decía que no y la fregada entons me pegaba a mí y yo le decía a mi papá que me pegaba mucho, mi papá llegó a un limite de que le pegó a mi mamá, mi mamá se disgustó y se separaron, cuando fuimos a trabajar, mi papá, regresamos y ya no había nada, ya estaba vacío todo, ya se había llevado mi papá, ( se equivoca y rectifica) mi mamá todas las cosas.

Alicia: ¿Tú viste cuando andaba con el piperero?

José: Sí, lo besaba, me llevaba a la pipa y lo besaba y lo abrazaba y todo, lo que a mí no me gustaba.

Alicia: ¿Qué sentías tú?

José: Yo sentía muy feo porque mi papá es bien buena gente y ps para que le hicieran esas cosas ps como que no.

Claudia : ¿Como cuántos años tendrías José?

José: Yo tenía como unos ... diez años, más o menos, más o menos yo tenía

como unos diez años, ya estaba yo grande, ya pensaba yo, ya ya reconocía ya las cosas, ah ps como Horacio, estaba yo, ya como el Horacio, ya estaba yo así...

Claudia: ¿Otra tarjeta ?

José: ... y así hasta eso que ps, hasta eso sí, este, ¿eh? si me disgustaba yo, porque mi papá era bien buena gente y ps y hasta un día mi papá conoció a una mujer que iba a ser mi madrastra y este, un día trabajaba mi papá, trabajaba con un tío, osea su hermano, entonces llegó un sobrino de él -de mi tío- llegó un sobrino, entonces éste empezó a trabajar, empezó a trabajar, entonces lo golpearon, como era sardo, lo golpearon a su sobrino, entonces el sobrino le dijo a mi papá "me da permiso de quedarme en su, en tu casa" y todo ¿no? "sí", se quedó en mi casa y todo ¿no? se quedó como quince días y en eso mi papá conoció a una, a una amiga ¿no? a una compañera y ps este, mi primo le gustó y ella le gustó y entonces empezaron a hacer... ps así, empezaron a hacer cosas y ps yo lo veía y entonces le decía a mi papá, esa señora, yo le decía, a esa señora yo le decía: "sabes qué respeta a mi papá si no quieres que yo haga una cosa mala contigo, respeta a mi papá o vas a ver como no las arreglamos" y eso es lo que no me gustó que de ella fue que me contestó mal, que me contestó: "a ti te vale queso" pero de otra forma, en una forma más, en una forma muy fea "a ti te vale queso lo que yo haga, tu papá no me interesa, tu papá no me interesa" y yo sentí muy feo, y yo le digo: "sabes que papá esa mujer no te conviene", claro ps como mi papá no... ps como sentía mucho cariño por ella, mi papá me regañaba y me pegaba; "No te metas con ella que la fregada" entonces yo le decía a mi papá: "No no me pegues pa'yo por una, por una, por una persona no me voy a estar peleando, sabes qué, no ps la verdad, la verdad no quiero que se separen nada más por una mensada, na'más un día ponte a espiar a mi primo, a mi primo y vas a ver " "sí, órale pues" y ya, entonces también por eso se separaron ya... ¿otra? (pregunta por otra tarjeta)

Claudia: ¿ También se separaron ?

José: Sí.

Posteriormente la tarjeta que escoge dice:

José: Otra "¿Qué haría si me sacara la lotería?"... según, la o según el precio o la cantidad de dinero.

Claudia: Haz de cuenta lo máximo, ¿Cuánto sería para ti lo máximo?

José: Ps los setenta y cinco millones de pesos, ps con los setenta y cinco millones de pesos, haría yo una, ps digamos, mandar dinero al banco y mandar dinero para Guadalajara, (En ese tiempo ocurrió la explosión de un drenaje en Guadalajara y hubo muchos damnificados), para los damnificados, digamos mandaría unos diez o quince millones de pesos 13 y comprarme una casa, hacer y comprarme un rancho, ps, comprarme un terreno, este, tener ganado, tener así, este, tener cosas de digamos de provecho y no, y tener una casa muy arreglada, comprar cosas, comprar, si varias casas y mandar dinero pa'mi casa, y este comprarme mi carro, comprarme varias cosas así, es lo que haría yo con setenta y cinco millones de pesos 10.

Claudia: ¿Y te sobraría dinero?

José: Sí.

Claudia: ¿Y qué harías con lo que te sobrara?

José: Meterlo al banco, meterlos al banco, al banco, trabajar y trabajar y trabajar y hacerme de provecho, meterme a estudiar y hacerme de provecho, meterme a estudiar y hacerme de provecho.

Claudia: ¿Y en qué trabajarías?

~ José: Ps ya teniendo dinero, ps ya puedo meterme a, digamos pues ya puedo pagarme mis estudios y todo, ps ya puedo ps hacer mi carrera para ser licenciado, o un arquitecto, o un doctor o lo que esté ganando más ahorita, un judicial, a meterme de la ley.

Hay, sin embargo, ese deseo del "bien" de hacer el bien. Con el dinero ayudaría a los de Guadalajara, a su casa: ¿Quién será su casa?, Quiere comprar varias cosas, además "trabajar, trabajar, trabajar y hacer, hacerme de provecho, meterme a estudiar y meterme de provecho." ¿Qué no es esa la demanda del Otro? Hay el Otro que demanda que el sujeto se inscriba en las insignias de las que habló Braunstein <sup>14</sup> en su libro *Goce*, "las insignias del trabajo, del amor, la paternidad, la decencia, la docencia... Está el Otro que aunque tachado y aunque no exista, impone su ley y hace al sujeto responsable de su posición de sujeto".

¿Querrá comprar con tan poco dinero lo que el Otro le pide ?¿Pareciera que basta el dinero para inscribirse en Otro? ¿y su deseo?

Además se pagaría sus estudios y "todo" ps ya puedo ps hacer mi carrera para ser licenciado, o un arquitecto o un doctor o lo que esté ganando más ahorita, un judicial, de meterme a la ley ". Si quitáramos la preposición "de" diría "a meterme a la ley ", y parece que eso buscan, meterse a la ley, que los marque y los designe, les dé lugar.

Por otro lado es el judicial el que gana más dinero, ¿Para qué ser doctor, licenciado o arquitecto?

El judicial ejerce la ley y la transgrede, gana mucho dinero con el que se puede comprar "todo".

¿Qué hay en esa contradicción? Ser la ley y meterse a la ley no es lo mismo.

Ser el padre y someterse al padre no es lo mismo. Y esa contradicción es la que los confunde y los tiene en la calle.

Después le escoge la tarjeta que dice:

"Para mí la muerte..."

José: Esa sí no la contesta, esa sí no la contesto ..., esa sí no la contesto.

Claudia: Alicia e Hilda: ¿Por qué ?

José: No me gusta.

Alicia: ¿No te gusta?

José: Porque ando aquí yo, no me gusta.

Alicia: ¿Qué tiene que andes aquí y hables de la muerte ?

José: No me gusta, mejor otra, mejor agarro otra.

Hilda: ¿Por qué no?

Alicia: ¿Es que a poco aquí están más cerca de la muerte o por qué ?

José: Está peligroso andar aquí osea, como yo me atravieso y todo, ps no falta que me, me tiente, la verdad no, si les hablaría cuando estoy en otra parte, si les hablaría cuando estoy en el cine entons si les hablaría...

Es obvio que en la casa-hogar no exista ese riesgo, o en algún otro trabajo.

¿Por qué les gusta este trabajo?

Me parece que es el riesgo el que influye o coadyuva a posibilitarles ser, trabajar para sí mismo o ser por sí mismo. En cierto modo el riesgo está presente en todo rito de iniciación.

Claudia: ¿Cuándo dejaste de ser niño?

José: A los quince años ya, supe ser hombre hecho y ya... bueno, no hecho y derecho sino que ya supe valerme por mí mismo, ¿me entiende usted?

Alicia: A los quince.

José: A los quince años... ya me sentía...

Alicia: ¿Cuántos tienes?

José: Diecisiete.

Alicia: Osea hace dos años...

Hilda: Ya te sentías ¿cómo?

José: Ya me sentía como quien dice hombre ¡ ah ! osea, que ps me sentía yo más, más atraído por la vida, ya ser... ya podía yo, este, trabajar, ya podía yo pues sacar mi dinero por mí mismo... ¿otra?

5 - Mayo - 1992 .

Este día había llovido, el ambiente estaba todavía húmedo, encontramos a Martina, Horacio y Verónica, quienes se encontraban bajo los efectos de la inhalación de thinner. Ellos nos llevaron con otros niños que en ese momento cada uno traía inhalando su "mona". Comenzamos la plática, aunque fue poco lo que pudimos conversar.

Braunstein <sup>15</sup> afirma que el cuerpo en la adicción es asiento de un goce sin sujeto, fuera del discurso y rechazante del vínculo social. Efectivamente, la mayoría de ellos no quería platicar. Lo poco que dijeron fue referente a su lugar de origen y a las razones que los llevaron a la calle.

Hilda: ¿Cuántos años tienes?

Ignacio: ¿Yo? Trece.

Hilda: ¿Trece? ¿Desde cuándo andas en la calle?

Ignacio: Uuuuh ¿Desde qué tiempo?, desde la edad de cinco años.

Hilda: ¿Por qué... cómo fue que empezaste a andar en la calle?

Ignacio: Me salí con mis hermanos.

Hilda: ¿Con tus hermanos?

Ignacio: Ahí los vi y de ahí empecé a escapar.

Cabe la pregunta ¿Escapar, de qué? No supimos si se refería a los demás niños de la calle cuando habla de sus hermanos.

Hilda: Tus hermanos andaban en la calle antes que tú?

Horacio: ¿A poco estás grabando?

- Silencio -

Alicia: ¿No tienes familia?

Ignacio: ¿Yo?

Alicia: Sí.

Ignacio: ¿Aquí?

Alicia: Sí.

Ignacio: Aquí, aquí no, tengo amigos.

Alicia: ¿Entonces en dónde?

Ignacio: En Orizaba sí. Yo soy de Orizaba, Veracruz.

Alicia: ¿De Orizaba Veracruz? ( Risas )

Ignacio: Sí, de allá.

Hilda: ¿Y cómo fue que te viniste para acá?

Ignacio: Primero me vine con una chava que se llama Lupe (risas), ya después me vine yo solo, después vine con otra chava, después me

fui, me fui yo solo, después me vine con otra chava, después empecé a venir solo, después solo, después solo, después me empecé a venir de nuevo, venir de nuevo, hasta que conocí a ella (señaló a Verónica), a otros cuates, después conocí a (no se entiende).

Alicia: ¿Y te gusta aquí?

Ignacio: Sí.

Ignacio: Bueno, ya me voy ¿no?

Hilda: ¿Qué? ¿Ya no quieres platicar?

Ignacio: Luego.

Dolto dice que el vocabulario de los que viven en un mundo no verbal se empobrece cada vez más. Y parece que es lo que pasa con ellos.

Continuamos con "El Pelón", de quien nunca supimos su nombre:

Pelón: ¿A poco están grabando?

Hilda: Sí, ¿quieres oír tu voz?

Pelón: ¿De veras? haber.

Hilda: Pues siéntate a platicar.

Pelón: No, así déjenlo mejor.

Hilda: Siéntate para que te escuches.

Pelón: No.

Hilda: ¿Tú no eres Rogelio, verdad?

Horacio: No, él es El Pelón, le dicen el Pelón.

Pelón: Estoy bien mariguano.

Hilda: ¿Quién,... haber ya? Haber siéntate.

Pelón: No, porque se llevan mi "chemo".

Apenas se entiende lo que decía porque hablan sin articular la boca.

Nos dirigimos a Daniel:

Alicia: ... ¿Tú? ¿Cuánto tiempo tienes aquí viviendo? de que andes aquí en la calle.

Daniel: ¿De que ando aquí en la calle?... Cuatro años.

Alicia: ¿Cuatro años? antes ¿Dónde andabas?

Daniel: En mi casa.

Alicia: ¿En dónde?

Daniel: Martín Carrera, Chapultepec.

Alicia: ¿Con quién vivías?

Daniel: En Martín Carrera vivía con mi mamá.

Alicia: ¿Y en Chapultepec?

Daniel: Solo.

Alicia: ¿Solo? Tú solo, solo, solo, ¿En una casa? ¿y por qué ya no estás allá o con tu mamá?

Daniel: No ya no.

Alicia: ¿Te gustó más aquí?...

Daniel ya no contesta. Pasa un buen tiempo y le preguntamos a Miguel Angel:

Alicia: ¿Y tú con quién vivías?  
 Miguel Angel: ¿Yo?... Con mi abuelita.  
 Alicia: Con tu abuelita ¿En dónde vivías?  
 Miguel Angel: Yo en el Estado de México.  
 Alicia: ¿Y por qué te saliste?  
 Miguel Angel: Quise andar en la calle.  
 Alicia: ¿Quisiste andar en la calle? ¿Qué encuentran aquí de bonito o qué les gusta de aquí?  
 Miguel Angel: Nada.  
 Alicia: ¿Nada les gusta de aquí?  
 Hilda: ¿Por qué prefieren andar en la calle que en su casa con algún familiar?

Después de cierto silencio contesta Miguel Angel:

Miguel Angel: Pues nada más me gusta andar en la calle.

Como ya no quiere hablar se le pregunta a otro:

Alicia: ¿Tú cómo te llamas?  
 Salvador: Salvador.  
 Alicia: ¿Cuánto tiempo tienes aquí?  
 Salvador: ( ? ) años (apenas puede contestar).  
 Alicia: ¿Siete años?... antes ¿dónde vivías? ¿con quién?  
 Salvador: Con mi mamá.  
 Alicia: ¿En dónde?  
 Salvador: En mi casa.  
 Alicia: ¿Nada más con tu mamá? ¿Con tu papá no?  
 Salvador: También... pero me salí por problemas.

Otra vez el hablar como discurso impuesto "por problemas":

Alicia: ¿Qué problemas?  
 Salvador: ¿Eh?  
 Alicia: ¿Qué problemas?  
 Salvador: Mi papá era alcohólico.  
 Alicia: ¿Y luego?  
 Salvador: ¿Eh? me pegaba, me salí por eso y además quería conocer más.

Más adelante volvemos con Miguel Angel:

Claudia: ¿Y tú porque vivías con tu abuelita y ya no con familia?  
 Miguel Angel: ¡Ah! ¿Con mi papá?, porque... él vivía aquí en México y decían que había mucho peligro, entons me mandaban al pueblo... que porque allá era muy tranquilo... entons este, de ahí... pero no me... gustó y me regresé para acá y de aquí cuando regresé a buscar

a mi papá, ya no estaba, ya no regresé.

¿Cómo iba a regresar si allá era muy tranquilo?, y entonces ¿qué situación de riesgo, como el estar en la ciudad peligrosa, le posibilitaría autoafirmarse?

No se sabe de su vida con su abuelita pero creo que a la par de otras variables lo que determina su estancia en la calle es ese riesgo que en algunas tribus se propicia en los ritos de iniciación.

Algo interesante que se advierte nuevamente en su discurso es la negación de su nombre, de ese nombre de pila que lo hace hijo de tal o cual persona.

Un nombre que como nombre propio, como significante no tiene significado. Prefieren un apodo, un apodo que les dé esencia, El Pelón, El Gorila, El Flaco, esos sí tienen un significado.

Por otro lado ya hemos dicho que Braunsten afirma que si el suicida destaca el nombre, lo hace propio, el drogadicto como el adicto al alcohol es anónimo, prefieren no dar su nombre.

Claudia: ¿Tú eres Pancho? (Le pregunta a otro)

Juan: Sí.

Claudia: Sí ¿verdad?

Hilda: No él es Juan.

Claudia: ¿Juan?

Hilda: Se llama Juan, bueno, hace rato me dijo que se llamaba Juan.

Miguel Angel: No cierto.

Juan: Soy Juan.

Alicia: ¿Por qué no les gusta decir... ¿Por qué cambian de nombre a cada rato? ¿Por qué se cambian el nombre? ¿a poco no?

Miguel Angel: No, él es Juan.

Salvador: Yo soy la tortuga.

Alicia: ¿Así te dicen? ¿Por qué? ¿Por qué te dicen la tortuga? (risas de todos)

Salvador: ¿Eh? Porque dicen que soy muy lento.

Miguel Angel: No será cierto güey. (risas)

Daniel: ¡Cálmate !... están hablando.

Hilda: ¿Los demás también tienen apodo? ¿Tú tienes apodo? (se dirige a Miguel Angel.)

Miguel Angel: No.

Hilda: ¿No? ¿Tú Daniel, tienes apodo?

Daniel: "El Toro".  
 Hilda: Toro... ¿Por qué?  
 Claudia: ¿El toro?  
 Alicia: ¿Por qué le dicen el Toro?  
 Hilda: ¿Por qué Miguel? Miguel sabe.  
 Miguel Angel: Yo cuando lo conocí así le decían.

**9 - Mayo - 1995 .**

Hoy llegamos como a las 3:00 P.M., llegamos directo al jardín, nos sentamos, encontramos a Verónica muy mareada con su "mona"; comentó que tenía un mes que se había salido de su casa porque afuera en la calle era más divertido. Estaba bastante mareada, y hablaba con mucha pesadez, no quiso seguir hablando y se dirigió hacia donde estaban los demás inhalando thinner.

Llegó después Rogelio, quien también inhalaba thinner; apenas nos dijo que como estaba lloviendo no había mucho trabajo; después vio a sus compañeros y también se fue.

Posteriormente se acercó José a nosotras, nos dijo que estaban todos en el puente "tinaqueando". Creo que ya iban a cambiar la hora de "tinaquear" porque alguien ya les había "echado" la patrulla porque "hay mucho drogado y está pase y pase la patrulla".

Se fue entonces con los demás. Hoy no grabamos.

**16 - Mayo - 1992 .**

El contacto con los niños, en este día, fue en las escaleras del cine Cosmos, varios niños jugaban con una baraja. José nos ve y se dirige hacia nosotros, le proponemos que nos conteste unas tarjetas y acepta. Después de que nos contesta

algunas viene José Antonio, un muchacho más grande de edad que en algunas ocasiones lo veíamos sentado con su esposa y su hijo.

José Antonio: A ver, yo les contesto más.

José Antonio: No tengo ni hermanos.

José: ¿Qué dice? (Se refiere a la tarjeta.)

José Antonio: No tengo hermanos, ¡la verdad!

José: (leyendo la tarjeta) "Para mí mis hermanos son..., para mí mis hermanos son..."

Alicia: No tienes hermanos, pero papás ¿sí?

José Antonio: Tampoco.

José: ¿Apoco no tienes hermanos güey?

Ramón: Eres el único chiquito y el grandote.

José Antonio: Pa'qué les digo que no, si sí.

Claudia: ¿Te hubiera gustado tener hermanos?

José Antonio: La verdad no, a mí no. (risas)

Ramón: Es que aquí ya tiene un chingo.

José Antonio: Pus ire cuántos tengo, pinches marihuanos.

Ramón: La verdad que ese cuate tiene un chingo, un chingo de hambre, hermanos en la casona, el Tony -que en paz descanse-

José Antonio: Pus ire yo tengo según hermanos y puros marihuanos, yo soy el único que no. (Ramón y José le hacen burla.)

Claudia: ¿Tú les das consejos a ellos José Antonio?

José Antonio: No pus es que la verdad, como a él se lo he dicho yo también, osea, yo soy casado, tengo un hijo, yo se lo he dicho a él, yo también fui drogadicto, para qué lo voy a negar, yo desde los diez años empecé a andar con eso y no nomás era que thinner, sino cemento, marihuana, chochos, de todo le ponía, luego les digo a ellos, no pus saben qué, así y así, pero ellos dicen que sí, pero pus nunca se ve que lo dejen, sino se clavan más.

Ramón: Yo lo dejé un tiempo, ¿verdad Meléndez?, cuando no venía para acá.

José Antonio: Y ahorita ya llevo, voy para dos años que nada de drogas ni nada, es más...

Claudia: Ni cigarros.

José Antonio: No pus cigarros sí, vino pus también, muy poco, osea, no así que siempre, no, rara es la vez que tomo también. Luego me dicen que soy X porque no tomo, pero pus les digo que sí.

José Antonio: Y luego yo no era de que medio litro, yo así, luego de cemento, pus una lata diaria de a litro, diaria diaria.

Ramón: ¿Son, son las que se iban a chingar a dónde, al Aurrerá, a la Comercial, tú y el Tony?

José Antonio: No, las comprábamos.

Alicia: Y qué hacían para que... y tú qué hiciste para que se te...

José Antonio: No pus, solo poco a poco. Osea pus, no la dejé porque yo quisiera sino pus, por mi esposa y luego mi hijo, ya mejor me olvidé de eso.

Claudia: ¿Ya había nacido tu hijo?

José Antonio: No, pus todavía no, pus apenas estaba embarazada, ya de ahí mejor ya me fui separando de eso.

Osea, de principio no podía, pero ya después empecé a comprar viña, viña real y ya con eso.

Ahora los veo a ellos así y luego están así junto a mí, moneando y no,

como que me da asco.

José: Da asco cuando lo deja uno de hacer, da asco el... hasta eso, el vicio.

José Antonio: Y luego también, muchos me decían, no pus sabes qué, te va a pasar así por dejarlo de repente pero pues nunca, me siento más bien yo que todos.

José: Cuando yo, cuando yo estaba en la Guerrero, también así yo, pero me llevó mi papá, este, me llevó mi papá y me dio consejos, no pus ya no lo vuelvas a hacer y todo, ya no le hacía y ya como al mes ya no le hacía, estaba yo en mi casa y así olía el thinner y así del, cuando estaban pintando coches, todo eso, pasaba yo y me daba asco, nada más le hacía yo aquí así, pero ahora no, ahora hasta ¡Uta!, hasta lo quisiera tener, sí, luego luego.

José Antonio escoge otra tarjeta:

José Antonio: "Me pongo triste porque..." pus ¿cuándo?, yo no me pongo triste.

Alicia: ¿No te has puesto triste nunca?

José Antonio: No, yo soy un desastre nada más.

Hilda: ¿No hay nada que te haga ponerte triste?

José Antonio: No pus, luego hay veces que sí, luego me peleo con mi señora y pues sí, o me dicen, osea también muy sentimental, luego me pongo triste de cualquier cosa.

Claudia: ¿Cómo de qué?

José Antonio: ¡Quién sabe!

Claudia: Oo, vaya, cuando...

José Antonio: No pus la verdad luego así me pongo, me pongo triste cuando los veo a esos cuates así bien clavados y así, luego yo también... me siento mal.

Claudia: ¿Te acuerdas cuando tú le hacías así?

José Antonio: Sí, sí me acuerdo.

Ramón: No pus ya no lo conozco, ya... Yo lo conocí en la zona de aquí... de...

Al parecer enfrentarse al rigor de la ley lo puso en otro lugar.

José Antonio: Yo antes, yo antes para... robaba, según cuando limpiaba parabrisas, nomás era para comprar eso, luego me ponía a robar. Y luego pus caí al Consejo Tutelar y ahí se me quitó eso, mejor.

Alicia: ¿Por qué? ¿Qué hacían en el Consejo Tutelar?

José Antonio: Pus nada. Nada pero pues, nomás con ver ahí cómo está uno, pus ya con eso tienes. Osea, el trato que les dan, pero...

Ramón: Luego cuando estás ya ya bien metido con las drogas te amarran, te amarran así y tú pides más y más y no te dan nada y...

José Antonio: No pus eso, eso no pasa eso sólo pasa ya a los que son adictos a la cocaína, heroína, porque, entonces a uno que no se inyecta ni nada pus para qué. Solo, poco a poco se puede quitar eso pero ya es cocaína y heroína, eso ya no se puede. Eso entre más tienen más quieren...

Ramón: Los amarran y... dicen ¿No?... no les dan nada.

José Antonio: Eso nomás es el efecto de un rato, pero pus también, osea, daña.

Fijensen, el jalón que le da uno. ¿Cuántas neuronas no se mueren? Son miles, son millones, no se sabe. Yo conozco chavos así, de que estaban bien, casas ricas y todo y se empezaron a meter en eso. Ahora están locos ya, también por lo mismo. Yo por eso mejor lo dejé.

Alicia: ¿Ya por tanto tiempo?

José Antonio: Sí pus, duré casi diez años con eso. Y del diario, no era de que un ratito sino toda la noche, todo el día. Estaba yo así...

Claudia: ¿La boca se seca?

José Antonio: Pues, con la marihuana o sea pus con la marihuana, con la marihuana se seca, pero ahí dan ganas de comer y con esto no, con el thinner no, o sea, quita el hambre y nomás, con perdón de la palabra, nomás se apendeja uno.

Ramón: Y te da sed.

José: Bastante sed, bastante sed, bastante sed, se deshidrata mucho se te va el aire bien gacho.

Hilda: Antes de que sigas con la otra, ¿Por qué crees tú que a los chavos les empieza a interesar hacerle? ¿Qué los lleva a que empiecen a hacerle?

José Antonio: Pus es que es trabajo que lo prueben la primera vez. Luego muchas veces, mi señora también una vez se, le puso ella, pero este, nada más una vez y hasta ahí. Y luego tengo otra de mis cuñadas que ella nomás fue la primera vez y hasta ahorita no la puede dejar. O sea, muchas veces, o lo toman o lo dejan, así pasa, luego hay muchas veces que nomás lo prueban y no pus, no le gusta a uno, porque voy a seguir... ¿No?

Claudia: Pero por ejemplo al principio, ahí, no se acuerdan...

José Antonio: No pus, es que al principio, no principian, empiezan así, sino empiezan que según un toque de mota, ya ven eso, no pus que dame, ya empiezan a agarrarlo, a agarrarlo, y luego llega el momento en que no lo pueden dejar...

José: Yo también empecé con puro cemento. Puro cemento, puro cemento...

José Antonio: También yo.

Ramón: Yo puro thinner.

José: Como mi papá es tapicero, llevaba mi papá, así latas de, de Flexo, de puro Flex, del 5000 y este los dejaba así mi papá los dejaba así en la mesa y todo eso. Yo agarraba y pus de la pura tentación, pus dije ¡Ay! Huele bonito ¿No? Agarraba lo empezaba a inhalar y sentía yo mareo, así y así, sentía yo bonito así, y fue donde me empecé a evitarme así mucho así así y así ya después nada más se iba mi papá y luego luego y sin comer ni nada, había veces que hasta me dejaba dos mil, tres mil pesos para mi comida y en lugar de comer me compraba yo mis sabritas y todo eso y luego luego puro thinner, compraba yo mil pesos de thinner de esos, de tlapalería, como allá no hay Aurrerá ni nada de eso, por eso puro thinner de tlapalería con eso me ponía...

Y sí parece que lo que intenta en la calle y con la droga es evitarse, evita quizá sus deseos y sus ambivalencias.

José: ... allá hasta por, allá hasta Chalco, como allá no hay, pura tlapalería, pus con thinner de tlapalería, como no tenía nada, con

tal de ponerme, con tal de sentirme yo bien, compraba thinner de tlalpalería y todo eso, y este, compraba yo este, latas así de pintura, de esmalte, con eso también, puro esmalte.

Claudia: Y tu papá ¿No se daba cuenta?

José: Mi papá no se daba pus, mi papá se iba a trabajar. Ya cuando en la noche venía, me veía medio menso y me decía "No, pus qué te pasó". Me duele la cabeza y que esto y que'l otro, la fregada, no pus sí. Él ya se había dado cuenta, él, este, ya se había dado cuenta nomás que, por no decirme nada, pus se quedaba callado y todo eso, nada más me decía "No lo vuelvas a hacer" y todo eso, osea que me daba consejos, mi papá nunca me pegó, me daba consejos.

El padre se daba cuenta y no le decía nada, al parecer él esperaba que algo dijera o hiciera.

José Antonio toma otra tarjeta y dice "Regresaría a mi casa si ..."

José Antonio: Regresaría a mi casa si...

Alicia: ¿Desde cuándo te saliste, desde... a cuántos años?

José Antonio: Yo desde que me, desde, me salí de mi casa desde los ocho años.

Alicia: ¿Allí sí tenías papás y hermanos?

José Antonio: Más bien, pus es una historia muy larga que contar.

Claudia: No te preocupes José Antonio.

José Antonio: Antes, este, me separaron de mi mamá desde que tenía yo dos años...

Alicia: ¿Dos años?

José Antonio: ... y, y estuve con mi abuelita que en paz descansa, ya de ahí murió mi abuelita y mi papá me recogió y así, a mis hermanos y a mi, sí tengo hermanos, osea medios hermanos pero, un hermano, así no, y este, nos daba malos tratos mi papá, osea como todavía tiene más mujeres, nos daba malos tratos y todo eso. Entonces pus ya la verdad que uno se aburre ¿no? y yo desde antes me empecé a salir, ya después ya como a los diez años empecé a agarrar todo esto de la droga y todo eso.

Alicia: Tú te acuerdas cuando, de chiquito no te acuerdas nada o es lo que te han platicado de cuando te separaron de tu mamá.

José Antonio: No pus yo la verdad me acuerdo.

Alicia: ¿Tú te acuerdas de chiquito? ¿Por qué te separaron?

José Antonio: Osea, eso de, lo de mi mamá no me acuerdo pero de plática, osea, me platica, me platicaba mi abuelita que en paz descansa y el papá de mi mamá también, me platicaba, osea, a mis abuelitos a los papás de mi mamá no tengo mucho que los conozco, tengo como tres años apenas que los conozco a mi mamá también.

Alicia: ¿A tu papá también como tres años?

José Antonio: No pus a mi papá desde chico pero a mi mamá tengo como tres años que la conozco.

Claudia: ¿Y cuándo la ves?

Alicia: ¿Y qué te acuerdas de... de chiquito?

José Antonio: ¿Como de qué?

- Alicia: No te acuerdas qué pasaba, digamos, cuando eras chiquito.
- Hilda: ¿Cómo era tu vida pues, qué hacías?
- Alicia: Cuando vivías con tu abuelita.
- Claudia: ¿A qué jugabas?
- José Antonio: Yo me acuerdo que con mi tío, uno de mis tíos tiene este, es ejidatario, sembraba sus tierras, me acuerdo yo todavía que me ponía según yo a ayudarle y ahí nomás les hacía un desastre pero no, según yo los ayudaba.
- Claudia: ¿Cómo? ¿Qué hacías?
- José Antonio: Según les ayudaba a sembrar, o luego, o sea hay varias este, maquinarias para agricultura, tenía una que cultivadora y quién sabe qué y ahí me sentaban según para que el peso se clavara más eso en la tierra y escarbara más, según allí me traían y así. Y luego cuando rastreaban ponían unas vigotas y ahí me traían en las vigas igual, según paseándome.
- Alicia: ¿Y tú te divertías?
- José Antonio: No pus, de chiquito pus sí.
- Ramón: Hace mucho calor, me voy a mojar la cabeza.
- Alicia: ¿Cuáles eran tus juegos favoritos? Sí jugabas, es que te criaste en el campo ¿no? ¿Y a qué jugabas allá?
- José Antonio: No pus a mí lo que me gustaba era, como mi tío también tenía caballos, pus me gustaba andar en caballo.
- José: A caballo.
- Alicia: ¿Ah sí? Sí andas en, o sea, ¿Sí sabes montar?
- José Antonio: Sí, y en todo tipo de caballo.
- Alicia: ¿Broncos y todo?
- José Antonio: Sí pus mi papá, mis tíos, todos ellos me han enseñado.
- Claudia: ¿No te gustaría regresar a ese tipo de lugares?, a ese tipo de calma, no sé, es más tranquilo ¿no? estar...
- José Antonio: No pus ahorita ahí ya no pus ya no la verdad, es como todo. Una colonia crece, pus antes en ese tiempo, había nomás, eran dos casitas las que había allí, la de un tío que en paz descansa y la de mi abuelita. Eran las únicas dos. Ya de allí empezaron que a vender terrenos y todo eso y pus empezó a ampliarse todo eso y hasta ahorita pus ya puro pandillero y todo eso.
- Hilda: ¿En dónde es?
- José Antonio: En Cuautitlán Izcalli, allá rumbo a Tepojaco.

Más adelante hablarán en torno a otra tarjeta:

- José Antonio: "Cómo debe ser una madre". Pus una madre, razonable...
- José: ¡Ándele!
- José Antonio: Sí porque...
- José: No regañona.
- José Antonio: ... la que yo tengo la verdad, como que no va.
- Alicia: ¿Por qué?
- José Antonio: No pus es que, cómo le diré, o sea más bien en su... empleo que tiene ella, o sea, pus a quién le va a gustar un empleo de esos...
- Ramón: Pero ya se le quitó.
- Alicia: ¿En qué trabaja?
- José Antonio: Pus en cantinas y todo eso. Pus por eso la verdad no, luego voy y, o sea más bien no voy a verla, no voy a verla a ella, sino pus a mis abuelitos ¿no? Y luego me encuentro con ella y me empieza a

regañar. Yo sí se lo he dicho ¿no?, usted quién es para que me regañe. Una vez, este, andaba con un cuate y el cuate ese andaba tomado ¿no? y se quiso pasar de lanza, le quiso pegar, yo también soy uno de los que, acá, no me aguanto las carnitas y luego luego, no pus ¿sabe qué? pus déjela, y luego luego el cuate ese me amenazó, no, no que vas a ver. No pus yo fui y le dije a un tío ¿no? pus sabe qué, que ese güey así y así. Luego luego un tío fue y le dio en su pinche madre por manchado, pus sí. Osea como soy el mayor de los nietos de mi abuelito, pus mis tíos me quieren, osea me quieren bastante, luego luego me pasa algo así, luego luego anda sea como sea, como cuando estuve en el Consejo, ellos me querían sacar, uno de ellos dice, "No importa que sean tres, cuatro millones que se paguen pero que se salga de ahí, de una vez." Osea yo ya estaba a paso de irme a la Correccional.

Claudia: Y ¿Por qué te metieron allí José Antonio?

José Antonio: Pus, por, osea, tuve varios robos, tenía varios robos y luego pus, este, cómo le dijera, este con testigos y todo, osea pus, no podía yo negarme sino decir la verdad, no pus yo dije todo lo que era, me fui para allá, íbamos seis compañeros y pus fui el único que me quedé adentro, los demás salieron a los tres días y yo ps, me quedé todavía dos meses adentro y estaba a un paso de irme para allá nomás que se movilizaron mis tíos y mis abuelitos y me lograron sacar.

Ramón: Luego luego lo esperaron con ropa.

José Antonio: No, la verdad ¡eh! yo nomás en, hasta es una sala que tienen, osea tienen su sala de espera y están, está un cubículo donde dan las libertades, todo eso, las actas y nomás vi a mi abuelito y a mi tío y ya saliendo pues ya en la sala de espera ya estaba toda mi familia, estaban todos mis tíos, mis tías. Luego luego.

Finalmente José Luis habla de tener una familia, aunque nunca nombra al padre y a la madre. Seguramente sus tíos hacen función materna y función paterna a pesar de su desconcierto.

Ciertamente a cada niño de la calle tendríamos que verlo como un caso particular.

Después se le pregunta a José:

Alicia: Y tú cómo, ¿Cómo crees que debería ser una madre?

Hida: Sí, es cierto.

José: Yo no.

Alicia: ¿No?

José: No.

Hilda: Sí, iba a contar, nada más que él estaba hablando.

Alicia: Ahh, no, nomás dijiste que tu mamá era...

José: Nada más era... pero no era. (Ríe.)

Claudia: También trabajaba o algo así.

José: Trabajaba también en lo mismo.

Alicia: ¡Ah!

José Antonio: Es que luego la verdad a mí sí me da coraje, pus ella qué pero, la verdad luego se fue a trabajar mi hermana.

Ramón: ¿Saben qué?, yo tengo sed.

José Antonio: Salió con una niña, se embarazó y salió con una niña, y luego luego no la quisieron ninguna de las dos, ni mi mamá ni ella y fueron y se la dejaron a mi abuelita y luego, pus ya, mi abuelita pus, le habló a mi tío el que vive en Guadalajara y ya vino por ella y se la llevaron mejor. Luego yo me pongo a pensar y pus sí me da coraje pero pus, luego ya qué se puede hacer.

Alicia: ¿Qué crees que se pueda hacer?

José Antonio: Nada, pus ya, ya está hecho, pus ya, mejor que sigan su vida.

Claudia: ¿Estimas entonces más a tu abuelita que a tu mamá?

José Antonio: La verdad sí, cien por ciento. Cuando estuve en el Consejo, mi ma... mi abuelita le fue a avisar a mi mamá que pus, estaba yo así y así, ella lo que dijo "No pus, a mí qué me importa, si se pudre que se pudra" y mi abuelita y mis tíos como pudieron pero pus ellos me sacaron ¿no?, y lo que tengo es que soy, soy muy rencoroso también, tanto con mi papá con mi mamá también, con los dos. Luego mi mamá me regañaba "No que así" no pus, cómo que yo. No pus luego yo sí -con perdón de la palabra- luego que podía la mandaba a chingar a su madre, luego osea como soy muy nervioso y luego, ps sí soy enojón ¿verdad? Soy muy enojón también, luego así, osea es que, es herencia también. Mi tío que vive en Guadalajara también tiene, tiene un genio pero pus, insoportable.

Claudia: Te ves tranquilo.

José Antonio: Osea pus soy tranquilo, osea de por sí, pus casi no soy de broncas ni nada, pero pus luego me hacen algo y pus también me desquito, pus no me quedo así.

Alicia: De que te enojas, te enojas...

José Antonio: Sí, eh, la verdad, y luego más cuando, osea, como cuando me voy a pelear, me pongo muy, me pongo nervioso y nomás es de que siento el primer trancazo y no pus es porque ya... si los mato que se mueran, al cabo no son de mi casa.

## NOTAS

1. Poema de Zapata Valentín, Vía Láctea - 42 inédito.
2. Discurso.
3. Gerber Daniel, "El discurso y el amor" en La nave de los locos No. 15, México, Ed. Lust, 1989, pág. 2
4. Malvina Adriana, "Se iniciará este mes un censo de niños de la calle en la capital", La Jornada, 13 de mayo de 1990.
5. Dolto Françoise, La causa de los adolescentes, Barcelona, Seix Barral, 1990, pág. 109.
6. Braunstein N., El goce, México, Siglo XXI, 1990, pág. 198.
7. *Ibid.*, 1990, pág. 199.
8. *Ibid.*, 1990, pág. 201.

9. Ibid., 1990, pág. 202.
10. Cabe aclarar que ellos hablan de los pesos de antes de convertirse en nuevos pesos.
11. Op. Cit. Braunstein, 1990, pág. 200.

## CONCLUSIONES

### LA FAMILIA DESDICHADA

"En la espera del rayo que los quite del mundo dos niños de granizo se drogan sobre las rodillas de un eucalipto" 1.

Francisco Hernández.

Es sabido que la familia como institución, tiene una gran plasticidad para desarrollar sus variaciones y modalidades en el espacio y tiempo de las diversas culturas. A su vez en cada espacio-tiempo coexisten diferentes y variadas versiones en que se desdobra la familia. La familia mexicana actual mantiene dichas versiones; la familia ampliada, nuclear, de campo, etc., sin embargo, conserva algunos rasgos comunes que todavía la hacen identificable; los miembros que la conforman son generalmente el papá, la mamá y los hijos, quienes comparten un espacio en donde cada uno tiene sus obligaciones y derechos.

Las funciones de la familia como matriz institucional que es, desde mucho antes que las instituciones se llamaran instituciones, se agrandan o se disminuyen según las épocas, por ello han sido bastantes y diversos los calificativos que la familia ha adquirido desde tiempos remotos, así se le ha considerado desde un rincón para el descanso hasta un sótano de torturas; desde institución restauradora de energías y de transmisión de ideas, normas y valores hasta campo de batallas donde se contienen y enfrentan nuestros resentimientos y envidias. Lo indudable es que, paradójicamente, la familia, es fuente de vida y muerte, de historia y tradición del mismo modo que es ruptura e innovación; porque su estructura y función universales (que engloban las experiencias, deseos y valores vitales de sus miembros, en tanto son determinantes en la inserción del cachorro de hombre en la cultura) han permanecido por siempre, aun cuando cambie su modelo jurídico.

Es decir, la familia en su forma jurídica se construye y destruye para construirse nuevamente, pero la familia como estructura estructurante permanece.

El título del presente apartado "La familia desdicha" refiere a que los niños de la calle en conjunción con otros fenómenos sociales (madres solteras, divorcios y solterías prolongadas) la desdican, la estallan y la ponen en cuestión porque los niños salen de familias deshechas, o no, para habitar las calles, además en la actualidad la familia no es precisamente una dicha para los niños.

¿Por qué la forma jurídica familiar actual es desdicha?

Sólo es posible contestar esta pregunta si nos acercamos al contexto histórico-social en el que se desarrolla dicha forma familiar.

Sabemos que la metamorfosis de la forma jurídica familiar a través del tiempo, descansa en los cambios históricos de la sociedad.

La estructura económica de la sociedad moderna, durante el siglo XX ha estado fundamentada en el modo de producción capitalista, cuyo principal factor es la civilización científico-técnica-industrial. La familia en este contexto quedó reducida a sus miembros individuales ligados a las nuevas ideas de la propiedad privada y al individualismo; la vida emocional quedó configurada a través de la familia, por lo tanto la búsqueda de felicidad se limitó a las relaciones personales al margen del empleo; las expectativas de la familia se basaron en el destino común de la pareja, en el afecto mutuo, respeto, confianza, fidelidad y castidad prematrimonial; se consideró al afecto entre los padres y los hijos como un nuevo valor; desaparecieron los privilegios y se decretó la igualdad de los hijos; el espacio físico-relacional dejó de ser la calle para convertirse en las casas modernas que garantizan la independencia con puertas y pasillos de acceso; se sustituyeron las salidas de los hijos del hogar para su aprendizaje, por la educación escolarizada y las nuevas modalidades pedagógicas.

En resumen, la sociedad moderna se conformó de familias aisladas.

Por otra parte la civilización industrial modificó la distribución demográfica y del capital; produjo nuevas esperanzas de placer y libertad acordadas por el trabajo industrial y urbano. El crecimiento de las ciudades con sus grandes edificios; sus zonas cada vez más grises por lo conjuntos constituidos por innumerables departamentos superpuestos de donde salen y entran, día y noche, hombres y mujeres apresurados; las grandes áreas comerciales a las que aspiran los dueños de grandes fábricas y los edificios escolares y universitarios, han llevado a los seres al anonimato.

En los últimos años, estas condiciones han modificado el estilo de vida de las familias.

La mujer ha incorporado el trabajo asalariado moviendo así de manera inminente las relaciones pulsionales que se juegan en el interior de la familia en tanto se pone en cuestión el estatuto del hombre de la casa porque es ella quien contribuye en menor, mayor o igual cantidad con el gasto familiar, ahora la mujer también comparte la autoridad y a veces la asume en su totalidad.

Si antes era el hombre quien ejercía en su mayor parte la función paterna, asignaba lugares o ponía en su lugar a cada miembro de la familia porque establecía los límites necesarios, en la actualidad las funciones no están bien definidas.

Recordemos que es vía la madre que su hombre es presentado como padre. Cuando la mujer no lo reconoce como tal (ya sea porque el aporte económico de ella sea mayor que el del hombre o porque ella puede solventar los gastos familiares con o sin él, o bien porque el hombre se ausenta), la función paterna es asumida por ella o a veces delegada al hijo mayor, a los abuelos o incluso hasta instituciones educativas. Así también la función materna es compartida o delegada a instituciones educativas y aparatos electrodomésticos (televisión, horno de microondas, lavatrastes, computadoras, etc.) que así como han reducido el esfuerzo cotidiano han transformado el espacio relacional entre los miembros de la familia.

En este sentido los lugares se confunden, las funciones materna y paterna ya no son asumidas tanto por la mujer y el hombre respectivamente. Los miembros de la familia vagan desorientados porque se confunden también sus territorios, entran en disputa sus tareas, se arrebatan y mezclan sus quehaceres si no es que sucumben al anonimato.

La forma jurídica familiar actual en su devenir, con toda su confusión o ausencia de funciones adquiere en la práctica una posición de omnipotencia con una ética del bien y del mal con la que a través de discursos y consejos se pretende educar a los hijos, sin embargo los valores se contradicen en las prácticas reales observadas en el hogar, por lo que las relaciones devienen con facilidad en beligerancia y contraposición. La educación de los hijos se fundamenta, en el mejor de los casos, en la facilitación de comida, ropa y estudio, "dar para que nada les falte" negando así la posibilidad de desear y por lo tanto de ser. Es en este contexto que los niños de la calle aparecen como problemática social.

A pesar de ello, la familia en su forma jurídica al igual que las instituciones en general, son presentadas como el bien de los sujetos, jamás es cuestionada. Lo que se pone en duda es al sujeto que no viene dado o no responde o actúa como se supone debe hacerlo, robándole así la palabra. Es la teoría psicoanalítica quien develará la importancia de la familia como estructura-estructurante para posibilitar sujetos de deseo, de palabra, cuando establece que el sujeto se crea a partir de las experiencias vitales acordadas por las funciones materna y paterna que no necesariamente son cumplidas por la mujer y el hombre respectivamente, ni por una sola persona. Dichas funciones están en juego en el proceso de constitución psíquica del sujeto en el curso de los primeros años de vida, durante el cual el padre permitirá al niño inscribirse en el triángulo edípico e impedirá el acceso de su deseo por la madre si es varón.

Para la niña, el padre válido será el que defiende la ley, el orden de la casa, quien da su preferencia a la madre y sólo a ella sus intimidades sexuales. Siempre y cuando esto suceda a través de la pareja parental con sus respectivas funciones, el niño se identificará con el padre y la niña con la madre con posibilidades de desear, de crear y crearse.

Desde esta perspectiva se abordó la problemática de los niños de la calle puesto que se intentó ir más allá de los discursos que sin pretenderlo los estigmatiza ("seres no aceptados, ni amados, ni queridos")<sup>2</sup> y que se obtienen a partir de las respuestas que los niños de la calle dan a las múltiples y repetidas preguntas que se les hace, sin considerar que sus verdaderos sentimientos y percepciones no se pueden revelar en entrevistas estructuradas porque ellos adaptan sus respuestas a las demandas del adulto.

Antes que sumarnos a las demandas de reintegración familiar argüida por la hipótesis de que los niños de la calle vienen de familias desintegradas y agresivas, osamos preguntamos por lo que está pasando en las familias para que los niños de la calle no quieran estar ahí, porque el problema de los niños de la calle no es si están los padres biológicos o no, puesto que salen de familias con ambos padres biológicos o sin alguno de ellos. La cuestión es ¿por qué la forma jurídica familiar actual ya no es una dicha para los niños?, ¿qué es lo que falla en la familia o más allá de ella para que no marchen?

El reto fue abordar estas cuestiones en su auténtica subversión, de otro modo las alternativas para los niños de la calle serían del lado de la beneficencia o la compasión y "el mundo no puede ser un hospital, necesita ideales positivos y de avance de estímulos y no sólo de reparación"<sup>3</sup>. No podemos conformarnos con evitar ciertos males, sino tenemos que crear nuevas formas de vida y enfrentarnos con sus contradicciones. O se asume que los niños de la calle son un síntoma de la forma jurídica familiar actual y a su vez de la sociedad en que vivimos y la

cuestionamos para crear nuevas formas de convivencia o nos quedamos en el callejón sin salida del desconocimiento.

En ese intento de develar las contradicciones en las que habitamos se plantean ciertas tesis que se obtuvieron en el transcurso de esta investigación.

Es importante partir de la idea que es muy difícil hacer generalizaciones, sería más ético hacer el análisis de cada caso, sin embargo, podemos advertir algunos aspectos que se repiten y que nos posibilitan el planteamiento de algunas aseveraciones.

También es importante destacar que en las familias de la mayoría de los niños de la calle con los que se trabajó existían ambos padres pero con dificultad para asumir sus funciones.

Son varios los factores que se conjugan para que, en el contexto anteriormente expuesto, se conformara el fenómeno que nos ocupa.

Para empezar necesitamos tomar en cuenta que la edad de los niños que salen a la calle oscila entre los 9 y los 21 años edades consideradas marginales porque es el período en que existe una mutación, ni se es niño ni se es adulto. En esta etapa la ley adquiere relevancia, el adolescente la necesita para oponerse a ella y poder confirmarse como otro que no es su mamá, para ello el camino es largo y difícil. El adolescente sólo siente que existe cuando mata simbólicamente al otro, esta muerte en apariencia lo deja indiferente, sin embargo es necesario para proteger su ser (lo que mata en el otro es su propia imagen negativa) 4. De ahí la necesidad de buscar la ley de la calle para confirmarse en ella.

La clave del proceso adolescente según Rodolfo M. y Ricardo 5 es que lo "extrafamiliar devenga más importante que lo familiar". Otra clave es que el adolescente pueda simbolizarse como extraño apoyado en su extrañamiento corporal.

En el púber o adolescente temprano hay un retorno en espiral de todos los modos de angustia, castración, fragmentación, se da una crisis en todas sus referencias identificatorias, existe una identidad repreguntada, y una desterritorialización necesaria.

Dolto afirma que el hecho trascendente que marca la ruptura con el estado de infancia, es la posibilidad de disociar la vida imaginaria de la realidad; el sueño de las relaciones reales.

La adolescencia (según Dolto) es un estado en que los seres se encuentran incómodos en la realidad de los adultos por falta de confianza en sí mismos, todavía su vida imaginaria los sostiene. En la medida que se sigan satisfaciendo de manera imaginaria (como la masturbación, televisión, drogadicción) los adolescentes carecerán de la fuerza necesaria para buscar la realidad. Por lo tanto si no se da a los niños de la calle otra cosa que lo imaginario, si no hay una realidad donde puedan afirmarse, continuarán viviendo de lo imaginario, la bulimia por lo audiovisual los mantendrá en un estado hipnótico no dinámico como es la drogadicción.

Otro factor importante digno de considerar es el rito de iniciación necesario para acceder a la edad adulta.

En la antigüedad y en algunas culturas la ruptura con la infancia era inducida con ritos de iniciación. Los adultos les concedían el derecho a acceder a la edad adulta si pasaban las pruebas colectivas impuestas en el rito. Los jóvenes de hoy no son conducidos juntos y solidariamente de una orilla a otra, y se ven obligados a conseguir este derecho por sí mismos. Esto exige de su parte una conducta de riesgo, que antes los adolescentes la encontraban en el primer encuentro amoroso y sexual, riesgo que en cierto modo se ha suprimido con la anticoncepción y que ahora vuelven a encontrar el riesgo enfrentándose al riesgo de contraer el VIH, pero no es

suficiente; se enfrentan individualmente con los grandes problemas de la sociedad asumiendo el riesgo que implica trabajar en la calle a pesar de los discursos políticos y sociales sobre lo ilegal y peligroso que resulta el trabajo en la calle y a su edad. Además quizá este tipo de actividades constituya la transición entre el juego y un trabajo formal.

Por otra parte, si tomamos en cuenta que el adolescente necesita que lo extrafamiliar se torne más importante que la familia puesto que es de fuera donde el joven tomará los modelos identificatorios aunque la familia continúe como refugio, se puede decir que toda su energía la dirigirá hacia el grupo de compañeros de escuela, de deportes o de la calle. Dichos modelos son importantes como relevos para su toma de autonomía que se irá haciendo a merced de las heridas de amor propio y las alegrías.

Ante estos procesos psíquicos, los niños de la calle se encuentran con varios problemas. Por una parte las condiciones de vida actual han modificado la imagen que se forman de la generación adulta, ahora los adultos son vistos como inquietos, desasosegados, fatigados, intolerantes, deprimidos, desconfiados, asustados, asistidos en demanda de reembolsos de seguros, de créditos, quejándose siempre de su trabajo, de su jefe o de las condiciones imposibles en que deben ejercer su profesión. Cuando los niños ven a sus padres (si es que los ven) ya de noche, les piden que hagan los deberes, que piensen en el porvenir que no pueden ver si no a imagen de sus padres; una vida sin alegría, sin expansión, todos estos padres ya no son adultos cuya situación envidian, entonces cabe la pregunta: ¿Cuáles son los modelos identificatorios que los niños encuentran?

Por otra parte, como ya se dijo, la emancipación de la mujer, que no data de mucho tiempo, ha restado autoridad al padre y derecho sobre sus hijos, que a veces quieren ganarse dándoles todo o dejándolos hacer lo que quieran. Mientras la madre no permita la presencia del padre como función, ni ella la ejerza, y muestre con sus actos que ella con el padre o sin él puede vérselas, el hombre pierde lugar en la

familia. Es decir, el hombre pierde su lugar, ya sea que la madre lo "ausente" o él evite responsabilizarse de una paternidad que se tiene que ganar. Sin lugar en la familia, el hombre queda imposibilitado para asumir el estatuto de padre y en consecuencia es incapaz de asignar lugares a los hijos y establecer límites. O bien, asume una posición autoritaria que no deja de ser función materna.

Estos problemas no difieren en gran medida de los niños que habitan una casa propia donde en apariencia están ambos padres, pero cuyas funciones no están bien definidas o conformadas para crear sujetos deseantes, amantes o con alternativas de creación.

Antiguamente y en algunos casos, el símbolo de posición social le aseguraba al niño un lugar en la sociedad, pero el anonimato originado por el crecimiento acelerado de las urbes, las nulas expectativas de tener un lugar en esta sociedad utilitarista (donde sólo cabe quien produce o es útil a la sociedad) y el malestar ante la vida que es transmitida de los adultos a los niños los lleva a la calle en busca de límites; en busca de la ley a la que transgreden para confirmar que existe; en busca de ser, de ser deseantes.

Muchos niños no salen a la calle porque a veces se quedan en casa, sin saberlo, para satisfacer a los padres, cumplir el papel de ositos de felpa, de muñecos de peluche, de marionetas para manipular, de animal de compañía para domesticar o bien como hijo neutro, juicioso y útil que permite a los padres valorarse en sociedad.

Los que hacen sintoma salen a la calle porque en cierto modo en la calle "es la locura", les gusta "el desmadre", y ¿no habla eso de curarse o ir más allá de tanta madre que los devora y anula?

El problema es que en la calle no encuentran la cura, ni se salvan de la falta de límites, de esos límites que buscan para corroborar que la ley existe puesto que la ley en la calle está pervertida, es una ley devaluada y absurda. Es por todos sabido que

los representantes de la ley son provocados por los niños de la calle, ya sea drogándose donde son vistos o entrando a donde no se les permite; y después son burlados: corriendo, llorando, enfrentándoseles. Cuando llegan a ser capturados por los representantes de la ley, estos les piden su dinero y los sueltan, o bien los llevan al consejo tutelar de donde, al día siguiente, los sacan por la ausencia de espacio.

No es difícil enterarse de innumerables hechos donde los protagonistas delincuentes son policías o judiciales, quienes se convierten en ideales para los niños de la calle, es decir, quieren ser judiciales porque "es el que gana más ahorita" y por supuesto, el que está en lugar de la ley y es invulnerable ante ella.

Esta situación, lejos de establecer límites que les posibiliten desear o tener un lugar, los anula y los confunde y por otro lado pone en evidencia el punto ciego de las instituciones a la par de su carácter radicalmente contradictorio y ajeno a la comprensión y aplicación de la ley, como función que adviene y deviene a través de la constitución del sujeto y, con éste, de la prohibición que hace posible la realización del deseo, no su anulación ni, con ello, la muerte del sujeto.

Ante la falta de función paterna, de marca fundante de la ley, de lugar, de palabras para nombrar y ante la seducción hacia el goce está la drogadicción como droga-a dicción, lo que Braunstein <sup>9</sup> llamaría la droga sin palabra o en vez de la palabra. Según Dolto "en el pasado de los toxicómanos se prepararon procesos emocionales bajo la forma de salida o cierre a los deseos de expresión de sí... su problema es cómo soportar ese cuerpo y las indispensables actividades de su mantenimiento" <sup>10</sup>. Porque a pesar de que la droga es la promesa de un paraíso artificial donde "el Otro es sustituido por un objeto sin deseos ni caprichos", afirma Braunstein, "hay el Otro que demanda que el sujeto se inscriba en él bajo la insignia del trabajo, del amor... etc."<sup>11</sup>. La drogadicción para Braunstein "es un método de sustracción del sujeto al intercambio simbólico que permite una conexión casi experimental con el goce, es una demanda de separación radical, de aniquilación del pienso en beneficio del soy sin atenuantes" <sup>12</sup> y los niños de la calle quieren ser y

degradan su cuerpo y lo muestran en la miseria de sus servidumbres así como el suicida arroja su cadáver como palabra. De alguna manera estar calificados o nombrados como "drogadictos" (soy drogadicto o soy mariguano) es un decir común para escabullirse de la pregunta por el ser, tan es así que los drogadictos o los alcohólicos son anónimos. Hay un huir de la realidad simbólica para refugiarse en lo imaginario, puesto que la droga desalienta la acción. Lo que sostiene al drogado es ese objeto que necesita consumir, la droga, cualquiera que sea su precio; para él sin esa esperanza todo sería mortal. Lo que encarna ese objeto es la esperanza de ese momento fugaz de apaciguamiento que él denomina "fijarse", "clavarse" (detenerse, sostenerse), ese esperado instante de corriente circulatoria, intensa y gozosa que tal vez lo alivie.

La drogadicción también se da en muchos niños que viven en sus casas. Las condiciones circunstanciales varían mucho, pero la falta de ser es la misma. ¿Cuántos niños se ha sabido que no mueren en la calle, pero mueren de una enfermedad que muchas veces y durante mucho tiempo contribuyeron a alimentar sin cuidarse? esos niños no son mal vistos, ni juzgados en un tutelar.

Las pretendidas soluciones que se han dado para los niños de la calle han fracasado con muchos de ellos, tal es el caso de las casas-hogar constituidas con fondos de organizaciones no gubernamentales en su mayoría.

Nuevamente es necesario hacer mención que para estudiar a los niños de la calle habría que hacerlo caso por caso porque quizá las casas-hogar funcionen para algunos niños de la calle con cierta estructura.

Con lo que respecta a los niños con los que se trabajó en esta investigación no fue así. Al parecer para ellos entrar a una casa-hogar es aceptar la exclusión, es irse, "yo no me quiero ir" (a casa Alianza), es quedar en el anonimato porque las casas hogar los uniforma, los borra nuevamente, no les soluciona la demanda de ser ni de tener un lugar. En la casa les piden nombre y hasta a veces acta de

nacimiento. Si ellos se quitan el apellido (en ocasiones ni siquiera su nombre dicen, se nombran con pseudónimos), es porque éste el pseudónimo les significa más que un nombre, quizá como borrar las huellas de Edipo, salvarse de su funesto destino formulado desde el nombre. A veces la igualdad entre los hermanos se convierte en algo insoportable porque no hay diferenciación y ante el semejante se precipitan los celos. En la casa-hogar se vuelve a vivenciar la indiferenciación y el aburrimiento, "nomás lo tienen a uno ahí sentado y ... haber cómo ellos no se van y nosotros los vamos a ver como se quedan ahí encerrados en un cuarto con las manos en la nuca ... uno no se puede reír ahí".

Como ya se dijo, del deseo no se quiere saber, la institución opera como lugar de saber y poder, para ésta el niño de la calle es visto como objeto de su verdad.

Llegar a la casa-hogar es caer ahí "el día que yo caí ahí"; se diría que el reto, al parecer, es hacer caer lo que queda del yo al tiempo que se impone un yo anulado, que es decir uniformado, alienado, "ahí te dan un uniforme y está encerrado todo el día, la verdad, luego no se ve ni gente... bueno ves las mismas caras... aquí (en la calle) no me dan en primera, ropa que me vea yo todo uniformado, o sea, ver las mismas caras de diario, ¿me entiendes?, aquí, ponle tú, te diviertes, andas limpiando, te vas allá abajo, andas cotorreando con los amigos, se va uno a San Cosme, se va uno al cine", "ahí en la casa del diario televisión, te aburras, ¿no?... todo aburrido todo el día. Todos los de diario, las mismas caras con las del diario, te aburras entonces, ¿no?."

Habría que preguntarse ¿A qué apuntan las casas-hogar? ¿Qué noción de sujeto le subyace?

"Yo con uno de acá de los suburbios que le dice <<el Travieso>> nada más porque se estaba riendo la pusieron una silla así (se acuesta boca arriba y levanta los brazos y los pies) abierto de patas, con la silla así y después le echaron otra".

Probablemente, para estas instituciones el mejor sujeto es el que no ven desde su propio síntoma, que es decir, de su propia locura.

La solución no es fácil, los toxicómanos según Dolto <sup>13</sup> son fóbicos a todo vínculo afectivo, tratarlos coercitivamente es ir en dirección contraria a su salida del túnel, aun cuando en apariencia, para la sociedad parezca curado porque se ha vuelto dependiente de un maestro que lo hace trabajar (lo hace productivo o útil) y lo priva de la droga. Tal vez su cuerpo esté físicamente mejor pero en él, el ser humano depende de otro.

Otra de las soluciones que se ha tratado de implementar es volver a unir a la familia a través de una propaganda masiva sobre la importancia de la familia "unida" (viva la familia) como si bastara la "presencia" de los dos padres biológicos en la vida de un niño para que su constitución psíquica fuera posibilitada. En este caso unir a la familia en su forma jurídica cuando los determinantes económicos y sociales no lo permiten puede generar su más rápida descomposición en toda su estructura y por ende mayores síntomas.

El proponer alternativas recreativas en la calle, como son las deportivas y artísticas, cuando éstas están demasiado institucionalizadas, cuando ya no se trata de divertirse sino de ganar, cuando lo lúdico y la proeza individual son rápidamente explotados por el comercio para convertirlos en shows del gran público, también está destinado al fracaso.

Tampoco se trata de crear a su alrededor un entorno pseudo-familiar "cordial", como tampoco un aparato psicopedagógico coercitivo asociado con un ensañamiento terapéutico sin que haya una demanda de su parte, de lo contrario se seguiría anulando como sujeto.

Si acaso lo que corresponde, es escuchar el decir contenido en la carcajada con la que el niño de la calle pone en evidencia el agrietamiento y el derrumbe

progresivo de la forma jurídica familiar que fundamenta la organización social actual y con ello el desenmascaramiento de los discursos institucionales que pregonan desde una perspectiva meramente política "el bienestar para la familia".

Para plantear alternativas necesitamos asumir y tener en cuenta las contradicciones que engendran y hacen posible la existencia de los niños de la calle, entre otros fenómenos que muestran, con toda claridad, las bondades del sistema capitalista y ponen al descubierto lo perverso de esta estructura que destruye sus propios fundamentos; baste ver el desprecio hacia la vida y lo propiamente humano, radicalmente mostrado por su más reciente máscara neoliberal... lo que constituye el principio de otras reflexiones.

## NOTAS

1. Hernández Francisco. Poesía completa, México, UNAM y El Equilibrista, 1996.
2. Malvido Adriana y Ballinas Víctor. "Se iniciará este mes un censo de niños de la calle en la capital", La Jornada, 13 de mayo de 1990.
3. Arias Juan, Fernando Savater: El arte de vivir, México, Ed. Planeta, 1997, pág. 89.
4. Dolto Françoise. La causa de los adolescentes, Barcelona, Seix Barral, 1990, pág. 102.
5. Rodulfo Marisa y Ricardo, Clínica psicoanalítica en niños y adolescentes, Buenos Aires, Lugar Editorial, 1987.
6. Op. Cit. Dolto 1987.
7. Ibid. 1990.
8. Ibid. 1990.
9. Braunstein N., Goce, México, Siglo XXI, 1990.
10. Op. Cit. Dolto, 1990.
11. Op. Cit. Braunstein 1990.
12. Ibid. 1990.
13. Op. Cit. Dolto. 1990.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO; "Desintegración familiar, una de las causas de la delincuencia Juvenil", Novedades, México, D. F., 9 de marzo de 1992, año LVI, No. 18393.
- ANÓNIMO; "Llamado de Salinas a las potencias para proteger a los niños del mundo", Suplemento de La Jornada, No. 26, abril 1990.
- ANÓNIMO; "Niños de la calle. Una nueva clase de fugitivos", La Pura Verdad, México, D. F., 666 1989, Revista de comprensión. Publicación protestante. Volumen 22, No. 5.
- ANÓNIMO; "Piden cumplir con la convención de Derechos para la infancia en La Jornada, México, D. F., 12 de abril de 1992, año 8, No. 2725, pág. 13.
- ARIAS Juan, Fernando Savater: El arte de vivir, México, Ed. Planeta, 1977, pág. 89.
- ARIÉS Philippe, El niño y la vida familiar en el antiguo régimen, Madrid, Taurus Ediciones, 1987.
- BÁRCENAS Andrea; "Niños de la calle, una voluntad histórica", La Jornada, México, D. F., 20 de mayo de 1990.
- BETHELHEIM Bruno, La fortaleza vacía.
- BRAUNSTEIN Nestor, Goce, México, Siglo XXI, 1990.
- CALDERÓN, Gómez Judith; "Los niños de la calle son inteligentes y autosuficientes", La Jornada, México, D. F., 22 de abril de 1990, pág. 21.
- CALDERÓN, Gómez Judith; "Cárcel, destino de los niños de la calle en Argentina", La Jornada, México, D. F., 17 de junio de 1990, pág. 11.
- CALDERÓN, Gómez Judith; "Comenzó en Argentina el Primer encuentro de niños callejeros", La Jornada, México, D. F., 23 de abril de 1990.
- CALDERÓN, Gómez Judith; "Continuará el exterminio de niños en Brasil si no son juzgados los culpables", La Jornada, México, D. F., 3 de marzo de 1992, año VII, número 2685, pág. 34.
- CALDERÓN, Gómez Judith; "México, segunda producción de niños callejeros en Latinoamérica", La Jornada, México, D. F., 29 de abril de 1990.
- D'ANGELO R., Carbajal E., Marchilli A., Una introducción a Lacan, Buenos Aires, Lugar Editorial, 1984.

- DELGADO Javier; "Por maltrato, desinterés y pobreza, los niños de la calle reducen sus expectativas de vida", Uno más uno, México, D. F., 28 de abril de 1992, pág. 20 y 26.
- DEVEREUX George, De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento, México, Siglo XXI, 1991.
- DOLTO Françoise, Cuando los padres se separan, México, Paidós, 1990.
- DOLTO Françoise, La causa de los adolescentes, Barcelona, Seix Barral, 1990.
- DOLTO Françoise, La causa de los niños, México, Paidós, 1991.
- DOLTO Françoise, La dificultad de vivir, Tomo 1, Barcelona, Gedisa, 1992.
- DOLTO Françoise, La dificultad de vivir, Tomo 2, Buenos Aires, Gedisa, 1982.
- DOLTO Françoise, Niño deseado, niño feliz, México, Paidós, 1991.
- DOLTO Françoise, Seminario de psicoanálisis de niños, Tomo I y II, México, Siglo XXI, 1987.
- DOLTO Françoise, ¿Niños agresivos o niños agredidos?, México, Paidós, 1991.
- ENGELS Friedrich, El origen de la familia, propiedad privada y estado, Madrid, Ed. Sarpe, 1983.
- ESPÍNDOLA, Bo, Glause Benno, et. Al., In the Streets, Working Street. Children in Asunción, No. 4, Bogotá, Gente Nueva, 1988 (UNICEF).
- ESPINOSA, Ávila Beltrán; "Del Sida no sabemos nada, sólo que te mata: Los futuros del porvenir" en Tiempo Libre, México, 1992, año XII, No. 626, pág. 50-53.
- FREUD, "Tres ensayos de teoría sexual" 1905, Vol. 7, Obras Completas, Argentina, Amorrortu, 1976.
- GERBER Daniel, "El discurso y el amor" en La nave de los locos, No. 15, México, Ed. Lust, 1989, pág. 1-9.
- GERBER Daniel, "El psicoanálisis en el malestar en la cultura", en Anamorfosis, No. 1, pág. 67-82.
- GONZALBO Aizpuro Pilar, "De familias y calidades en el México colonial" en Saber Ver, número especial, México, Fundación Cultural Televisa, junio 1994, pág. 17-26.

- GRANADOS, Chapa Miguel "Día del Niño, Ángeles de la calle" en Plaza Pública La Jornada, México, D. F., 29 de abril de 1990.
- HORSTEIN, Luis Bernardo, Ideología y Psicoanálisis, Argentina.
- JUÁREZ Víctor: "54% de alumnos no termina la enseñanza básica: Cenedin", Uno más uno, México, D. F., 25 de octubre de 1990, año XIII, No. 4664.
- JULIEN Philippe, El retorno a Freud de Jacques Lacan, México, Sistemas Técnicos de Edición, S.A. de C.V., 1992 (Trad. Raquel Capurro).
- JULIEN Philippe, Seminario, La función paterna (Transcripción de la versión oral en español), México, D. F., ELP, julio 27 al 30, 1990.
- LACAN, "El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como nos lo revela en la experiencia psicoanalítica", en Escritos 1, México, Siglo XXI, 1989.
- LACAN, Jacques, Estudios sobre la institución familiar, Buenos Aires, Editor 904, 1988.
- LÓPEZ Echeverri Ovidio, Menor en situación extraordinaria. Acciones, logros y perspectivas en favor de los niños trabajadores de la calle, México, UNICEF, 1990.
- MACÍAS Raymundo, "La familia" en Saber Ver, número especial, México, Fundación Cultural Televisa, junio 1994, pág. 13-16.
- MALVIDO Adriana y Ballinas Víctor; "Se iniciará este mes un censo de niños de la calle en la capital", La Jornada. 13 de mayo de 1990.
- MANNONI, Maud, Un lugar para vivir, Barcelona, Ed. Crítica Grijalbo, 1982.
- MANNONI, O. Deluz A, et. al., La crisis de la adolescencia, Barcelona, Ed. Gedisa, 1985.
- MASOTTA Oscar, Lecciones de introducción al psicoanálisis, México, Gedisa, 1989.
- MORALES A. Helí, "El psicoanálisis y los tiempos modernos" en El tiempo, el psicoanálisis y los tiempos, México, Fundación Mexicana de Psicoanálisis, 1993.
- MORALES Helí y Martinelli Marcela, Caleidoscopio de la ebriedad, Freud, la cocaína y el nacimiento del psicoanálisis, 1997, inédito.
- MORALES Helí, "Lo social en Lacan" (Parte II), en Anamorfosis, No. 2, pág. 77-91.
- MORALES, Helí, "Lo social en Lacan" (Parte I) en Anamorfosis, No. 1, pág. 83-98.

- RICHARD Michel, Los dominios de la psicología, Tomo I y II, Madrid, Ed. Ismo, 1971.
- RODULFO Marisa y Ricardo, Clínica psicoanalítica en niños y adolescentes, Buenos Aires, Lugar Editorial, 1987.
- SAAL F., "El amor y la sexualidad" en La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan, México, Siglo XXI, 1990.
- SAAL Frida, "La familia" en La nave de los locos, No. 11, México, Ed. Lust, 1986, pág. 8-13.
- STAPLES Anne, "Historia de la familia, siglo XIX mexicano" en Saber Ver, número especial, México, Fundación Cultural Televisa, junio 1994, pág. 27-32.
- TARACENA Elvia, et. Al. "La socialización de los niños de México: La escuela y el desempleo infantil", en Revista Umbrales, No. 2, 1988, ENEPI.
- TARACENA Elvia, Nava Jesús, Samaniego Guillermo y Velasco José, "El niño y la calle. El trabajo y la mendicidad de los niños en América Latina", presentación en el XXII Congreso Interamericano de Psicología en Buenos Aires, Argentina.
- TUIRÁN Rodolfo, "Familia y Sociedad en el México contemporáneo" en Saber Ver, número especial, México, Fundación Cultural Televisa, junio 1994, pág.33-55.
- UNICEF, "Ciudad de México", estudio de los niños callejeros", Resumen Ejecutivo, Comisión para el estudio de los niños callejeros.
- UNICEF, Guía metodológica para la evaluación de proyectos de atención a menores en circunstancias especialmente difíciles (niños trabajadores y de la calle), No. 5, Bogotá, UNICEF, 1988.
- VARELA, Julia y Álvarez-Uría Fernando; "Cirugía de las almas: Las redes de la psicología" en Negaciones, No. 7, Madrid, Ed. Ayuso, 1979, pag. 15.
- VAYLON Estela; "Los niños que nadie busca" (1a. parte), El Día, México, D. F., 30 de julio de 1990.
- ZARETZKY Eli, Familia y vida personal en la sociedad capitalista, Barcelona, Anagrama, 1978.
- ZAVALA Silvio, "México, pluralidad cultural, convivencia nacional" en Saber Ver, número especial, México, Fundación Cultural Televisa, junio 1994, pág. 9-12.